

CAPÍTULO XVIII.

Una nueva Maternidad.

Es el Evangelio, donde se nos enseña que la fe está por encima de los lazos de la carne, en donde descubrimos que hay una fecundidad espiritual mucho más alta y mejor que la biológica. Jesús, el Hijo de Dios, es concebido por su Madre sin intervención humana alguna; su concepción virginal es la primicia de la nueva economía de la salvación que se funda en la gracia, en la interioridad, en el espíritu.

Al pie de la cruz, mientras contemplaba la muerte de su Hijo, la Santísima Virgen María acepta una nueva forma de maternidad, que es la maternidad espiritual, sobre todos los hermanos de su Hijo, la humanidad entera, a los que no ha engendrado según la carne, sino según el espíritu y la uniformidad con la voluntad de Dios.

Unos de los dones, intransferibles, que el Espíritu Santo da a los fundadores y fundadoras de Institutos Religiosos es el de la fecundidad espiritual; por eso en ellos el título de “madre” ó “padre” se reserva al fundador, como quien ha engendrado hijos en el carisma que ha recibido para ponerlo al servicio de la Iglesia.

En la Congregación de Carmelitas de San José, Madre Clara María de Jesús, es simplemente la “madre”, o, más cariñosamente aun **Madre Clarita**.

La experiencia maternal de Madre Clarita, se inicia con la dedicación absoluta a la crianza y educación de los hijos que tuvo en su infeliz matrimonio con Don Alfredo Alvarado, esa fue la escuela en donde Dios quiso formarla para concederle después el don de una maternidad más amplia y espiritual sobre las jóvenes que se integrarían a la Congregación por ella fundada. *“Madre modelo y de gran elevación de espíritu –dirá M. Genoveva del Buen Pastor- supo formar un hogar digno, culto y piadoso, sus hijitos copiaba de ella la caridad. Allí el pobre hallaba pan y cariño; las ancianas eran el contento de todos.”*

Esa orientación a la maternidad, hondamente arraigada en el alma femenina, encuentra también cauce de expansión en el cariño y el servicio a los jóvenes que se encuentran formando para el sacerdocio en el Seminario de la Diócesis. *“Con el cargo de la procuradora del Seminario, con todo su empeño se vuelca a esa obra, como corazón de la diócesis, semillero de futuros ministros del Señor.*

Su amabilidad, su entrega amorosa y su corazón maternal, le valieron por parte de los seminaristas el título de ‘Mamá Clarita.’”

Amar, dejarse amar, expresar la ternura y el afecto, son signos de madurez afectiva en la persona, dice el **P. Severino María Alonso**, claretiano. Madre Clarita nunca fue más madre que con las hermanas de su Congregación, con todo lo que esa hermosa palabra implica, como capacidad de entrega sacrificada, trabajo, comprensión, vigilancia, orientación, y sufrimiento.

Sor Catalina de la Cruz, en su testimonio, recuerda el día en que Madre Clarita la recibió en la Congregación: *“Yo llegué aquí el año de 1917 de 20 años, después del terremoto. Madre Clarita fue la que me recibió. Aquí solo habían champas, porque todo se cayó, todo era bien pobre.*

Al recibirme Madre Clarita me dijo:

¡Te recibo del todo pero si vienes resignada, con el deseo de servir a Dios totalmente y de trabajar, porque corazones partidos no los quiere Dios, Yo seré tu madre.’”.

María Angela Taracena Castillo, que ingreso a la Comunidad pocos meses antes de que muriera Madre Clarita, también recalca en su declaración las expresiones de ternura materna que le prodigó la Fundadora en el acto de recibirla como aspirante:

“...entonces llegamos a Belén y mi papá dijo que quería hablar con la Superiora, y entonces la hermana que salió dijo que a la Superiora no se le podía ver porque estaba grave, estaba enferma y el doctor le había prohibido salir de su habitación y que le mandarían a decir lo que querían; entonces mi papá le mandó a decir que la niña se quería quedar allí.....Entonces Madre Clarita manda a decir que entrara, ahí comencé yo a tenerle gran amor a la Madre, nadie en el Convento le hablaba, solo la madre Paula y la Madre Isabel, que pasó a la otra Comunidad. Y fue la Madre Otilia quien dijo que entrara, yo iba con mi vestidito azul, corto, y un sombrerito, bien arregladita. Y cuando me vio la Madre, me estrechó en su pecho, me besó, me recibió con un cariño muy grande de abuelita y dijo que me dieran leche, en ese momento mandó traer vestiduras de postulante, y de ahí salí de postulante para dentro y entonces me quedé en la comunidad.”

Sor Genoveva del Buen Pastor, anota en su Biografía de Madre Clarita que, en su gran humildad, no se creía digna de ser la Superiora, pero le gustaba mucho que la llamaran “Madre”. *Hijas, lo digo con toda verdad: no merezco ser su madre. No pensé que sería fundadora de este palomarcito.*

¿Una pecadora como yo...estar con estas almas puras? No soy digna de besarles los pies.

No quería que le dijeran Reverenda. ¡La madre soy!

Este hondo sentido de maternidad espiritual la llevaba a condolerse con las hermanas que sufrían, a estar alegre cuando la comunidad se alegraba y a ser solidaria, la que más, en el trabajo de cada día.

La misma Señorita Angelina Taracena, que vive actualmente en la Antigua Guatemala, habla al respecto: *“Oí hablar de la Madre Clarita que era tanta su caridad y su cariño por sus hermanas que cuando le llegaban a contar una pena o una angustia o un dolor físico, se le miraba a ella en la cara el dolor o la compasión que sentía por ella.”*

Estando para morir, sentía en el corazón el dolor profundo por una hermana que había tomado la decisión de salir. Se trataba de **Sor Ana María del Santísimo Sacramento**, a quien Madre Clarita amaba mucho y que el 10 de diciembre de 1928, dos días después de la muerte de la Madre, abandonó el Instituto.

Unos días antes de su muerte presentida, una hermana tuvo que ser internada en el hospital y, Madre Clarita, se condolía pensando, además, que ya no la volvería a ver en esta tierra. Grande fue su regocijo, cuando vio a la hermanita regresar al convento restablecida.

Con todas las hermanas tenía detalles de mucha delicadeza, sin que se pudiera decir que tuviera preferencia por alguna. Son incontables los detalles que de estas finezas se recogen en la tradición oral de las Carmelitas de San José.

Sor Catalina de la Cruz cuenta que cuando volvía de la ciudad, a donde iba con frecuencia para adquirir los materiales e implementos necesarios para el trabajo de las hermanas, como una madre, traía casi siempre una bolsa llena de pan de dulce que repartía entre sus hijas: ***“Cuando la Madrecita iba a San Salvador, al regreso, nos repartía una copita de vino, y, si no, nos daba café con pan. Era muy primorosa. Por fin, ¡que era una madre!”***

Detalles que parecen nimios hacía gozar indeciblemente a Madre Clarita, como cuando fue a presentar al grave Arzobispo de San Salvador, Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, a su primera postulante con el hábito que ella misma había diseñado. Oigamos como lo narra Madre Genoveva del Buen Pastor: ***Cuando comenzó a formar su palomarcito, vino la primera postulante. ¿cómo vestirla?... Un traje negro, puños y cuello blancos, y una capelina color café. Como una niña, que encantada con el trajecito de su muñeca, lo enseña a todos. Ella va donde el Señor Arzobispo con su Postulante. ¡Muy bien!, ¡muy bien! ¡Bonita!, ¡Bonita!, le dice él. ¡Que Dios la bendiga y bendiga su obra!”***

Como madre también comparte los momentos de esparcimiento de la Comunidad. Se la describe como de temperamento alegre, expansivo, dado a la broma y al chiste de buen gusto. ***“Los juegos de mano eran prohibidos, los recreos eran alegrísimos, se contaban historias, chistes inocentes y morales. He aquí uno de ella: ‘Iba yo por la acera y vi a una cieguita que tocaba en un zaguán, y le dije: no toqué allí, ese zaguán está condenado, y, dando un salto atrás y santiguándose me dice: ¡Ave María Purísima! ¡Niña Clarita! ¡Quíteme de aquí, por favor!’ Otro: ‘Iba de prisa y no sentí que se me había caído la capa. Y Oí que atrás decían: ¡Señora! ¡Señora! ¡aquí ha dejado la cobija!.’ Esto nos hacía desternillar de risa.”***

Sumamente preocupada por la formación espiritual de sus hermanas, no sólo contaba con el apoyo del P. Encarnación Argueta y, ocasionalmente, el del P. José María López Peña y de los Padres Jesuitas de la Iglesia del Carmen, sino que ella misma las formaba por medio de pláticas y lecturas

que se hacían en comunidad. ***“Era muy seria, pero daba unas conferencias que uno quedaba ganoso de seguir.”***

En la lectura que se hacía en el comedor, todos los días, se solían leer algunos de los clásicos de la espiritualidad cristiana como el Kempis, las obras del P. Alonso Rodríguez, y, por supuesto, las obras de los grandes maestros de la espiritualidad carmelitana Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

En ese contexto de formación humana y cristiana de las miembros de la Congregación fue que escribió las **“Reglitas de Perfección”**. Este hermoso texto de Madre Clarita se divide en varios apartados o capítulos:

Capítulo Primero: En la Capilla.

Capítulo Segundo: Como conducirse en el comedor por medio de las siguientes reglitas.

Capítulo Tercero: En el Dormitorio.

Capítulo Cuarto: Del Silencio.

Capítulo Quinto: De la Modestia.

Capítulo Sexto: De los Oficios.

Capítulo Séptimo: Del trato con las Niñas Internas.

Capítulo Octavo: De la Puntualidad.

Capítulo Noveno: De los Baños.

Capítulo Décimo: De los excusados.

Todas estas “reglitas” tienen una sola finalidad: formar en las buenas maneras y en algunas disposiciones para la vida espiritual a las hermanas que ingresaban en la naciente Congregación. Nos fijaremos solamente en las que hablan del silencio, del que fuera tan amante Madre Clarita como verdadera contemplativa carmelita que era y las que tratan sobre la modestia:

“Del Silencio.

1º. En horas de silencio riguroso se hablará sólo en casos de urgencia, lo más suave posible, evitando, además, hasta los menores ruidos.

2º. En horas de silencio moderado se hablará en voz baja, lo necesario y nada más.

3º. El silencio riguroso comienza a las 9:00 p.m. y termina a las 6:00 a.m.; en todo el tiempo restante se guardará el silencio moderado excepto en horas de recreo.

4º. La que faltare a la regla del silencio por la noche, pedirá perdón en presencia de sus compañeras.

De la Modestia

1º. Andar en presencia de Dios, pues de allí nace la modestia exterior.

2º. Llevar la vista recogida, no mover mucho el cuerpo para andar y caminar con paso moderado.

3º. Llevar los brazos recogidos y, siempre que no haya impedimento, las manos juntas.

4º. No escupir en ninguna parte, mucho menos en la capilla y dormitorio.

5º. Llevar siempre los vestidos ordenados y limpios.”

Ciertamente que tales “reglas” podían ser las que cualquier maestra de novicias, en cualquier congregación del mundo, daba a sus novicias, casi podríamos afirmar que eran algo así como un patrimonio común a todos los institutos de vida religiosa; lo que interesa aquí es ver el interés que Madre Clarita tiene en que sus hijas sean en todo, en el porte, en las maneras y en la espiritualidad, verdaderas religiosas. Ella quiere hacerles ver, con reglas muy sencillas, la importancia de todo aquello que sirve para evitar las distracciones de lo esencial en su estilo de vida que es la contemplación de las cosas divinas y de los buenos modales para hacer la convivencia en la comunidad más agradable.

La conclusión a las “Reglitas” es un auténtico llamado a vivir la consagración religiosa siendo fiel a las cosas pequeñas:

“Cada una procurará con la ayuda de Dios cumplir exactamente estas reglitas. Si advierte que las demás no las cumplen, ármese de fortaleza para no seguir los malos ejemplos, ni dejarse llevar por los respetos humanos; pero si la que faltare es una compañera, se lo advertirá con una palabrita de caridad animándola con su buen ejemplo y así se ayudarán unas a otras, todo con el fin de agradar a Dios.”⁵⁷

Las mujeres que en aquellos años solían pedir ingreso a la Congregación de Carmelitas de San José no solían ser personas intelectualmente muy cultivadas o de elevada extracción social, al contrario, solían ser personas muy sencillas, de las capas media y baja de nuestro pueblo, que a menudo tenían algún impedimento para poder ser admitidas en otros Institutos Religiosos. En este sentido, Madre Clarita, se adelanta en su tiempo a muchas de las cosas que hoy nos parecen obvias y naturales, hay en ella una verdadera opción por la mujer marginada de nuestro pueblo y abre un camino de liberación integral para ella.

“En mi comunidad decía no se excluirán ni pobres, ni ignorantes, ni naturales o(ilegítimas). Será una congregación especial, donde entrará toda la que quiera salvar su alma. Este será el asilo de las que por cualquier motivo, no siendo ella culpable, la haga rechazable en otras comunidades. Solamente viudas, esta es la última.”

Según Don Alberto Masferrer, para la época en que Madre Clarita fundó la Congregación, la mitad de los salvadoreños no sabía ni leer ni escribir, por lo que no era raro que a las puertas de Belén llamaran algunas mujeres que deseando ser religiosas no sabían leer ni escribir. Con ellas la Madre Fundadora realiza la obra de misericordia de enseñar al que no sabe y se

⁵⁷ Reglitas, 4.

convertía en maestra de primeras letras para que aquellas humildes hermanas pudieran rezar el Oficio Parvo de la Virgen, leer libros piadosos y, en general, ser humanamente más promovidas.

“ Aquí había hermanas que no sabían nada, pero la Madre dijo que siquiera aprendieran a leer y escribir; otra hermana les daba clase, así fue, estas hermanas eran muy humildes, una de ellas fue Superiora General. La Madrecita dijo que las que vinieran con ínfulas de grandeza que no se quede en nuestra comunidad. Ella se sentía feliz que las primeras hermanas adelantaran en estudios para el bien de la comunidad. Mandó llamar a un hermano marista y le habló para que viniera a darnos clases, también a una señorita del Instituto Nacional, Zoé Tadey, una señorita muy culta, de la sociedad (Estas clases las recibían las que estaban adelantadas).”

Entre las primeras congregadas se tenía la opinión de que Madre Clarita sabía leer música y que hasta en algunas ocasiones corregía las prácticas de música de las hermanas. Lo cierto es que su alma selecta disfrutaba mucho de una buena composición musical.

Se cuenta que una vez estaba embelesada escuchando la Serenata de Schubert , o, ¿sería el Ave María?, lo cierto es que en medio de su intensa emoción estética exclamó: *“A quien no le guste la música, no le gustará ni el cielo.”*

Su gusto por la música y la belleza del culto divino hizo que un día comprara un piano usado para la Comunidad y que designara a alguna de las hermanas para que aprendieran a tocarlo, y así poder tener un coro en Belén:

“Después la Madrecita mandó a traer un piano, lo trajeron los presos, mandó que lo colocaran donde ella quería ponerlo, pegó un papel (cerca del piano) con el nombre de las cinco hermanas que quería que estudiaran piano y, también, las horas de estudio de cada una. Decía ella, después, pueden venir con su título y se adapten a nuestra comunidad.”

La misma experiencia hizo que Madre Clarita excluyera como posibles miembros de la Congregación a las viudas y a las que hubieran estado anteriormente en otro Instituto de Vida Religiosa. La razón fundamental es que difícilmente se adaptaban al estilo de vida del Instituto y creaban dificultades de relación entre las hermanas.⁵⁸

La maternidad espiritual de Madre Clarita sobre las Carmelitas de San José se expresaba, y aun lo hace, sobre todo, por el ejemplo que de todas las virtudes, vividas de modo extraordinario, les daba.

Una de las características de la familia salvadoreña, es que una gran parte de ellas tienen como cabeza a una mujer. Las razones de ese fenómeno social son múltiples, pero entre ellas podemos citar: el abandono que los maridos hacen del hogar, las uniones irregulares, sin ningún tipo de reconocimiento legal, el alcoholismo, el machismo, etc. Este hecho ha dado origen a la especial fortaleza de carácter de la mujer salvadoreña que ha tenido que enfrentar sola la crianza y la educación de los hijos, así como todos los embates de las turbulencias de la vida y a su especial disposición para el trabajo. Doña Carmen López de Quirós, fue jefe de su pequeña familia, Doña Clara Quirós de Alvarado, su hija, tuvo que luchar sola para sacar adelante a su familia

⁵⁸ Sólo conocemos el nombre de tres viudas que pertenecieron a la Congregación de carmelitas de San José, en los primeros tiempos: las misma Madre Clara María, la Sra. Mercedes Peraza viuda de Rivera que abandonó el Instituto por razones de enfermedad, y la Sra. Antonia viuda de Henríquez, quien como Sor Antonia de Jesús, perseveró en su vocación religiosa hasta su muerte el 20 de julio de 1948. En cuanto a las que vinieron de otros Institutos sólo conocemos en esta época el caso de la Srita. Josefa Molina que venía del Convento de San Antonio de Terciarias Dominicas y que no perseveró. M. Magdalena Barreto habla de otra persona cuyo nombre desconocemos, **Op.cit.**, 9; Cf. Lista de Hermanas que Ingresan a la Comunidad de Carmelitas de San José, AGCSJ , 109-A. 433.

La pobreza tiene que ser honrada, limpia, luminosa. La ley primera del pobre es el trabajo. La laboriosidad, sin duda, fue una de las grandes virtudes en la vida de Madre Clarita, que era la dínamo de todo el ingente trabajo que se realizaba en la Casa-Convento de Belén.

Ella no quería una Congregación de mendicantes, sino de mujeres trabajadoras que cumplieran con el principio paulino de ganarse el pan con el sudor de la frente; era lo que habían hecho Jesús, María y José. Ningún trabajo envilece, sólo la holgazanería. Lavar la ropa de los Salesianos, y seminaristas, hacer pan y mandar a venderlo por las casas de Santa Tecla, elaborar velas y hostias, cultivar un apiario, etc., fueron de los muchos trabajos que se realizaban en la casa-convento de Belén.

“La comunidad aumentaba, trabajábamos mucho, había una gran panadería, lavábamos grandes cantidades de ropa, había tres máquinas para lavar y una centrífuga secadora; se elaboraba chocolate; se hacían hostias para todas las iglesias pues nosotras éramos las únicas que poseíamos máquinas. Ella no confiaba ningún trabajo a nadie, no se hallaba en un solo lugar, aquella actividad era milagrosa; en todos los talleres se le veía, animando a unas, alentando a otras, corrigiendo a esta o elogiando a aquella. ¿Quién no trabaja con gusto? No se mendigaba se comía con el sudor de su frente...”

El trabajo, sin embargo, no era sólo una forma de ganar honestamente el sustento, sino que también era un camino de santificación personal y comunitaria. Viendo el modelo de San José, que con su trabajo llevó el sustento al Hogar de Nazaret, la Carmelita debía vivir la espiritualidad del trabajo, que debía hacerse lo mejor posible, con gran dedicación, en silencio para no perder el sentido de la presencia de Dios y elevando frecuentemente el alma a Dios en oración.

“Madre Clarita, sufrió mucho trabajando, dirá la Madre Magdalena Barreto, por las noches se quedaba escribiendo y a veces serruchando queso, que otro día mandaba a vender con una señora (mamá de una religiosa) para ayudar a las necesidades de la casa. Iba a visitar los talleres, una vez llegó a la lavandería y las encontró platicando y les dijo: guarden silencio para que les abunde el trabajo y laven bien.”

El momento más sublime y la expresión más acabada de la maternidad espiritual de Madre Clarita lo encontramos justo momentos antes de su muerte, ya presentida y sentida galopando en las venas. Es en ese momento cuando transmite a sus hijas, las Carmelitas de San José, su testamento espiritual.

Madre Clarita sabe que la muerte no la desvinculará de las hijas de su alma y de su corazón, confía en que por la misericordia de Dios se salvará y desde el cielo seguirá guiando, protegiendo e intercediendo por ellas: ***“Yo, por la misericordia de Dios, y no por mis obras, me salvaré y de allá les ayudaré, pero si guardan el espíritu de pobreza y sencillez que les dejo.”***

CAPÍTULO XIX.

Cristo como único Fundamento.

San Pablo, escribe que no puede ponerse otro fundamento que el que ha sido puesto, Jesucristo, nuestro Redentor. Esta afirmación del Apóstol de los Gentiles puede ser la explicación de la totalidad de la vida de Madre Clara María Quirós; en realidad, Cristo no fue solo el fundamento de su vida, la roca sobre la que la asentó y edificó firmemente sino, también, el centro en torno al cual giraban todos sus pensamientos, afectos y comportamiento.

No es fácil descubrir el misterio de una persona, pero, ciertamente, en toda vida humana existe una clave que nos permite acercarnos a la profundidad de su ser. La vida de Madre Clarita también tiene una clave-llave y esa es Jesucristo, de tal manera, que su pertenencia a Cristo, como la persona más amada, su relación con él, que dota de sentido todos los actos concretos de su existencia, es la explicación de esta vida, totalmente centrada en Jesús.

El ser cristiano en su esencialidad viene definido por la actitud de seguimiento que no se reduce a la mera imitación, sino a vivir en la misma vida de Cristo tal como lo escribió el Apóstol San Pablo, ***“Mi vivir es Cristo”***, o con mayor hondura aun, ***“Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí”***.

En este sentido cuando hablamos de espiritualidad no estamos hablando de formas o caminos de oración, ni de disposiciones piadosas o prácticas devocionales, aunque estas pueden ser expresiones legítimas de la vivencia personal del misterio de Dios; al hablar de espiritualidad estamos haciendo referencia a la vida cristiana concreta a través de la cual se trasluce la experiencia propia de Dios. La espiritual cristiana es común a todos los creyentes en Cristo; en este sentido se puede afirmar que no hay más que una espiritualidad cristiana: el seguimiento personal y comunitario de Cristo, pero dentro de ella hay énfasis, acentuaciones que pueden hacer diferente la espiritualidad de una persona a otra, de una comunidad a otra, de un grupo a otro.

La vida espiritual se asienta sobre la base biológica de la persona humana y sobre su estructura psíquica. Físicamente Madre Clara María era una mujer con los rasgos típicos de las personas de clase alta de El Salvador: blanca, de mediana estatura, robusta sin llegar a gorda, facciones finas, ojos marrón y cabello oscuro. Estaba revestida de una elegancia natural y de mucha dignidad en el porte.

Madre Genoveva del Buen Pastor nos la describe blanca, rubia de ojos azules y no es extraño que lo haga así, ya que para los salvadoreños, según especialistas en estética, el ideal de belleza femenina ha sido introyectado a través de ideales europeos anglosajones; entonces lo que Madre Genoveva está intentando decir es que era una mujer bella. Madre María Magdalena del Sagrado Corazón, por el contrario, la describe de manera más realista: *“Era una bella niña, blanca, ojos café claros, pelo café.”*

La **Srita. Mariana Lemus** describe así a Madre Clara María en los años de su madurez: *“Era de carácter amable, alegre, compasiva con los pobres, delgada, blanca, de facciones muy bonitas.”*

La **Sra. Leonor Ramírez** que la conoció en el año 1921, cuando Madre Clarita era ya una anciana, la recuerda así: *“Era pequeña, gordita, cara*

redonda, ojos claros, de regular tamaño, usaba lentes. Su hábito café, largo y todas las monjas usaban delantal, una negros y otras blancos.”

Francisco Miranda Zúñiga, que trabajó para Madre Clarita la describe como una mujer excepcionalmente trabajadora, “*trabajaba como hombre para sostener esa casa de Belén*”, pero, además, como una mujer de carácter enérgico y exigente, pero al mismo tiempo con una gran capacidad de cercanía humana y empatía: “*Yo estuve muy jovencito, trabajé en albañilería, jardín; en fin, le ayudé a todo. Trabajé para Madre Clarita como diez años. Con la ayuda de Doña Carmencita, su hija, Madre Clarita daba de comer a los pobres, pero con la ayuda también de las personas del mercado que daban carne, verduras, pescado, etc.*”

El carácter de la Madre era enérgico, cuando una cosa no le gustaba lo decía, pero era muy alegre. La Madre era galana, blanca, y, además, caritativa. Cuando la Madre iba a la hortaliza me abrazaba de contenta, le sembraba yucas, repollos; en fin, una buena hortaliza, tenía de todo.”

Blanca y galana en el lenguaje coloquial de los salvadoreños quiere decir una mujer hermosa. Esto es un hermoso elogio en labios de un joven de dieciocho años que conoció a Madre Clara María solo después de 1915, es decir, alrededor de los 58 años.

Su nieta Madre Carmen Arrieta, nacida en 1918, que conoció a Madre Clarita sólo los últimos años de su vida, la describe así al compás de sus recuerdos:

“Era bajita, no muy alta, era de mediana estatura, más bien baja que alta y, sobre todo, muy vivaz. Han dicho que tenía los ojos azules, pero mentira, eso no es cierto; tenía los ojos café, no tenía los ojos azules.”

Más hermoso aún que el físico de M. Clarita es su armoniosa sicología: una gran capacidad de amar y de sentir, sobre todo con los pobres, inteligencia brillante, de tipo práctico más que especulativo, una poderosa voluntad que la hace vencer todas las dificultades, una envidiable madurez afectiva, que la lleva a dar amor, ternura, comprensión sin desviaciones peligrosas. Un temperamento equilibrado, alegre, sereno que le da una gran capacidad para corregir sin dañar, una psiquis en la que no se descubren fisuras, heridas o traumas porque todo ha sido sanado en el amor de Jesús.

Monseñor Dr. Jesús Delgado, avezado calígrafo e historiador salvadoreño, tras estudiar detenidamente la caligrafía de Madre Clarita, concluye:

El carácter gráfico se afirma con fuerza ocupando un espacio amplio y con una profundidad que se combina con sutileza;

- *La escritura viene de una mano firme y resuelta, manifestando la belleza de las líneas de un alma sutil;*
- *Los trazos más firmemente marcados de la escritura son los que van hacia abajo, demuestra una voluntad resuelta y decidida en las cosas prácticas; los trazos finos hacia arriba manifiestan versatilidad en las cosas del espíritu;*
- *Los grandes movimientos de la pluma; las formas largas; la escritura bastante alineada que cubre un gran espacio, y las barras de la “t” muy fuertes y proyectándose hacia delante; el elegante enlazado de las letras; todo eso indica que estamos ante una persona dotada de una naturaleza vigorosa (aspecto interiorizante) y de una vitalidad que la lleva en la acción hacia delante y con mucha seguridad.”⁵⁹*

⁵⁹ Retrato del Alma de Madre Clara María de Jesús, 5.

En un análisis más profundo expresa:

En su crecimiento, tuvo que haber sido de esos niños(as) que maduran pronto. Desde muy temprana edad saben lo que quieren porque naturalmente saben lo que les conviene para su personalidad.

Dotada de un espíritu claro y ordenado. Gestos mesurados y siempre a plomo. Gusto por el estudio. Deseos de asimilar. Ansias de construir, todo lo contrario de una pasividad expectativa.

Su imaginación era amaestrada, todo contrario de una imaginación disipada. Tenía un sentido de la realidad bastante pronunciado.

*El crecimiento de estas personas, como Clara María, no sucede sin crisis; puesto que su personalidad se va modelando como por una especie de balanceo entre la expansión hacia lo nuevo y la retención de lo ya adquirido.....Conviene, sin embargo, subrayar que todas las crisis en personas como Clara María, tienden a buscar el equilibrio. Equilibrio que llega, bastante tarde, en su madurez, pero que una vez adquirido es fuente de gozo profundo en el alma y se irradia hacia los demás con soltura.*⁶⁰

Sobre esta base humana, esta tierra bien dispuesta, el Señor y su gracia hacen la obra de construir un auténtico modelo de vida cristiana y religiosa.

Por necesidad, toda espiritualidad es Cristocéntrica, es decir, tiene a Cristo como centro, porque estamos claros que, como Él mismo lo dice en el Evangelio: ***“Sin mí, nada podéis hacer.”***

El Papa Juan Pablo II ha dicho que la existencia humana ha de ser entendida en clave de búsqueda, todos y todas andamos a la búsqueda de aquello que dé a nuestra vida un sentido de totalidad. Alguien ha dicho que sólo vale la pena vivir por aquello que vale la pena morir. En El Evangelio

⁶⁰ Mons. Dr. Jesús Delgado, Retrato del Alma del Madre Clara María de Jesús, en: AGCSJ, 156.607.1.

esta verdad se nos expresa con una hermosa parábola, la del Tesoro Escondido; Jesús es ese tesoro escondido por el que vale la pena dejarlo todo, porque es el único que es capaz de dar sentido a la vida de hombres y mujeres sobre la tierra.

Esta experiencia de búsqueda y encuentro, tan propia de la espiritualidad carmelitana, aparece muy claramente expresada por Madre Clarita en su poesía “ **Acróstico de Jesús, María y José de Betlem.**”

**Joya de inmenso precio,
Escondido Diamante,
Seráfico rubí,
Unión, rico topacio
Sois, ¡Oh Divino Infante!.**

El cristocentrismo de la vida espiritual de Madre Clara María, lo descubrimos hasta en el nombre que ella eligió como religiosa, pues añadió el “de Jesús” para expresar que toda su persona y todas sus capacidades pertenecían a Jesús como el centro de su vida: ***¡Vida de mi alma! ¡Vida de mi vida!.***

Madre Genoveva del Buen Pastor , hablando de la piedad de la Madre Fundadora escribe que quería siempre “***Todo lo mejor para Jesús.***”

El hecho de vivenciar ese todo lo mejor para Jesús marca en la historia espiritual de Madre Clarita lo que podríamos llamar el proceso de éxodo espiritual; un caminar que la lleva desde las primeras etapas hasta llegar despojarse de todo para ser totalmente para Jesús.

La donación de Madre Clara a Jesús es incondicional. Al final de su vida no posee nada, en cuanto a bienes materiales, poco a poco todo lo ha dado a los pobres, pero al mismo tiempo que va dando todo lo que posee va, entregando la totalidad de su persona en cuanto a inteligencia, voluntad y afectos puestos al servicio de Dios y de los Pobres.

Madre Clarita vivencia sus relaciones interpersonales con Jesús de una manera sponsal. Jesús es el esposo de su alma, tal como lo han expresado muchos místicos de la Iglesia..

*Por báculo, mi cruz,
Llevaré, por las sendas,
Do me llama Jesús
y me viste amoroso
por sandalias
y mis votos sagrados
por collares de perlas
que nos dejan ligados
con el amado Esposo
¡Oh! ¡ Qué dulces cadenas!.*

La unión sponsal es una de las formas de comunión más estrecha entre dos personas porque está fundada sobre el amor, en la fidelidad, en la mutua entrega y donación, de modo que Jesús es su esposo y ella esposa de Jesús.

San Alfonso María de Liguori en su libro **“La Verdadera Esposa de Jesucristo”** habla de la gracia que para la religiosa significa que Jesús la haya sacado del mundo, llevado a un lugar apartado en donde pueda vivir sólo de su amor.

Soledad y silencio, son dos de las notas que caracterizan las actitudes espirituales de Madre Clarita y en las que se va formando a lo largo de su vida, de tal manera que la contemplación no se vea entorpecida por los cantos de sirena del mundo. Las religiosas Carmelitas de San José encontraban en su Fundadora una auténtica maestra de silencio.

“El alma silenciosa tiene su conversación en los cielos, con los ángeles y santos, convirtiendo de modo prodigioso todas sus faenas del día y aun el descanso de la noche, en una muy alta, subida y constante oración ¿qué mayores bienes podemos pedir a tan preciosa y peregrina virtud? ¡Oh! silencio, divino silencio....tú también nos enseñas a hablar con las criaturas el lenguaje de los ángeles, cuando la necesidad y la caridad del prójimo, nos pide nuestra comunicación”.

La oración es esencial a la vida cristiana, el seguidor de Jesús es siempre una persona de auténtica oración; pero en la vida carmelitana la oración se torna una de sus características, así cada carmelita ha de ser un orante convencido. La Srita Francisca Meza constata el espíritu de oración del que estaba infundida M. Clarita, cuando la recuerda en la cubierta del barco que las llevaba en peregrinación a Roma rezando durante largas horas el Oficio Divino, recostada en una “chaise longue”:

“Ella era muy amable con todo el mundo, no hacía vida aparte que la viéramos, solamente que pasaba con su breviario largas horas, ahí sobre la cubierta, en aquellas sillas que hay en los barcos.”⁶¹

⁶¹ Entrevista del P. Arturo Martínez con la Srita. Magdalena Alvarez, AGCSJ, 174.679. 7.

“La parte culminante sobre el edificio sobrenatural de la Madre fue su confianza en Dios, el la Divina Providencia, unión con Dios, trabajo y oración, fueron las características de su vida, que más parecía un serafín abrazado en el fuego del amor de Dios.”

Los años como miembro de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen habían sido, para Madre Clara María, años de aprendizaje en la vida de oración silenciosa, recogida, contemplativa. Lo mismo se puede decir de su pertenencia a la Guardia de Honor del Santísimo Sacramento, es allí en donde se le enseña a degustar el valor de la oración hecha ante Jesús presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Ella hallaba su delicia en estar ante Jesús Sacramentado.

Todos los testigos de su vida son unánimes cuando afirman las largas horas que pasaba delante de Santísimo en una oración inmóvil, extática, subida. Madre Genoveva del Buen Pastor destaca la devoción eucarística de su Fundadora: ***Era eucarística. Delante del Sagrario cambiaba su semblante. Todo lo mejor para Jesús. Quería que el acto de la comunión fuera solemne; un canto, pero bien cantado.”***

Isabel Hernández, que fue alumna de Belén en los años de Madre Clarita afirma que ***“Cuando ellas pasaban estaba en la capilla, tanto de día como de noche.”***

Llama la atención la definición que da Madre Genoveva de Madre Clarita: ¡Era eucarística!, con lo que pretende enmarcar la espiritualidad de la Madre en los límites de una vivencia eucarística trascendental; ella vivió por y para la eucaristía. Pero la eucaristía es en este sentido un encuentro con Jesús por medio de la fe; un encuentro con Jesús que es presencia dialogante en el sacramento del altar, encuentro con aquel que nos ama tanto que se nos quiere dar como comida y bebida, encuentro con aquél que nos llama a la solidaridad con los hermanos, sobre todo con los pobres y también encuentro con aquel que nos invita al banquete eterno del Reino de

los cielos, del que el banquete eucarístico es sombra, anuncio, atisbo. Madre Magdalena Barreto, dice: ***“Dotada de una gran sensibilidad hacia la eucaristía, el lugar preferido para ella para orar era el sagrario.”***

En aquellos años, no era ordinario que las personas recibieran la comunión frecuentemente, si acaso para el cumplimiento pascual y otras grandes solemnidades de la Iglesia; no obstante, a las personas más adelantadas en la vida espiritual se les permitía la comunión frecuente; Madre Clarita, ya de seglar, había recibido de su Director Espiritual la licencia para recibir diariamente la Comunión.

Se cuenta que un día, la Madre sentía cierta incomodidad espiritual para acercarse a recibir la Sagrada Comunión, posiblemente una falta pequeña: ***“Estaba en la balaustra para comulgar y haciendo el acto de contricción le dije: ‘¡Jesús mío!, no mires mi miseria, mira el deseo que tengo de recibirte; cubre tus ojos con tu misericordia y ¡Ven a mi corazón!. En ese instante el sacerdote presentaba la santa hostia diciendo: Ecce Agnus Dei, y perfectamente vi al Niño Jesús en sus manos, envuelto en una mantilla blanca; el cual, tomando con su manita una punta de ella, cubría su divino rostro y así me lo dio el padre.”***⁶²

En otra ocasión, mientras hacía fila para recibir la comunión, el Señor le reveló que allí había una persona que iba a comulgar en pecado grave. Madre Clarita, volviéndose a la pobre mujer que iba a cometer el sacrilegio, la retiró de la fila diciéndolo con toda discreción que no podía comulgar por estar en pecado grave. Así velaba ella por la santidad del Sacramento de la Eucaristía.

La espiritualidad eucarística, como algo eminentemente práctico, se proyecta a todo aquello que tiene que ver con el culto eucarístico, de lo cual Madre Clarita era tan celosa: No quería que se hablara en el templo, este tenía que estar perfectamente limpio, los vasos sagrados y las vestiduras sacerdotales impecables; el culto debía hacerse con gran dignidad y de

⁶² Madre Mgdalena Barreto, **Op. cit.** 11.

manera solemne; daba gran importancia a la música en el culto eucarístico...todo lo mejor debía ser para Jesús Sacramentado:

En su Reglamento de 1915 dejó estampado lo que debía ser la práctica de la devoción eucarística en su Congregación: comunión diaria, o al menos frecuente, las visita al Santísimo Sacramento, comunitaria todos los días, y frecuentemente animaba a sus hermanas a Visitar los lugares en donde se realizara el ejercicio de la Cuarenta Horas y a visitar los monumentos que se hacían en el día de Jueves Santo.

La expresión lírica más honda y personal de la devoción eucarística de Madre Clarita la encontramos en su poesía **“Entretenimiento del Alma con el Adorable Corazón de Jesús Sacramentado.”** Entresacamos algunos párrafos más representativos.

“¡ Déjame, aquí, Señor!..., ¡Aquí rendida!

Quiero gustar de tu presencia real,

Quiero internarme en lo hondo de la herida

Para beber sin tasa, sin medida, del licor del divino manantial!.

Los versos recuerdan a dos figuras del Evangelio: primero a María de Bethania, que a los pies de Jesús escuchaba su palabra y de quien el mismo Señor dijo que había escogido la mejor parte; la otra figura es la de San Juan, el Discípulo Amado, que en la Última Cena de Jesús estuvo recostado sobre pecho. Madre Clarita nos hace la confidencia de querer gustar de la presencia real de Jesús en la Eucaristía; si la fe en la presencia real es parte de la doctrina de la Iglesia, ella confiesa que desea gustar, es decir, no entender, sino vivenciar de esa presencia embriagándose de su amor. Beber de la llaga del costado ha sido experiencia frecuente en los místicos de la Iglesia.

¡Vida de mi alma! ¡Vida de mi vida!
Quiero perderme y confundirme en ti,
Aniquilarme a tus pies, y aquí perdida,
Encontrando en tu seno mi guarida
Permanecer eternamente allí.

La Santísima Eucaristía es para Madre Clarita la vida, tal como lo enseña el Capítulo 6 del Evangelio de San Juan y en su aspiración amorosa desea unirse con el amado de tal manera que nada ni nadie sea capaz de separarla de su Jesús; para ello es necesario purificarse de todos los afectos a las cosas creadas, quedarse en la desnudez de la fe, para poder encontrarse para siempre morando en la herida del Amado.

¡Te amo Señor! ¡Y con amor ardiente!
Mi corazón te busca por doquier
Y mi alma herida con amor vehemente,
Como el siervo sediento por la fuente
Vive ansiosa de unirse con tu Ser.

Búsqueda, amor, herida, siervo sediento, son frases frecuentes en el lenguaje poético empleado por los místicos, de manera especial San Juan de la Cruz, para significar el deseo de unirse para siempre con Aquél que los ha herido de amor.

Déjame aquí Señor, con Magdalena

*Mis amorosas lágrimas verter,
Sentarme a tu banquete y de amor llena
Como está la abejita en la colmena
De tu Sangre, una gota no perder.*

Finalmente se siente compañera de Magdalena, con quiere verter lágrimas de amor y compunción, a fin de participar de aquel banquete en el que nuestro insatisfecho corazón quedará totalmente saciado, como la abejita en la colmena.

También existe una oración que la tradición de las Carmelitas de San José remite a Madre Clarita. No se sabe a ciencia cierta si fue escrita por ella misma, como fruto de su fervor eucarístico; si lo tomaría de alguno de los libros de espiritualidad de la época, en cuya lectura solía emplear algunas horas de la noche, o sería fruto de una síntesis personal de pensamientos piadosos recogidos aquí y allá. En todo caso, la oración que rezaba la Madre todos los días antes de recogerse en su celda para descansar representa a la perfección sus sentimientos más hondos para su Jesús-eucaristía.

Yo os saludo, ¡Oh Jesús hostia!, el más hermoso de los hijos de los hombres⁶³. Yo os saludo mi Bien Amado, Celestial Prisionero de amor, que veláis siempre sobre mí. Sed bendecido por todo cuanto existe, sed bendecido principalmente por mi corazón que os prefiere a todo.

¡Oh Santa Hostia!, fortaleza del alma desterrada, Divina Eucaristía, obra maravillosa del Corazón de mi Jesús. Sed mi más delicioso pensamiento ahora que os adoro escondido bajo los velos eucarísticos y en la hora de mi muerte venid. ¡Oh, Jesús Hostia!, venid con María y José a recibir mi

⁶³ Salmo 44,3.

último suspiro, los últimos reflejos del día han desaparecido ya, las sombras de la noche se extienden sobre la tierra, es hora de partir, es necesario dejaros, ¡Oh, Jesús!, que me habéis bendecido en este día y puesto bajo vuestros auspicios.

*Jesús, que habéis llenado mi alma con vuestros favores, como los Apóstoles en el Tabor, quisiera alzar aquí mi habitación. Qué hermoso es descansar a la mirada y sombra de vuestro de vuestro Tabernáculo.**

Qué dulce es rogar, llorar, esperar y amar al pie de vuestros altares. La puerta del templo se va a cerrar y yo iré a tomar mi descanso, más antes de separarme deo a vuestras plantas, ¡oh, Jesús!, que habéis llenado mi alma con tantos favores.

Sí, ¡Oh Jesús!, yo os amo, una vez más. Yo os amo y me retiro dejando mi corazón. ¡Ah! Quisiera se esa lamparita, que con dulce y temblante luz, va a brillar delante de Vos toda la noche

Ángeles del Santuario, Guardias de Honor de la Divina Eucaristía, decid a mi Jesús que mi corazón no dejará de velar durante mi sueño.⁶⁴ Quiero que cada una de sus palpitaciones sea una plegaria y un afecto de amor. Adiós, pues, mi amado y buen Jesús, dadme vuestra santa bendición, defiéndeme de mis enemigos espirituales e invisibles y dadme tu santo amor. Adiós, adiós.

Madre Clara María sabe que no hay eucaristía sin sacerdotes, ni sacerdotes sin eucaristía, de allí su gran veneración y respeto a aquellos hombres que por vocación han recibido en la Iglesia el sacramento del Orden Sacerdotal. Para llegar a ello ha tenido que profundizar en su contemplación el misterio de Jesucristo como Sumo y Eterno Sacerdote.

⁶⁴ Cantar de los Cantares 5,2.

El **P. Arturo Rodríguez C**, uno de los mayores conocedores de la obra y espiritualidad de Madre Clarita, describe así lo que el llama su espiritualidad sacerdotal.

“B. Jesús es Pastor y Obispo de las almas.

Como dice la Primera Carta de San Pedro 2, 25. Su sacerdocio puede ser descrito en la Carta a los Hebreos: Este Jesús sacerdote es el centro de la Cristología de la Madre Clarita....Es una Cristología subyacente, que explica sus expresiones poéticas y sus normas en el Reglamento, y que entiendo está suficientemente avalada por los distintos documentos, testimonios, y por la historia de la Iglesia Universal y local. Lo que si es definitivo para mí es que la Carmelita de San José sigue a Jesús Sacerdote, según este vive en el Corazón de Clarita.”

Esta dimensión sacerdotal, encuentra su expresión más directa en el servicio a los sacerdotes que Madre Clarita señala como parte de la misión de su Congregación.

También el sacerdocio común de los fieles tiene sus expresiones en los escritos poéticos de la insigne Fundadora. El mismo Padre Arturo Rodríguez los señala en las poesías: consagrarse al servicio de los templos, elevación de las manos para orar; plegaria entre nubes de incienso, ante los altares.

Una dimensión muy acusada de la centralidad de Cristo en la vida de Madre Clarita es su devoción a los misterios de la Encarnación y la Pasión y Muerte de nuestro Señor.

El pueblo salvadoreño, como todos los pueblos cristianos del mundo, celebra con gran gozo la fiesta de la Navidad, el nacimiento de Nuestro Señor en el Portal de Belén, y, unos días antes la fiesta de la Inmaculada Concepción de María. Como su Madre Santa Teresa de Jesús, Madre

Clarita celebraba con gran regocijo espiritual esta fiesta que abre las puertas a los misterios de la redención de la humanidad, la sola contemplación del misterio del Dios hecho niño la transportaba a un mundo de amor y ternura que hacía que las fiestas navideñas fueran inolvidables para las niñas del Orfanato.

“¡La navidad!, entonces si que se olvidaba de sus años y se hacía niña. El Nacimiento se arreglaba de lo mejor, nos compraba panderetas, pitos, tambores y cuanto había para alegrar la noche, pues todavía se usaba amenizar la Misa con toda esa clase de música.

Ella misma jugaba con nosotras, que era tan ingenua, tan sencilla en la vida íntima, y como poseía un gran caudal de humildad se abajaba hasta las más pequeñas. Humorísticas como pocas; esta santa virtud la tenía heroica....”

La devoción a la pasión del Señor, devoción que según San Francisco de Sales es de las más útiles para santificar a las almas, también fue una de las que caracterizaron la espiritualidad de Madre Clarita. Es también M. Genoveva del Buen Pastor quien recuerda los Vía Crucis que hacía su fundadora, con sus propias palabras: ***“El vía crucis lo hacía con sus propias palabras, me parece no he visto en ningún libro uno igual.”***

El no haber visto en ningún libro otro igual es porque tales misterios habían sido largamente contemplados, ahondados, vivenciados y eso podía transmitirse con palabras transidas por la emoción: ***“...Y si a la altura del Calvario miro, a ser gran santa con anhelo aspiro, y a llegar de la cumbre a la eminencia”.***

Si la espiritualidad de Madre Clarita tuvo a Cristo Jesús como centro, también es cierto que muy cerca de él estaba la Santísima Virgen María, de tal manera que podríamos afirmar que su espiritualidad fue cristocéntrica y mariana.

Históricamente Madre Clara María comienza su itinerario espiritual cuando se hace socia de algunas de las hermandades marianas que estaban erigidas en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Santa Tecla, primero en la de La Virgen de los Dolores y después en la de Nuestra Señora del Carmen. Este caminar que comienza de la mano de la Virgen María la llevara a la unión con Jesús en el amor y la voluntad, pues, una de las funciones de la Santísima Virgen María en la Iglesia es conducir a los hombres y las mujeres al encuentro con Jesús.

La Virgen María, como Madre de Dios, ha dado al mundo la gloria del Verbo Encarnado, por ella y solo por ella el Hijo eterno del Padre se hace hombre para redimirnos de la muerte de nuestros pecados; María es la que nos dio y nos da a Jesús. Con razón en la espiritualidad oriental suele invocársela como Virgen del Camino, porque si Jesús es el camino para llegar al Padre, María es un camino para llegar a Jesús.

En la vertiente mariana de la espiritualidad de Madre Clara María no encontramos expresiones originales, la Virgen María es Madre, Maestra, Mediadora de Gracia, etc., lo original posiblemente esté en la manera de vivir tales expresiones.

En este aspecto, las poesías marianas de la Madre, nos permiten descubrir la importancia de su relación con la Virgen:

*“¡Todo, querida Madre, te lo he dado!
¿Nada me queda...! Cuanto me has pedido,
gustosa por seguirte lo he dejado,
en aras de tu amor, sacrificado*

por más que el corazón lo haya querido.”

La Virgen María es una incitación a subir por la escala de la perfección al monte en donde el alma transformada, por medio de la cruz, se une con Jesús:

“¡ Escarpado es el monte!, ¡Bien lo sé!

Y sus sendas son casi intransitables

Más confío, Señora, tengo fe,

Que a la cima dichosa arribaré

Si me tiendes tus brazos amigables.”

María es como una madre que extiende sus brazos a su hijo para incitarlo a dar los primeros pasos. Ella precisamente por ser Madre es “fuente de amor y de clemencia”.

“Tus hijo somos; tú, eres Madre nuestra,

te profesamos rendida sumisión,

te imitaremos, oficiosa ambidextra

y extáticos de amor Divina Maestra

hoy te ofrendamos todo el corazón.”⁶⁵

⁶⁵ A la Santísima Virgen del Carmen en su Día, **Idem.**, 24-25. Es muy curioso el término ambidextra aplicado a la Santísima Virgen. Según el P. Arturo Rodríguez C., la expresión ha de ser entendida en el sentido que María realiza su misión de Mediadora de Gracia con todo su ser, “a dos manos”. Cf. **Diccionario, con el Vocabulario de las Poesías de la Madre Clara Ma. De Jesús**, 59.

El amor de Madre Clarita por la Virgen María es muy fecundo en expresiones ingeniosas y llenas de salero, así en su poesía **“A la Reina de las Vírgenes del Claustro, María Santísima del Carmen”**, pide a la Santísima Virgen: *Como las flores tienen perfumes,/ cual la paloma, tiene candor;/ quíereme Madre, y haz que te quiera,/ cual no pudiera otro amador.* Y, luego, en una letanía muy personal va llamando a María Santísima con los apelativos de las más hermosa flores: ella es *Flor del Empíreo, Violeta púdica, Donoso Lirio, Nardo purísimo, blanca Azucena,preciado Mirto, rico Azahar; nítida Rosa, Clavel odórico, Jazmín suavísimo, Cerezo espléndido, Mirra olorosa, Aloe y Bálsamo, Vid perfumosa, Agraciado Jacinto, Madre-selva, frondosa palma, etc.*

Y es que el amor de María es tan hermoso, tan gentil, tan puro que fecunda el alma de Madre Clara para comparar a la Madre de Dios con las flores más hermosas de nuestra región:

*“Como las flores que el sol fecunda
y el aura mece arrullador,
puro y fragante, dulce y suave
es ¡oh María! tu tierno amor.”*

Pero en donde la poesía mariana de Madre Clara María se torna más íntima, más personal, es en la que titula **“A la Virgen de Betlem”**, que es una paráfrasis de la **“Salve Regina”**.

*¡¡Salve Regina!!...
De misericordia Madre
Y dulzura de mi vida;
De mis males, esperanza*

¡Madre mía!....¡Dios te salve!...

Clamo a ti, Virgen Bendita,

Desterrada en este valle

De lágrimas y miserias,

De dolores y afanes,

Que me legó Eva primera

Con el pecado, culpable...

Vuelve Señora tus ojos,

¡A esta tu hija miserable!

Y por el Bendito Fruto,

De tus entrañas, ¡Oh Madre!,

Clemente escucha mis ruegos,

piadosa atiende a mis males,

¡¡Dulcísima Medianera!!

¡¡Concédeme que me salve!!....”

La relación personal de Madre Clara María, expresada en sus poesías, era también mediada por las formas devocionales tradicionales en la Iglesia. Ya desde que era Terciaria Carmelita se obligó a rezar el Oficio Parvo de la Virgen María, sus biógrafas nos cuentan que en los primeros meses de la Congregación era el P. José Encarnación Argueta el que enseñaba a las congregadas a rezar el Oficio Parvo. También el Santo Rosario formaba parte de la vida de la comunidad, como una expresión de amor a la Virgen Madre de Dios. Esto estaba mandado en los Estatutos de 1916.

Si Madre Magdalena Barreto escribió que Madre Clara María era eucarística, habría que añadir que también fue “mariana”: ***“Amaba mucho a la Santísima Virgen del Carmen porque así lo pedía el espíritu del Carmen que ella vivió y transmitió a sus hijas religiosas. Rasgo muy significativo fue el anhelo de que el último 8 de diciembre que pasó en esta vida lo celebraran con esplendor a la Santísima Virgen.”***

Personas como Madre Clara María son las más coherentes del mundo: si amaba al Señor Jesús como a su Esposo, a la Virgen María como a su Madre, tenía que amar a San José como a su Padre.

Hay poca evidencia documental de la gran devoción que la Madre tuvo al Santo Patriarca José, excepto aquella frase llena de gracia: ***“San José, no estoy bromeando, esto lo quiero ya, ya.”***

Sin embargo, a partir de esa pequeña frase podemos entrever toda la tradición carmelitana, que pasa por la gran Santa Teresa, de devoción al Padre Nutricio de Jesús. Madre Clarita tiene una relación personal sumamente interesante con San José. El es el padre que no tuvo, el protector de su obra, el maestro de vida interior, al que puede acudir con la confianza de ser siempre escuchada y acogida con benevolencia.

La muestra mayor del amor que Madre Clara María de Jesús profesaba a San José fue que llamó a su Congregación, Carmelitas de San José.

La alegría es una de las expresiones más claras de una persona realizada. San Pablo exhortaba a los cristianos en su Carta a los Efesios a “estar siempre alegres en el Señor. Todos los que conocieron a Madre Clarita hablan de su alegría, de sus bromas, de sus chistes y que es que el regocijo espiritual es la consecuencia natural de una experiencia genuina del amor de Dios; nadie que se sienta amado por el Señor y lo ame puede estar triste aun medio de la tribulación. Con toda razón la espiritualidad de Madre Clarita puede ser definida como una ***“Espiritualidad de la Alegría y de la uniformidad con la voluntad de Dios.”***

¡Madre Clara María de Jesús fue una sonrisa de Dios para los pobres de nuestro mundo!

CAPÍTULO XX.

Consagrada al Amor de Cristo en los Pobres.

Las dos notables biógrafas de Madre Clara María de Jesús afirman que desde muy niña sintió el llamado a consagrarse totalmente al amor de Jesús en la vida religiosa, incluso se habla de un intento de ir a Guatemala para ingresar en el Convento de las Ursulinas, apoyada por su tío paterno **Don Samuel Quirós**.

Casada por su madre con Don Alfredo Alvarado Martínez, Madre Clara María Quirós se dedicó con todo empeño a cumplir con su misión de madre cristiana en situaciones verdaderamente difíciles, que exigían de ella una confianza absoluta en Dios. Tras la dolorosa separación de su esposo y posterior viudez y habiendo cumplido con su tarea educativa con sus hijos, se decide a realizar el sueño de su juventud, que había estado latente en lo más hondo de su corazón: quiere consagrarse totalmente a Dios en el estado religioso.

Cuenta **Monseñor Bougaud** en su célebre biografía de Santa Juana Fremiot de Chantal, fundadora de la Orden de la Visitación, conocidas como Salesas, debido a la importante participación de San Francisco de Sales en su fundación, que tuvo la intención de ingresar a la Orden de Carmelitas Descalzas, pero la Priora, **Ana de San Bartolomé**, a la sazón, Priora del Convento de París, le dijo que “*ésta no la quería como hija sino como hermana, indicándole que ella también estaba llamada a ser fundadora de una Orden Religiosa.*”

Cuando Madre Clara María inicia su proyecto de fundación de las Carmelitas de San José, existían ya en El Salvador algunas congregaciones religiosas femeninas que se habían establecido en el país a finales del siglo XIX: las Hijas de María Auxiliadora, las Hermanas de la Caridad, las Oblatas del Sagrado Corazón Jesús, e incluso, algunas de fundación salvadoreña como las Terciarias Dominicanas, que después se agregaron a las Dominicanas de la Anunciata, y las Hermanas de Bethania; Dios, sin embargo, llamaba a Doña Clara del Carmen Quirós a ser ella misma fundadora de un Instituto con algunas connotaciones especiales, entre las cuales no es la menor la de poder admitir candidatas que no reunían las condiciones señaladas por la legislación propia de otros institutos de vida religiosa. Madre Clarita quiso abrir las puertas de la vida consagrada, como camino de santidad, a mujeres que eran marginadas por las leyes de otros institutos beneméritos y es que Madre Clara María quiso dar la cara por la mujer en situación de desventaja social.

“Hijas, lo digo con toda verdad: no merezco ser su madre. No pensé que sería fundadora de este palomarcito. ¿Una pecadora como yo...estar con estas almas puras?. No soy digna de besarles los pies.”

Ya desde su vida laical, Madre Clarita, comenzó a vivir las virtudes esenciales a la vida religiosa como son la castidad, la pobreza, y la obediencia. Ya su profesión como Terciaria Carmelita, implicaba la vivencia de los consejos evangélicos, aunque se obligaba sólo con voto privado y no se explicitaba el voto de pobreza.

Los teólogos clásicos de la Vida Religiosa, solían distinguir entre los preceptos evangélicos, es decir, aquellos mandatos sin cuyo cumplimiento no se alcanza la salvación, y los consejos evangélicos, que son necesarios para alcanzar la perfección y, por supuesto, se asumen desde la libertad.

El **P. Guillermo G. Dorado**, en su libro **“ Laicos y Religiosos Hoy”** ⁶⁶, afirma que lo específico de la Vida Religiosa no es el seguimiento de Cristo en pobreza, castidad y obediencia, al que todos los cristianos estamos

⁶⁶ (Editorial Perpetuo Socorro, Madrid 1981).

llamados en razón de nuestro bautismo, sino la radicalidad de ese seguimiento, como forma estable de vida reconocida en la Iglesia.

Las ideas de Madre Clarita sobre la Vida Religiosa son las propias de su tiempo, ella era una mujer autodidacta, que conocía sobre la Vida Religiosa por sus lecturas nocturnas y, por supuesto, por las orientaciones de sus directores espirituales. En el Archivo General de las Carmelitas de San José, se encuentra un ejemplar de las Constituciones de las Hermanas Carmelitas Terciarias Descalzas, fundadas en Barcelona.

La Vida Religiosa es entendida como una huida del mundo, un apartamiento de él para vivir solo para Dios. “*¡ Oh beata solitudine!*”, recuerda Madre Genoveva del Buen Pastor haber oído exclamar a Madre Clarita: “*¡ Oh feliz soledad!. Dios dice: ‘Yo la llevaré a la soledad y le hablaré al corazón’*”.

El “Reglamento 1915” recoge las ideas de Madre Clara María de Jesús, al respecto: “*Porque el alma bulliciosa siempre andará turbada y no podrá en ningún modo percibir los suaves y amorosos silbos del Amado Pastor que puesta sobre sus hombros la sacó del bullicio del mundo, trayéndola a su casa, donde quiere y exige, que cada esposa suya sea como un huerto cerrado, un precioso jardín y un ameno paraíso para poder recrearse y descansar con ella.*”

Casi podemos ver a Madre Clarita leyendo el precioso libro de San Alfonso María de Ligorio sobre la vida religiosa femenina “**La Verdadera Esposa de Jesucristo**”, o, como popularmente se le conoce, “**La Monja Santa**”. Oigamos un breve texto:

“Pues ya que Dios os ha llamado a ser esposas suyas, es preciso que no penséis en otro amor que en el amor de Dios; dice San Bernardo: ‘nada tienes que ver con el mundo; olvídate de todo; guárdate para Aquel que entre todos te escogiste’; después de haberte consagrado a Jesucristo ¿qué te importa ya todo el mundo?. Olvídate de todo y atiende solo a conservar entero tu corazón para Aquel que entre tantas criaturas te escogió para su amor. Dije ‘tu corazón entero’ porque Jesús quiere que su esposa sea ‘huerto cerrado’ y una ‘fuente sellada’.”

El vivenciar la Vida Religiosa en clave esponsal es un énfasis propio de Madre Clarita, curioso en una persona como ella que vivió una experiencia matrimonial con tintes dramáticos; Jesucristo es el verdadero esposo de su alma. La Iglesia recoge esta idea redimensionándola en el Código de Derecho Canónico, cuando afirma que *“la Vida Religiosa, como consagración total de la persona, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la vida futura. De este modo el religioso consume la plena donación de sí mismo como sacrificio ofrecido a Dios, por el que toda su existencia se hace culto continuo a Dios en la caridad.”*⁶⁷

El lenguaje poético no es riguroso, es más la expresión de unos sentimientos o emociones que un lenguaje conceptual. En el caso de Madre Clara María, es en su poesía “El Báculo” en donde podemos entrever su pensamiento sobre la consagración religiosa.

*“Por báculo mi cruz
llevaré, por las sendas,
do me llama Jesús y me viste amoroso
por sandalias mi Regla
y mis votos sagrados
por collares de perlas
que nos dejan ligados con el Amado Esposo
¡Oh, qué dulces cadenas!.*

La Vida Religiosa, como alianza con Jesús, ha de vivirse en fidelidad a la Regla y a los sagrados votos y entonces será un revestirse de El, como transformación de la persona en santidad. Madre Clarita se imagina como una novia que se viste para su esposo, con su túnica, sandalias, collares, zarcillos en un lenguaje que recuerda el Cantar de los Cantares, la clave mística, y sobre todo el Salmo 45, 11-15 que canta las bodas del Rey Salomón:

*“Escucha, mira, y pon atento oído,
olvida tu pueblo y la casa de tu padre,*

⁶⁷ Canon 607.

y el Rey se prenda de tu belleza.

¡El es tu señor, póstrate ante El!

Toda espléndida, la hija del Rey, va adentro

Con vestidos en oro recamados:

Con sus brocados es llevada ante el Rey.”

La dimensión sacrificial de la Vida Consagrada, como donación total de la persona a Dios, sumamente amado, se expresa en los siguientes versos:

“¡ Oh, mi amada cruz!

¡Tu seréis mi altar!

¡Oh, sagradas reglas!

¡Vosotras, mi luz!

¡Oh, sagrados votos!

Venidme a estrechar

Con triples cadenas más a mi Jesús.”

La cruz, que en la estrofa anterior era báculo, hoy es altar y tálamo nupcial, que con la pobreza, castidad y obediencia consuma el sacrificio y la unión conyugal. Es indudable que Madre Clara María de Jesús calla más de lo que dice, pues en estos versos, en su sencillez poética, hay una hondura de experiencia contemplativa insospechada.

Mucho menos originales, pero acaso más prácticas, son las orientaciones que Madre Clarita ofrece a sus hijas en el “Reglamento 1915”, que de alguna manera ha de ser leído de forma socio-biográfica para poder desentrañar todo su significado actual.

Es evidente que el modelo del religioso en la vivencia de los votos es el mismo Jesucristo que vivió su vida en este mundo siendo pobre, casto y obediente. En el Reglamento no se habla acerca de la castidad y son pocas las normas sobre la pobreza, sobre todo lo relativo al hábito y a la alimentación, pero Madre Clarita abunda en la obediencia. Posiblemente la razón la encontremos en una frase suya que recoge Madre Genoveva del Buen Pastor: *“No se necesita otro voto –nos decía- el obediente es casto, es pobre, es mortificado, viste lo que le dan, come lo que le sirven, trabaja y descansa por obediencia.”*

Con respecto a la obediencia establece el Reglamento:

“Siempre que no haya pecado en lo que se nos manda hemos de obedecer inmediatamente, sin réplica ni contradicción, porque en la de nuestros superiores debemos de ver la voluntad de Dios que por ellos quiere manifestársenos, y no tan sólo a la madre priora, sino también a las superiores subalternas debe obedecerse, a cada una según y en el orden al cargo que desempeñan. Y en esta tan penosa como importante y necesaria virtud estamos obligadas a rechazar aun los juicios y pensamientos que contra ella nos vinieren...”

Pero debe advertirse que, si lo que nos mandan prevemos que pudiera acarrear dificultades graves a nuestra propia alma o a la de nuestras hermanas (y más si están a nuestro cargo) o a la salud de unas y otras, así como también a la casa general; no solo no se faltaría a la obediencia, en hacer en estos casos, con las observaciones necesarias; si no estamos obligadas en conciencia de hacerlas (y de esto nos viniera algo que sufrir) más si no fuéramos atendidas y no obstante nuestra insinuación se nos compele a obedecer en aquello, hagámoslo, con el candor y desasimiento con que obedece un niño a su querida madre que sabe, no le desea más que bien.

¡Oh Dios mío!, dad a estas vuestras siervas, Señor, la prudencia de la serpiente para mandar, y el candor y sencillez de la paloma para obedecer, y la una y las otras en todas sus acciones. AMEN.”

Decía Santa Teresa que “*obras son amores y no buenas razones*”, por eso en donde Madre Clarita se muestra francamente ejemplar, como todos los fundadores, es en la práctica de los consejos evangélicos que, aunque en esencia son los mismos, se muestran con matices diferentes en cada Instituto de Vida Religiosa.

Madre Clarita nos ha dicho que la obediencia es una forma de hacer la voluntad de Dios. El voto, como muy bien lo manifiesta el **P. Antonio Royo Marín, O. P.**, es la expresión jurídico obligante de la virtud que lo sostiene. Así la virtud, como una hábito bueno, es siempre anterior y más amplia que el voto que en su juridicidad es apenas un “mínimo ético”.

Desde su tiempo de seglar, casada y viuda, se distinguió, Madre Clara María, en la virtud de la obediencia. Un pequeño recuerdo de Madre Genoveva del Buen Pastor nos la pinta de cuerpo entero: “*Había obtenido permiso de su Director, para retirarse al convento de San Antonio, para hacer los ejercicios espirituales. El le dijo que sí. Arregló sus asuntos pues no volvería sino a los ocho días. Por la tarde del día que debía irse fue a despedirse, a lo que él le contesta: ‘no va’...está bien, señor –le dice- y se va a la iglesia a rezar.*”

Otra vez. Se celebraba la Novena del Sagrado Corazón, ella tenía unos adornos preciosos para su día, el Director lo sabía; el día anterior le tocaba a una señora pobre, la manda a llamar: Doña Clara, le dice, fulana no tiene como arreglar el altar, traiga sus adornos y así ya queda para su día; hace un acto de fe y obediente va a traerlo todo.”

Madre Clara María define la obediencia como una penosa, importante y necesaria virtud; el religioso en la obediencia ha de mirar a Cristo que se hizo obediente hasta la muerte. Acaso el momento de mayor dificultad para ella llegó cuando el Arzobispo de San Salvador le pidió que le entregaré “la casita junto a la iglesia del Carmen”. La obediencia, dirá más tarde, ha de ser pronta, porque en aquel momento no vaciló un instante en obedecer a lo que Monseñor Pérez y Aguilar le pedía:

“ Monseñor, para la gloria de Dios, mi casa, mi corazón y mi vida, y se desprendió generosamente de aquella casa que tantos sacrificios le costara, y su más acariciado ideal.”

Otras puntualizaciones también propias de la tradición de la Vida Religiosa sobre la obediencia, aparecen recogidas en el “Reglamento”, en el apartado llamado “Prontitud”.

“Como el toque de la campana es para la religiosa la voz del mismo Dios que la llama en aquel momento a practicar el ejercicio que señala el Reglamento, debe, inmediatamente, sin dilación alguna, acudir al llamamiento del Esposo que la espera en el lugar donde tiene que ejercer el acto de obediencia para que es llamada, diciendo al mismo punto: ‘Habla Señor que tu sierva escucha, aquí estoy lista y preparada y deseo hacer este acto para tu mayor gloria y para darte gusto. ¡Qué feliz es el alma que llega por la prontitud en la obediencia al llamamiento divino a ponerse en aquel mismo estado que para siempre estará allá en la eterna bienaventuranza, donde se perfeccionará esta prontitud y actividad por un modo admirable y deleitable.’”

La tradición oral de la Congregación de Carmelitas de San José recoge algunas frases de la noble Fundadora en torno a la principalísima virtud de la obediencia, que nos la presenta como verdadera maestra de vida espiritual:

“Obedeciendo nosotras, enseñamos a las demás sin predicarles.”

“No se puede obedecer solo a los superiores, sino a los iguales y muchas veces a los inferiores.”

Haciendo una etopeya de Madre Clara, su insigne biógrafa, Madre Genoveva del Buen Pastor, al hablar de la obediencia nos ofrece la conclusión perfecta para este apartado:

“En esta virtud nos quería muy adelantadas... si una escoba pongo yo de jefe a ella hay que obedecer...la obediencia ha de ser ciega, pronta y alegre... al toque de la campana levantarse como si estuviera ardiendo la cama o el asiento, pero si llegábamos a la capilla antes del toque decía que era mal hecho: ‘tanto el reloj que se atrasa como el que se adelanta no es bueno, sino el exacto...a la voz de la obediencia déjese la letra comenzada... para ella no había virtud si no veía obediencia...”⁶⁸

Antes de morir había dicho a sus hijas: *“Muero hija obediente de la Iglesia.”* Y así lo había sido con su madre, con su esposo, con sus párrocos y coadjutores, con sus Directores espirituales, con sus Arzobispos, pero de manera excepcional con lo que entendía ser la voluntad de Dios.

En el Sermón de la Montaña, Jesús, proclamó bienaventurados a los pobres en el espíritu, según la tradición de San Mateo, y según la tradición de San Lucas, simplemente a los pobres, sin que entre ellos haya contradicción alguna. Mateo nos señala el camino, la pobreza de espíritu, Lucas la meta, pobres.

El camino de la pobreza es de desprendimiento, de renuncia de los bienes de la tierra para poder vivir en la libertad de los hijos de Dios. Todos los creyentes somos llamados a vivir en la pobreza evangélica, que no significa un desprecio de las cosas creadas, para alcanzar la perfección de la vocación a la que hemos sido llamados.

Refiere **Rufino** que el místico **Tauler** frecuentaba un templo a la puerta del cual se encontraba un mendigo que había escalado cumbres muy altas de oración. Un día Tauler le preguntó: *“¿Dónde encontraste a Dios?. A lo que respondió el mendigo: Donde dejé a las criaturas.”⁶⁹*

La pobreza que pide el Evangelio no es solo un desprendimiento afectivo de las cosas creadas, sino también efectivo, es decir, real.

⁶⁸ Op.cit., 19.

⁶⁹ Vademécum de Ejemplos Predicables, No. 324.

Nacida por parte de su padre en una familia aristocrática, y, por parte de madre, de una familia acomodada, la vida de Madre Clarita fue un proceso de desprendimiento, desasimiento, lo llama ella, que la llevó a dar todos sus bienes a favor de los pobres, que eran las niñas abandonadas que constantemente llamaban a la puerta del Convento de Belén. Su amor a la pobreza del Evangelio fue tan grande que al final de su vida no tenía absolutamente nada, sólo sus méritos en la presencia del Señor.

Sus biógrafas resaltan de manera especial, como brilla en la Madre la virtud de la pobreza. Así, Madre Genoveva del Buen Pastor, recoge los siguientes dictados de Madre Clarita:

“ ¡ La pobreza!, ¡Ah! Esta era su adorada. ‘La pobreza –decía- es la púrpura que debe adornarnos. No querramos buscar en la casa religiosa lo que hemos dejado y algunas veces lo que no teníamos.’

La pobreza, sin embargo, tenía que ser digna, sometida a la ley del trabajo. ***“Solo tenemos derecho –decía- a lo que comemos.”***; la comida era abundante, de modo que hasta las más robustas quedaran satisfechas, pero sencilla, como la del pueblo pobre.

Ella misma lo escribió en el “Reglamento”: ***“La comida será lo más sencilla posible, no permitiéndose en la mesa superfluidades de valor a no ser que fueran obsequiadas o para las enfermas y débiles cuando las necesites, para cuyos casos quedará incluido el permiso de poderlas tomar en las licencias generales del último mes.”***

La pobreza no significaba, de ninguna manera, descuido o abandono en el aspecto personal. La religiosa debía andar limpia, bien presentada, pero sin ningún aditamento que pareciera vanidad o superfluidad. ***“No permitía nada oloroso; el jabón de baño era del corriente (de cebo) y como los ejemplos convencen, veamos: Una vez obsequiaron a una hermana unos pañuelitos perfumados; por la tarde nos reunió, hizo llevar unas brasas,***

nos dio una conferencia que nos hizo temblar y llorar, y fue tomando uno por uno los pañuelos y los echó en las brasas, ¡¡ quémense!! Antes que nosotras nos quememos en el purgatorio.

El orden, la limpieza, no se quedaban atrás. En una casa tan pobre, limpieza y orden, sí, señor. No se veía una telaraña, ‘así tenía el alma’, decía. Ni una silla torcida.

En la capilla, un mantel, una candela, ¡Dios libre!. Tomaba la escoba y enseñaba a barrer. Ella nos enseñaba a remendar, a tomar la pluma, a doblar una carta, a todo con sencillez. No nos permitía una rotura, una mancha; ‘remedadas y limpias –decía- atraeremos más almas que brillantes por el lujo.’”

Como fundadora, Madre Clara María, sabía que cualquier relajación en la práctica de la pobreza acarrearía la relajación de todo el Instituto, por eso era exigentísima al respecto: *“Vino una aspirante que traía dos toallitas de lino y una jabonera. Esta no las usar{a usted, hija, serán para la capilla, vaya que le den dos costalitos y hace sus toallas y el jabón lo pone en el tiesto, y así fue. Una postulante recibió un jabón de olor y lo escondió. ¡ La despidió!. ‘Aquí quiero almas amantes de la pobreza, dijo.’”*

Escribió **León Hebreo** en su “**Tratado del Amor**” que la virtud de la pobreza está en medio de la avaricia y la prodigalidad, es decir, que sabe el valor de los bienes materiales, como necesarios para la vida y las obras que pretendemos realizar, pero sin hacer de ellos un absoluto, un fin en si mismos.

Madre Clarita es, en este sentido, modelo de la práctica de la virtud de la pobreza. Hemos visto las cantidades importantes que invirtió en la reconstrucción del Convento de Belén y en la obra del Hospicio y Escuela de Belén para las niñas pobres; también sabemos como trató de sacar el mayor provecho de los bienes que poseía ella personalmente y la

Comunidad de Carmelitas de San José y, no obstante, su vida personal transcurrió en la más absoluta austeridad y pobreza.

Hay ejemplos maravillosos en este sentido. *“Sus hijas le daban dinero, ropa o algún platillo, y ella, con mucha sal, decía:*

- *Esto no me alcanza para todas.*
- *¡Si es para ti, mamá!*
- *Para mí no quiero nada.*

Jamás se comía una manzana entera, o una naranja sin semilla, la hacía pedacitos y pasaba por toda la mesa.”

La pobreza del Evangelio sería vano narcisismo si no estuviera proyectada en solidaridad con los pobres del mundo. Tampoco falta esta vivencia en Madre Clarita, que compartía no sólo con los pobres que llamaban a las puertas del Convento de Belén solicitando una limosna por el amor de Dios, sino que iba en su busca para socorrerlos con los que Dios le deparaba a ella y a su Comunidad. La tradición de la Congregación recoge un hecho muy hermoso en este sentido.

“Resulta que al Convento llegó un mendigo a pedir un poco de comida. La hermana que le abrió la puerta era una postulante y lo despidió diciendo que ya no era hora de repartir comida. Madre Clarita, que por casualidad pasaba por allí, corrigió a la postulante. Mandándola a buscar al mendigo y haciendo que le cocinara unos huevos fritos, frijoles, tortillas y se los diera al pobre aquel.”

Era radical la primitiva pobreza que se vivía en el viejo convento de Belén: *“nadie tenía ni un poquito de hilo, teníamos que ir a la costurería a pedir un botón y la hebra de hilo. Todo era común: la pasta de calzado una sola y un solo cepillo... nadie guardaba para después, si necesitaba pedía.*

A las jefes de taller nos amonestaba a no desperdiciar ni dejar perder nada; y daba buenas reprimendas...no teníamos ni un alfiler demás. Si uno basta, uno.”

Estando para morir, Madre Clarita, ofreció a sus Hermanas su protección desde el cielo, pero con una condición: ***“Si guardan el espíritu de sencillez y pobreza que les dejó.”***

Santa Teresa de Jesús aconsejaba algo semejante a sus Carmelitas Descalzas:

“Mirad hermanas, que va mucho en esto muerta yo, que para esto os lo dejo escrito: que mientras yo viviere os lo acordaré, que por experiencia veo la gran ganancia. Cuando menos hay, más descuidada estoy; y sabe el Señor que a mi parecer me da más pena cuando mucho sobra que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto nos lo da luego el Señor. Sería engañar al mundo otra cosa, hacernos pobres no siéndolo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haría, a manera de decir, y me parecería era pedir limosna las ricas y plegue a Dios no sea así, que donde hay estos cuidados demasiados de que den, una vez u otra se irán por la costumbre, o podrían ir y pedir lo que no han menester por ventura a quien tiene más necesidad; y aunque ellos no puede perder nada sino ganar, nosotras perderíamos. No plegue a Dios, mis hijas. Cuando esto hubiera de ser, más quisiera tuvierais renta.”⁷⁰

Acerca de la castidad, Madre Clarita, guarda gran circunspección. Sabemos, sin embargo, que desde su época de señora casada, luego como viuda y, posteriormente, como religiosa tuvo en muchísimo aprecio la virtud angélica y se distinguió por su castidad y su comportamiento modesto y pudoroso. Lo dice la Madre Magdalena Barreto: ***“Aquí en Belén observamos que la Madrecita era muy honesta, no le gustaba que a las hermanas se les viera la forma del cuerpo; una vez iba una hermana***

⁷⁰ Camino de Perfección, Capítulo 2,3.

a lavar con hábito muy sencillo y no se le veía bien y la mandó que se fuera a cambiar.”

En las religiosas son importantes las posturas corporales que expresan el pudor y el recato que es propio de la mujer. En las “**Reglitas de Perfección**” escribió:

“En la hora de acostarse tener la vista recogida, vestirse y desvestirse con mucha modestia.

Llevar la vista recogida, no mover mucho el cuerpo para andar y caminar con paso moderado. En los baños no se debe hablar ni cantar.”⁷¹

Madre Genoveva del Buen Pastor añade:

“No deben sentarse en la orilla de la silla.

No cruzar los pies, ni recostarse en el respaldo.

No deben recostarse en sillas mecedoras y mecerse; las mecedoras son para las visitas.

Es falta de modestia echarse en la cama en cualquier postura menos decorosa.

No deben nunca permitir que las niñas les tomen las manos, ni unas con otras, ni tocarse la cara, ni descubrirse los brazos delante de ellas.”

En el “Reglamento”, Madre Clarita, pone en guardia a sus religiosas sobre el peligro de las visitas y la familiaridad con los ajenos para la salvaguarda de la castidad.

“Procurarán las hermanas, en cuanto se pueda evitar, la comunicación y conversaciones inútiles con las personas de afuera y más con las del otro sexo; y aun con las mismas empleadas que están en comunidad, con las

⁷¹ AGCSJ, 150, 594.5.

cuales es enteramente prohibido tener particular amistad e intimidad, así como también entre las mismas hermanas, por estar entre otros motivos el de faltar a la caridad con las demás a quienes tenemos la obligación de amar en Jesucristo, sin distinción de personas.”⁷²

Las castidad perfecta por el Reino de los Cielos se funda en la consagración de toda la persona a Dios, con un corazón sin divisiones. Solamente con un corazón libre es posible amar a todos los seres humanos sin distinción.

A Madre Clara María tampoco se le escapaba el valor de la Comunidad Consagrada como elemento esencial a la Vida Religiosa. Ante todas ella aparecía como la servidora de la Comunidad: “*¿ Una pecadora como yo... estar con estas almas puras? No soy digna de besarles los pies.*”

En su profunda humildad se creía poco preparada para animar la vida de la Comunidad. Así se lo escribía al Visitador para la Comunidad nombrado por el Arzobispo de San Salvador: “*Muy Reverendo Padre, encontrará en esta casa un campo fértil, sí, pero casi sin cultivo, por encontrarse dirigido por una pobre labriega, más inculta que el mismo campo...*”

Madre Clarita era el alma de la Comunidad en el trabajo, la recreación y la oración.

“Ella no confiaba ningún trabajo a nadie, no se hallaba en un solo lugar. Aquella actividad era milagrosa; en todos los talleres se le veía... ella misma jugaba con nosotras, que era tan ingenua, tan sencilla en la vida íntima, y cómo poseía un gran caudal de humildad, se abajaba hasta las más pequeñas... desde este momento dio rienda suelta a su fervor, y las horas eran cortas para saciar el amor que aquel corazón abrigaba y ocultaba sus ardores por tanto tiempo...”

⁷² 7º. Prácticas.

Como Superiora sabía animar en la práctica de la virtud y corregir las faltas cuando era necesario. ***“Enseñaba a cumplir la caridad admirablemente, mandaba que se corrigiera a la hermana que se le viera cometer una falta y esta debía contestar: ‘Dios se lo pague hermana’. No deben ser tan de vidrio que no se les pueda tocar, pero la otra debe creer que su hermana es de vidrio, que con un soplo se empaña, y por eso deben tratarse con caridad y respeto.”***

Madre Magdalena Barreto, testimonia el gran amor de Madre Clarita por la vida fraterna en común. ***“Era muy humilde y sencilla, amante de la vida fraterna, siempre dispuesta a practicar la caridad... ella soñaba con su comunidad ¡cómo nos quería!. También a las niñas quería mucho pero cuando cometían alguna falta grave las reprendía fuerte y también las aconsejaba y les decía: ‘No podemos dejarle pasar nada, porque las estamos formando’; era cuando más la querían (las niñas) porque ellas comprendían que era para su bien...”***

Una vez, en otra conferencia, nos habló a todas (se habían portado muy mal dos religiosas) y dijo: ‘ Si no se corrigen de lo que hacen, váyanse al mundo a condenarse con faldas y no con hábito. Tengo la obligación de corregirlas, sino me va a decir Nuestro Señor: ¡ Perro mudo, por qué no hablaste.!’”

La Vida Religiosa es un auténtico camino de plenitud humana y de felicidad. Por eso cuando Madre Clarita, estando ya muy enferma, sus hijos la quisieron llevar a casa de Carmen, donde estaría mejor cuidada, dijo que si la llevaban sería como “sacar un pez del agua”, es decir, iría a una muerte segura.

Antes de morir, todavía tuvo que sufrir una pena moral muy grande. Sor Ana María del Santísimo Sacramento le había comunicado su decisión de abandonar el Instituto. Esta religiosa era muy apreciada por la Madre, que trató de disuadirla de salir, pero sin ningún resultado; además, era la

Directora de la Escuela de Artes y Oficios y Madre Clarita temía el efecto que en las más jóvenes podía tener su defección, por eso dijo a sus hijas:

“Si ven que alguna sale de la comunidad no se escandalicen, esa no ha saboreado las dulzuras del claustro...”

Volvamos a la poesía “El Báculo”, en ella Madre Clara María de Jesús expresa el gozo de ser religiosa, es decir, toda de Jesús.

“Venid, Reyes de Oriente.

Venid a presenciar...

El amoroso júbilo

Que mi alma siente ya.

¡Soy toda de Jesús!

A otro no puedo amar

Es mi lecho la cruz

¡Quiero en ella expirar.”

CAPÍTULO XXI.

Buscando el Reconocimiento de la Iglesia.

Los Institutos de Vida Religiosa nacen como un grupo de hombres o mujeres que se sienten llamados a realizar una misión en su Iglesia a partir de una peculiar experiencia de Dios; Carisma y misión son los dos polos en torno a los cuales se desenvuelve la vida consagrada. Sin embargo llega un momento en el que es necesario el reconocimiento de la autoridad de la Iglesia que ha recibido la tarea de discernir, aprobar, proteger y fomentar el don de Dios para la Iglesia que representan los Institutos de Vida Consagrada.

Es la autoridad jerárquica la que determina los procedimientos a seguir para que una asociación piadosa, en el sentido más amplio de la palabra, reciba el reconocimiento de la Iglesia como un Instituto de Vida Religiosa. A este acto se le llama erección canónica y puede hacerlo tanto el Obispo Diocesano, y los que en el Derecho se equiparan a él, o la Santa Sede Apostólica. En el primer caso hablaremos de un Instituto de Derecho Diocesano, en el segundo de uno de Derecho Pontificio; normalmente los

institutos comienzan siendo de derecho diocesano, esto es sujetos a la jurisdicción del Obispo, y cuando ya se hayan extendidos en muchas diócesis o países del mundo, se les concede el carácter de pontificios.

Los Institutos Religiosos nacen como una eclosión del Espíritu sobre la Iglesia, pero pronto ellos mismos buscan los cauces de su Institucionalización.

Recordemos aquel 14 de octubre de 1916, cuando el Arzobispo de San Salvador erigía la Comunidad de Carmelitas de San José en el vetusto convento de Belén y así daba el reconocimiento de la Iglesia Jerárquica a la Comunidad de Terciarias fundada por Madre Clara María de Jesús. El mismo designó a las autoridades internas del naciente Instituto y les dio los “Estatutos” por los que se iba a guiar su vida.

Estos Estatutos habían sido aprobados, así como la Comunidad de Terciarias Carmelitas, en la sesión que el Cabildo Catedralicio había tenido en día 7 de octubre de 1916.

Una pregunta, sin embargo, surge, cuando nos detenemos a pensar en los actos realizados por Monseñor Pérez y Aguilar en torno a la Comunidad fundada por Madre Clara María de Jesús. Pensaba el Arzobispo que sólo estaba erigiendo una Cofradía más de la Tercera Orden del Monte Carmelo o estaba conciente de estar erigiendo una nueva Congregación Religiosa, como lo pensaba Madre Clara María y sus compañeras.

Los “Estatutos de 1916”, reformados en 1923 y 1925, definían así a la Comunidad de Carmelitas de Belén:

“Se establece una Comunidad de Terciarias Carmelitas en el Convento de Belén de Nueva San Salvador, con el objeto de que, congregadas bajo el amparo y protección de la Santísima Virgen María, y observando la Regla de la Tercera Orden de Nuestra Señora del Carmen, procuren la santificación de sus almas y se dediquen a la caritativa obra de la enseñanza y educación cristiana de niñas pobres y desvalidas. Y declaramos que se acepta por Regla, la de los Carmelitas Descalzos, reformados por Santa Teresa de Jesús, la cual deberá tenerse en toda veneración y prestársele la más completa obediencia.”⁷³

El Sr. Arzobispo solo habla en este artículo de una Comunidad de Terciarias Carmelitas, que, se dedicarán a la enseñanza y educación cristiana de las niñas pobres, pero no se descubre en el texto el ánimo de erigir una Congregación Religiosa. Este sentir se confirma cuando habla de los votos privados que se emitirán en la piadosa asociación:

“Después de dos años de Noviciado, las hermanas que, por lo menos hayan cumplido dieciséis años de edad, podrán hacer su profesión, si a juicio de la Maestra de Novicias, de la Priora y Sub priora, merecen ser admitidas a ella. Emitirán entonces los votos de pobreza y castidad, simples y temporales como son, y renovables cada año, no tienen la fuerza ni el carácter del voto solemne religioso, y solamente sirven para dar mayor devoción y realce a la vida secular cristiana; por lo cual fácilmente se dispensan en caso necesario.”⁷⁴

Sabemos que Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, era perito en Sagrados Cánones, por ello no debemos atribuir a falta de ciencia, sino acaso a prudencia canónica y pastoral, la configuración jurídica que hace de los votos de las Carmelitas de San José.

En primer lugar, sólo habla de voto de castidad y obediencia, omitiendo el de pobreza que, como es sabido, pertenece a la esencia misma de la Vida

⁷³ Artículo 1º.

⁷⁴ Artículo 7º.

Religiosa. Califica los votos que se emitirán en la Comunidad de Carmelitas de Belén como “simples”, es decir, cuyos efectos jurídicos no invalidan los actos que se realizan en contra del voto, excepto que la Iglesia le conceda el efecto invalidante o inhabilitante. Es cierto que el Papa **León XIII** había reconocido en su “**Conditae a Christo**” los votos simples como auténticos votos religiosos.

También es llamativo que los “Estatutos” hablen sólo de votos temporales que se han de renovar cada año, cuando los votos religiosos son desde el principio tendencialmente perpetuos. Al final el documento añade que tales votos solo tienen como finalidad “dar más devoción y realce a la vida secular cristiana”.

Madre Clarita, se da cuenta de esta ambigüedad y en una de sus comunicaciones con el Arzobispo no sólo pide que se les permita hacer el voto de pobreza en la Comunidad, sino también los votos perpetuos.

“Habiendo observado durante los ocho años que lleva de fundada la Comunidad de Terciarias Carmelitas ‘Terasas de San José’, la que su Excia. Rvdma. ha tenido a bien de confiar a mi cuidado, por más indigna que reconozco de tal cargo: y pareciéndome que pudiera ser de alguna utilidad, tanto para la Comunidad, como para las Hermanas que ingresan en ella, si se pusiera en práctica la emisión de los votos temporales en los primeros 6 años de profesión, emitiéndose tres veces por un año, y la cuarta por un trienio, después del cual se emitirán los votos perpetuos; vengo con todo rendimiento a pedirlos para esta Casa, y para las que más tarde se fundaren originarias de ella, la gracia de que así las nuevas hermanas, que Dios mediante van a profesar muy pronto y las que profesen después, como las que han profesado, pero aun no tienen los seis años expresados, les sea concedida, licencia para continuar en esa forma, y reconocer a cada Hermana el tiempo que

tienen desde su profesión a esta parte, quedando así dispensadas mientras tanto de los votos perpetuos emitidos en ella.”⁷⁵

No conocemos respuesta del Arzobispo a la petición de Madre Clara María de Jesús. Esta provisionalidad en la que vivían las Carmelitas de San José durante estos primeros años, también se ve en el nombramiento que se hace al P. José María López Peña como Director Espiritual pero sólo y exclusivamente para la vestición del hábito de las nuevas hermanas.

“Palacio Arzobispal, San Salvador, 11 de diciembre de 1916.

Siendo necesario nombrar, para vestir el hábito, una vez evacuadas las canónicas formalidades de la Curia, un Director de las Hermanas Terceras de N. Sra. del Carmen que habitan en la casa de Belén en la ciudad de Santa Tecla; por las presentes acordamos nombrar al Señor Pbro. Dr. D. José María López Peña, para el efecto mencionado únicamente, Director de dichas Hermanas Terceras, mientras nos llegan directamente de Roma las facultades necesarias. Comuníquese.”⁷⁶

¿Qué facultades esperaba de Roma el Arzobispo? ¿Las del Superior General de los Carmelitas Descalzos para crear una nueva Hermandad de Terciarias Carmelitas? ¿Las de la Sagrada Congregación de Institutos Religiosos y Pías Sociedades?. No parece claro de la documentación que se posee. Es notorio, sin embargo, que siendo en esencia distintos los votos públicos de los privados, al iniciarse la Comunidad de Carmelitas de Belén se dieran por válidos los votos que las hermanas, comenzado por Madre Clarita, habían emitido en la Tercera Orden del Monte Carmelo. Es posible que, dado que hasta 1917 no había en la Iglesia un ordenamiento jurídico sistematizado en un Código, estas cosas pudieran suceder, en el entendido que todo lo que no está expresamente prohibido está permitido.

⁷⁵ Carta de Madre Clara María Quirós, Superiora del Convento de Belén, a Mons. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Arzobispo de San Salvador, Santa Tecla, 24 de Noviembre de 1926. AGCSJ, 66.246.1.

⁷⁶ AHASS., Libro Copiador de Acuerdos, Años 1915-1926, pág. 59.

Sin embargo, en un Informe del Sr. Arzobispo Pérez y Aguilar, al Internuncio de Su Santidad para América Central, **Dr. Don Juan Marengo**, a las Carmelitas de San José se las califica de novísimo instituto religioso: “ 5) *Terceras de Nuestra Señora del Carmen, novísima institución Diocesana con una casa en Santa Tecla, en donde se dedican, con su Reglamento, según el espíritu de Santa Teresa de Jesús, a santificar sus almas mediante la práctica de las virtudes y la educación de niñas huérfanas que de otro modo estarían expuestas a la perdición en el siglo.*”⁷⁷

Estos hechos, a nuestra manera de entender, no significan descuido por parte de la Curia Arzobispal, al contrario parece que hay un verdadero interés pastoral por las Hermanas Carmelitas de San José.

El 11 de junio de 1919, el Arzobispo designa al **R.P. Pedro M. Jiménez**, jesuita, como Confesor extraordinario de las Hermanas Terceras del Carmen de Belén y, además, le agradece al Padre Jiménez las atenciones que les ha venido brindando y le pide que cuando pueda les de “algunas palabras de formación espiritual.” También le pide al P. Salvador Revelo, Párroco de la Inmaculada de Santa Tecla, que no ocupe en las misas de los días domingo o de guardar al Padre Jiménez si no tiene un sustituto para enviar a las Hermanas de Belén.

Monseñor Pérez y Aguilar, debía realizar la visita “Ad Limina Apostolorum” en octubre de 1920. El Arzobispo no puede viajar a Roma debido a su avanzada edad y los achaques que le son propios, para ello delega a su Obispo Auxiliar, **Mons. Dr. José Alfonso Belloso y Sánchez**. En una reunión ordinaria del Cabildo Arquidiocesano se plantean los asuntos de interés que hay que tratar en Roma, entre ellos se incluyó el de la erección de la Congregación de Carmelitas de San José, que debía

⁷⁷ Informe Confidencial de Mons. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Arzobispo de San Salvador, al Excmo. Sr. Dr. Don Juan Marengo, Internuncio de Su Santidad para América Central, San Salvador 12 de abril de 1918. AHASS, Libro Copiador de Correspondencia, Años 1911-1922, págs. 116-117. AGCSJ, 112. 450.1.

tratarse con el Superior General de los Carmelitas Descalzos y también con la Sagrada Congregación para los Institutos Religiosos y Pías Sociedades.

La inquietud de la Curia Arzobispal nacía, además, de la reciente promulgación y publicación del Código de Derecho Canónico, hecha por el **Papa Benedicto XV**.

Aquel Código establecía en su artículo 492,1 : “ *Los Obispos, más no el Vicario Capitular ni el Vicario General, pueden fundar Congregaciones Religiosas; pero ni las funden ellos, ni permitan a otros fundarlas sin consultar antes a la Sede Apostólica; y tratándose de terciarios que viven en Comunidad, se requiere además que el Superior General de la Primera Orden los agregue a ella.*”

El 10 de octubre de 1920 parte Monseñor Belloso hacia la Ciudad Eterna con la agenda que le ha señalado el Arzobispo Pérez y Aguilar. A su regreso rinde informe escrito de su vista, y en lo relativo a las Hermanas Terciarias Carmelitas dice:

*“No sucedió otro tanto con las Terceras del Carmen de Belén para las que suplicaba al R.P. General de los Carmelitas Descalzos, la agregación a la Orden y la Regla que deben observar. Pues como se ve en el Documento No. 4, no se ha cumplido todavía con ciertas prescripciones canónicas. Sin embargo, tanto el Rvdmo. Padre General como la Venerable Curia Carmelitana, están dispuestos a ayudar con la mejor voluntad al arreglo definitivo.”*⁷⁸

⁷⁸ AHASS, Informe de Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez, Obispo titular de Bostra y Auxiliar de la Arquidiócesis de San Salvador, sobre la Visita Ad Limina Apostolorum, 19 de enero de 1921, págs. 208.

Parece ser que la dificultad que encontró Monseñor Belloso y Sánchez para obtener la agregación de las Carmelitas de San José a la Primera Orden de Descalzos fue no contar con el visto bueno de la Sagrada Congregación para los Institutos Religiosos. Malas noticias para Madre Clara María y sus hermanas.

Las dificultades para Madre Clara María de Jesús y sus hermanas se vinieron a agravar cuando el 30 de noviembre de 1922, la Sagrada Congregación para los Religiosos emitió un Decreto “Sobre las Congregaciones Religiosas o Pías Sociedades de Derecho Diocesano”. El documento tenía como finalidad el servir de orientación a las nacientes congregaciones o pías asociaciones para obtener la aprobación por parte de las autoridades de la Iglesia. El amplio texto del Dicasterio Romano insiste, sobre todo, en la elaboración de las constituciones como texto fundamental de un Instituto Religioso en el cual se estructura de manera jurídica, moral y espiritual toda la vida del Instituto.⁷⁹

Tanto el “Reglamento 1915” como los “Estatutos 1916”, únicos textos normativos de aquellos años para las Hermanas Carmelitas de San José, no tienen ni la más mínima estructura constitucional. A Madre Clara María le faltó un asesor que le ayudara en la difícil tarea de redactar unas Constituciones para su Congregación.

Cuando en San Salvador se tuvo noticia del Decreto de la Sagrada Congregación para los Institutos Religiosos, inmediatamente la Curia quiso ponerlo en práctica con algunas de las Congregaciones Religiosas que se iniciaban en la Arquidiócesis de San Salvador como eran las Carmelitas de San José, las Hermanas de Bethania y las Terciarias de Santo Domingo.

⁷⁹ Cf. “Decretum circa Congregationes Religiosas aut Pias Societates Iuris Diocesani.”, 30 de noviembre de 1922.

El Canónigo Secretario del Arzobispado, **Mons. Rutilio Montalvo**, dirigió a Madre Clarita la siguiente comunicación:

“San Salvador, 19 de febrero de 1923.

Rvda. Madre Clara María Quirós,

Superiora del Convento de Belén.

Rvda. Madre: Para dar cumplimiento al Decreto de la S.C. de Religiosos, publicado en la Acta Apostólica Sedis del 15 de diciembre de 1922, suplícole mandar a esta Secretaría Arzobispal copia fiel:

- 1) Del Decreto Episcopal de erección de su Congregación.*
- 2) De las Constituciones o Reglas de la misma.*
- 3) Del Decreto de aprobación de dichas Constituciones o Reglas.*

Con toda consideración, soy de Su Reverencia affmo. s.s. y Capellán-

J. Rutilio de M. Montalvo

Canónigo Secretario.”⁸⁰

Madre Clarita siempre obediente a las autoridades eclesiásticas, responde con prontitud a la Comunicación del Señor Canónigo.

“Ilmo. Sr. Canónigo Secretario,

Pbro. Dr. Don Rutilio Montalvo,

San Salvador.

⁸⁰ Comunicación de Mons. J. Rutilio Montalvo, Canónigo Secretario del Arzobispado de San Salvador, San Salvador, 19 de febrero de 1923. AGCSJ, 64.229.1.

Ilmo. Señor: Con el mayor gusto remitimos a esa Secretaría Arzobispal la copia fiel que nos pide del Decreto Episcopal de erección de nuestra Congregación, de sus constituciones o Reglas, y aprobación de las mismas, aprovechando esta ocasión para pedir a su Señoría tenga la bondad de solicitarnos con el Excmo. Sr. Arzobispo su aprobación del voto que hacemos de Santa Pobreza, a fin de que éste tenga en adelante carácter religioso, en vez de particular.

Anticipándole nuestros agradecimientos, me es grato suscribirme de su Sría. Ilma.

Affma. Sa.Sa. en Cristo.

Sor Clara María de Jesús. R.C.”⁸¹

Madre Clara María, añade una posdata a esta carta: “ ***También manifestamos a su Señoría que hasta hoy no nos ha sido posible conseguir nuestra propia Regla, o sea la de las Terceras de Comunidad, la cual tenga a bien conseguirnos.***”⁸²

Las dificultades no se resolvieron, a pesar de la buena voluntad de la Curia Arzobispal, y del interés de las Carmelitas de San José; mientras no se redactaran unas constituciones formales poco se podía hacer.

De esta época puede ser un documento en lengua latina, que posiblemente nunca fuera enviado a la Sede Apostólica, en el que el Arzobispo de San Salvador, suplica a el Santo Padre le conceda licencia para erigir canónicamente a las Carmelitas Terciarias Teresas de San José.

“Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Arzobispo de San Salvador en América, postrado a los pies de Su Santidad, humildemente expone que pretende fundar en su Arquidiócesis una Congregación Religiosa de Terciarias de

⁸¹ Carta de M. Clara María Quirós, Superiora de Belén, al Ilmo. Sr. D. Rutilio de M. Montalvo, Canónigo Secretario del Arzobispado de San Salvador, del 24 de febrero de 1923. AGCSJ, 64.230.1

⁸² **Ibid.**

votos simples, que vivan en común bajo el Patrocinio de la B.V. María del Monte Carmelo, agregada a la Primera Orden de Carmelitas Descalzos, para que sus miembros, además de a su propia santificación, se dediquen a la caritativa obra de instruir y educar a niñas pobres e indigentes, para lo cual se ofrecen algunas piadosas mujeres libremente.

Pero como el canon 492,1 se prescribe que ni los obispos funden esta clase de Congregaciones, ni dejen fundarlas, sin que se consulte a la Sede Apostólica, el Orador pide a Su Santidad, humildemente, la licencia requerida para que pueda fundar la predicha Congregación.

Y Dios, etc.”⁸³

Las cosas no adelantaron en cuanto al reconocimiento canónico de las autoridades de la Iglesia, sin embargo, para todos los efectos las Hermanas Terceras de Nuestra Señora del Carmen eran tenidas en la Arquidiócesis como un Instituto Religioso válidamente erigido. El paso del tiempo hacía que fueran estabilizándose sus estructuras formativas: Postulantado, Noviciado, Profesión, etc. Es cierto que todavía se observaban algunas deficiencias, pero eso es natural en una Congregación que comienza en medio de tantas dificultades como incertidumbres.

El testimonio de la Comunidad, en especial el de su virtuosísima Fundadora, atrajo numerosas vocaciones a la Comunidad, y aunque no todas perseveraron eso es también natural...”no se ha hecho la miel para el pico del Zope.” Entre 1920 y 1925 ingresaron a la Congregación las siguientes hermanas.

⁸³ Carta de Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Arzobispo de San Salvador, a Su Santidad Pío XI, en la que solicita licencia para erigir canónicamente la Congregación de Carmelitas de San José, sin fecha, original en latín. AGCSJ, 115. 468-A.1 “ **Beatissime Pater: Antonius Adolphus Pérez y Aguilar, Archiepiscopus S. Salvatorensis in America, ad pedes S.V. provolutus, humiliter exponit quod in sua Archidiocesi condere intendit Congregationem Religiosam Tertiariam votorum simplicium in communi viventium sub Patrocinio B. Mariae V. de Monte Carmelo, aggregatam Primis Ordini Carmelitarum Excalceatorum, ut ejus sodales praebeant propriam sanctificationem, caritativo operi institutoris et educationis pauperum et indigentium puellarum incumbant, ad quod aliquae piaefeminae libenter sese offerunt. Cum vero can. 492,1 praescribatur ne Episcopi huiusmodi Congregationes condant neve condi sinant, inconsulta Sede Apostólica, Orator humiliter licentiam requisitam a S.V. petit, ut praefatam Congregationem condere valeat. Et Deus, etc.**

Nombre.	Fecha de Ingreso	* salida o + muerte.
Lidia Flores Sor Ana María del Santísimo Sacramento	1 mayo 1920	* 10 diciembre 1828
María Concepción Sor Concepción de la Inmaculada.	13 marzo 1921	* 7 febrero 1929
Rafaela Iraheta Sor María Mercedes de la Eucaristía-	31 mayo 1921	
Juana Barrientos Sor Juana de la Cruz	27 diciembre 1921	* 22 marzo 1928
Cristina Guardado Sor Clara Justina	5 febrero 1922	+ 25 junio 1930
Fidelina Romualdo	11 abril 1923	+ 2 julio 1981
Nicolasa de la Cruz Dueñas Sor Catalina de la Cruz	3 mayo 1923	+ 14 septiembre 1973
María Dominga	7 junio 1923	+ 31 octubre 1937

Palacios Sor Cecilia de la Cruz		
Luciana Recinos Sor Gertrudis de la Trinidad	28 noviembre 1923	+ 28 septiembre 1940
Balbina Tábor Sor María Marta de Jesús	19 diciembre 1923	* 19 abril 1934
Concepción Ortiz Sor María Inés de Jesús	30 abril 1925	* 26 diciembre 1937
Josefa Sigüenza Sor María Josefa de Jesús	17 julio 1925	* 14 noviembre 1937
María Luisa Morales Sor María Luisa de Jesús	31 marzo 1926	* 10 noviembre 1937
Mercedes Rodas Sor María Guadalupe de la Preciosa Sangre	4 abril 1926	+ 31 octubre 1972
Margarita Ayala Sor Margarita de Jesús	24 mayo 1926	+ 5 septiembre 1985

Dña. Antonia V. de Enriquez Sor María Antonia de Jesús.	4 junio 1926	+ 20 julio 1948
Dolores Trigueros Sor María de la Luz	16 diciembre 1926	+ 23 septiembre 1962
María Ester Cruz Sor Francisca de la Cruz	23 diciembre 1926	* 25 octubre 1936
Ricarda Recinos Sor Vicenta de Jesús.	16 septiembre 1927	+ 22 febrero 1983
Domitila Díaz Sor María de los Ángeles	Enero 1928	* 29 mayo 1937
Angelina Tarracena Sor Guillermina del Sagrado Corazón.	30 noviembre 1928	*

Madre Clara María presentaba al Arzobispado a todas las hermanas que una vez concluido el Noviciado se disponían a emitir los votos de pobreza, castidad y obediencia, y sus relaciones con la Curia eran las normales de una Superiora Mayor con la jerarquía de la Iglesia. Incluso, se le concedía la facultad para enajenar bienes que eran propios del Asilo de Belén como lo haría cualquier superior o superiora de un Instituto Religioso, sin más limitaciones que la que le imponía su condición de Instituto Diocesano. En el fondo se le reconocía a la Comunidad de Carmelitas de Belén la personería jurídica para actuar como sujeto de derechos y obligaciones. De hecho era considerada una Congregación Religiosa.

El Reglamento de 1915 y los Estatutos de 1916 mandaban que las autoridades internas de la Comunidad debían ser elegidas cada tres años. El 28 de enero de 1920, por mandato del Sr. Arzobispo Pérez y Aguilar, se realizaron en Belén las primeras elecciones del Gobierno de la Congregación, esto es, el primer Capítulo Electivo.

La legislación propia establecía que solo las hermanas profesas tenían derecho a voto. En 1920 sólo habían cuatro profesas: Madre Clara María de Jesús, Sor Joaquina de la Sagrada Pasión, Sor María Teresa de la Cruz y Sor María del Carmen de Jesús.

Llegado el día señalado en la convocatoria del Sr. Arzobispo se llevó a cabo la histórica reunión. Monseñor Pérez y Aguilar había designado como Delegado Episcopal para presidir la elección al Pbro. Dr. Roque Orellana, Vicario General y Provisor del Arzobispado, y como Secretario a nuestro ya conocido Padre José María López Peña.

Una vez concluida la elección, que transcurrió sin tropiezo alguno, se convocó a toda la comunidad para la lectura del Acta correspondiente:

“En el Convento de Belén de Nueva San Salvador, a las diez de la mañana del día veintiocho de enero de mil novecientos veinte.

Constituido el infrascrito Vicario General del Arzobispado para presidir, con facultad especial del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo, las elecciones de oficios y dignidades de la Comunidad de Terciarias de la Santísima Virgen del Carmen establecida en esta Casa, después de invocar las luces del Espíritu Santo, se procedió a dichas elecciones, recibiendo el voto secreto de cada una de las cuatro Hermanas profesas, depositando sucesivamente su voto escrito en una urna preparada al efecto; y examinándose dichos votos, leyendo el Señor Secretario Ad-hoc, Presbítero Dr. Don José María López Peña, dieron el resultado siguiente:

Para Priora, la Hermana Clara María de Jesús, con tres votos.

Para Subpriora, la Hermana Joaquina de la Sagrada Pasión, con tres votos.

Para Maestra de Novicias, Sor Teresa de la Cruz, con igual número de votos.

Y a causa de la falta de personal se omitió la elección de los demás oficios que establecen los Estatutos, quedando designada con beneplácito de todas las hermanas para desempeñar la Economía y Sacristana, Sor María del Carmen de Jesús.

Con la facultad arriba expresada, el suscrito Vicario General dio su aprobación a las elecciones y nombramientos hechos, los cuales regirán durante el trienio comenzado. Y recibida por la Priora electa las muestras de obediencia de las demás hermanas, se terminó el acto con las oraciones de acción de gracias al Señor, firmando todos para constancia.”

No se posee noticia documentada de nuevas elecciones hechas en vida de Madre Clarita. Las siguientes se realizaron tras su muerte.

“El miércoles 12 de diciembre de 1928, por disposición del Excmo. Señor Arzobispo Mons. José Alfonso Belloso y Sánchez, la comunidad de Carmelitas Terciarias Descalzas de San José, en número de 20 profesas,

iniciaron un retiro de tres días como preparación a la elección del nuevo Consejo General.

El domingo 16 del mismo mes, a las 14 horas, reunida la Comunidad en la capilla del Convento de Belén, presente el Muy Ilustre Sr. Canónigo, Dr. José María López Peña, Delegado del Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, Mons. José Alfonso Belloso y Sánchez, para presidir las elecciones de la Rvda. Madre Superiora General y demás miembros del Consejo Directivo de la Congregación Diocesana de Religiosas Carmelitas Terciarias Descalzas de San José.

Después de invocar al Espíritu Santo y de pedir la protección de Nuestra Madre Santísima del Carmen, dio principio el acto de las elecciones, quedando en el primero escrutinio con mayoría de votos:

Superiora General: Madre Isabel Melara de San José.

Vicaria y 1ª. Consejera: Madre Genoveva Aquino del Buen Pastor.

2ª. Consejera: Madre Teresa del Niño Jesús.

3ª. Consejera y Secretaria: Madre Magdalena Barreto del Sagrado Corazón.

4ª. Consejera y Ecónoma: Madre María del Carmen Quintanilla de Jesús.

Después de rendir obediencia a la nueva Superiora General y de haber cantado el Te Deum en acción de gracias, se dio por terminado el acto. Al día siguiente se presentaron ante el Señor Arzobispo la nueva Madre Superiora General con su Secretaria.”⁸⁴

Las dificultades experimentadas en torno a la erección canónica de la Congregación de Carmelitas de San José, no se ha de atribuir ni a mala voluntad por parte del Arzobispo de San Salvador o su Curia, ni a negligencia de los mismos, acaso sea consecuencia de la inexperiencia común en torno a estos temas.

⁸⁴ Madre Teresa Margarita Sánchez, **Historia de la Congregación de Carmelitas de San José, (Versión policopiada, diciembre de 1983)** 8-9.

Lo que sí cabe afirmar es la incertidumbre en que tuvo que vivir la Comunidad de Madre Clarita. Por una parte no había ningún asidero legal que diera seguridad a la existencia y los actos realizados por las Carmelitas de San José, no estaban erigidas canónicamente, pero, por otra, por todos, incluyendo al Arzobispo y sus Canónigos, eran tenidas como un auténtico Instituto Religioso, con todo lo que ello significa.

Desde su visión de fe, Madre Clara María de Jesús, sabía que si su pequeña Comunidad era obra de Dios, nadie la podría destruir, que si no respondía al querer divino ella misma se destruiría. Con esta certeza que solo da la fe, Madre Clarita, buscará en otro lado....mira hacia Roma.

CAPÍTULO XXII.

Peregrinando en Esperanza.

El año 1925 fue declarado por el Papa Pío XI año jubilar, esto es, Año Santo. De todos los rincones de la tierra, los católicos peregrinaban a Roma, Sede del Vicario de Cristo y Sucesor del Apóstol Pedro, para ganar las Indulgencias con que los Romanos Pontífices suelen recompensar a los que participan de la celebración del Jubileo.

¡Madre Clara María de Jesús, también quiso peregrinar a Roma!.

Al redactar este Capítulo dos ideas venían a mi con insistencia. La primera, es la peregrinación que el Apóstol Pablo emprendió a Jerusalén para encontrarse con los Apóstoles, de manera especial con San Pedro, y recibir de ellos la aprobación del Evangelio que predicaba, para no arriesgarse a “correr en vano”.

La segunda, descubre asombrosas similitudes entre Santa Rita de Casia y Madre Clarita. Ambas fueron dadas en matrimonio, siendo muy jóvenes, a hombres que las hicieron sufrir mucho; fueron madres ejemplares, viudas

dedicadas solamente a Dios y al prójimo y, finalmente, religiosas. Pero la similitud más asombrosa es que ambas peregrinaron a Roma en Años Jubilares; Santa Rita, en el año 1300, Madre Clara María en el año 1925.

Sin embargo, aunque ganar las indulgencias que se otorgan a los peregrinos en los años santos pudiera ser sumamente atractivo para una mujer tan piadosa como Madre Clarita, no parece que una alguien tan amante de la pobreza como ella emprendiera un viaje tan largo a los sesenta y siete años de edad sólo por este motivo.

Ella misma había escrito en su “Reglamento de 1915”: “ ***Advertencias. 1ª. Las hermanas no podrán salir a temporal, ni fuera ni dentro del lugar, aun con la propia familia, sin el expreso permiso del Prelado y por un caso de expresa necesidad, yendo siempre acompañada de otra hermana.***” Además, era un hecho que no poseía dinero para sufragar los gastos de un viaje así.

De modo que hemos de pensar que eran otras las razones que la impulsaban a emprender tan largo y fatigoso viaje a una religiosa en el ocaso de su vida. La decisión de viajar en realidad tenía que ver con la preocupación de Madre Clarita por el futuro de su Congregación, iba a Roma buscando el beneplácito de la Sede Apostólica para que el Arzobispo de San Salvador pudiera erigirla canónicamente; también pensaba entrar en contacto con algunos Institutos Religiosos con carismas semejantes al de las Carmelitas de San José que tuvieran ya la aprobación correspondiente y le pudieran facilitar sus Reglas y Constituciones para tener un modelo con base en el cual redactar las propias.

Hay que anotar que las circunstancias por las que atravesaba la Arquidiócesis de San Salvador eran especiales. Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, había sido el Cuarto Obispo de la Diócesis de San Salvador desde 1888 hasta el año 1913 en que se erigió la Provincia Eclesiástica de El Salvador. A partir de ese año fungió como el Primer Arzobispo de San Salvador. Estando muy enfermo, y casi impedido para cumplir con sus obligaciones pastorales, presenta su dimisión ante la Santa

Sede quien nombra como Administrador Apostólico al Obispo Auxiliar Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez, el 20 de abril de 1925.⁸⁵

Los preparativos del viaje fueron intensos: lo primero era obtener el dinero necesario para emprenderlo, ya que las arcas de Belén no podían proporcionarlo. Madre Clarita acude a un préstamo con el ***Bank of Spanish America Limited*** que le cobró altos intereses; el fiador fue su yerno Don Recaredo Gallardo.

Para respaldar la deuda con Don Recaredo Gallardo, Madre Clara María constituye una hipoteca sobre la casa de su propiedad, donada por la Hna. María Mercedes de la Eucaristía, en el siglo Srita. Rafaela Iraheta, a favor del mismo.

La excursión, sin embargo, requeriría de otros gastos, por lo que Madre Clarita obtiene, además, otro préstamo, esta vez por mil colones, de su amiga y bienhechora Sra. Jesús Meza viuda de Herrera. En esta deuda le sirvió como fiadora su hija Doña Carmen de Gallardo.

A los que peregrinaban a Roma se les pedía, como conveniente, dado los peligros potenciales que se corrían en un viaje tan largo, que otorgaran un testamento válido antes de la partida. Madre Clarita otorgó su testamento ante el **Notario José Lemus Vides**, el día diecisiete de julio de mil novecientos veinticinco.

La lectura de este documento nos muestra, por una parte, la pobreza en que vivía la que había sido gran dama de la sociedad tecleña y, por otra, los enormes sacrificios de los que era capaz por el bien de su amada Congregación de Carmelitas de San José.

⁸⁵ Para una pequeña biografía del Arzobispo Pérez y Aguilar, Cf. AAVV, **San Salvador y sus Hombres**, (Dirección General de Publicaciones del Ministerio de Educación, San Salvador 1967) 229-232.

“No. 48.

En la ciudad de Nueva San Salvador, a las dos de la tarde del día diez y siete de julio de mil novecientos veinticinco.

Ante mí, José Lemus Vides, abogado de este domicilio, y los testigos hábiles para testificar en esta clase de actos, señores Don Santiago Dubón, zapatero, Don Julio César Alfaro, sastre y Don Alejandro López Blanco, zapatero, de treinta, treinta y tres y treinta y siete años de edad por su orden, los tres de este domicilio, se presentó la Señora Doña Clara Quirós, a quien conozco, expresó tener sesenta y siete años de edad, ser de oficios domésticos, originaria de la ciudad de San Miguel y, por consiguiente, salvadoreña, de este domicilio; hija legítima de Don Daniel Quirós con Doña Carmen López, ya difuntos, viuda la otorgante de Don Alfredo Alvarado, con quien tuvo seis hijos llamados Carmen, Alfredo, Cipriano, Gertrudis, Mercedes y María todos de apellido Alvarado, de los cuales las dos últimas fallecieron en la infancia y los otros están vivos: que dispone y ordena su testamento en esta forma:

Primero.- Declara como bienes suyos una casa y su correspondiente solar urbanos en el barrió Belén de esta ciudad, de dimensiones y linderos expresados en el Título de dominio inscrito con el número ciento quince, folio ciento treinta y siete, libro cincuentisiete del Registro de la Propiedad Raíz de este Departamento, que adquirió por donación que le hizo la Srita. María Rafaela Iraheta en escritura pública autorizada en esta ciudad, a las cuatro de la tarde del día diecisiete de julio de mil novecientos veintiuno por el Cartulario Doctor César Virgilio Miranda, con la condición de aplicar sus productos, ya de frutos o de venta de todo o parte del inmueble al sostenimiento de la comunidad religiosa actualmente instalada en el Asilo de Belén de esta ciudad, conocida bajo la denominación de “Orden Tercera del Carmen (llamada) ‘Terasas de San José’, a la que pertenece la otorgante; que también (quedó) establecido en aquella escritura la obligación de sostener a la donante durante la vida de aquella, mientras pueda hacerlo la otorgante; que además tiene derecho la compareciente a la suma de seis mil colones, poco más o menos, que de su propio peculio ha sido invertida en la reconstrucción del referido Asilo de Belén, o sea, la casa y sus dependencias, así como algunos muebles al servicio de la misma casa, en

cuya reconstrucción se ha invertido una suma mucho mayor, pero el excedente de los seis mil colones los ha tomado prestados la otorgante, y aun existe pendiente una deuda a favor de varias personas que asciende, más o menos, a cuatro mil colones; todo según consta de los libros llevados al efecto hasta el año próximo pasado inclusive, pues en el corriente año, se ha abierto una cuenta.

Segundo.- Instituye como su única y universal heredera de todos sus bienes, derechos y acciones, y para que también cumpla estrictamente con las obligaciones de la Otorgante a la Señorita Teresa Quintanilla, conocida en la Comunidad por Sor María del Carmen, mayor de edad, oficios de señora, de este domicilio, y , en su defecto, ella instituye como tal heredera a la Señorita María Isabel Melara, conocida en la Comunidad por Sor Isabel de San José, también mayor de edad, oficios domésticos, de este domicilio.

Tercero.- Ordena se pague la deuda a la que se ha hecho referencia y los impuestos fiscales sobre sucesiones.

Cuarto.- Declara que antes de ahora no ha otorgado testamento alguno y si otro apareciere no debe tenerse por suyo.

Doy fe juntamente con los testigos instrumentales de estar en sano juicio y perfecto uso de sus facultades mentales la Testadora, a quien leí lo escrito en alta y pausada voz a presencia de los referidos testigos quienes la vieron, oyeron y entendieron; expresó claramente la testadora estar redactado conforme a su voluntad y disposiciones, las que ratifica en todas sus partes y firma conmigo y testigos. Doy fe. Ante mí José Lemus Vides. Hay cinco rúbricas.”

Madre Clarita deja como herederas universales a dos religiosas, hermanas suyas, **Sor Teresa Quintanilla** y **Sor Isabel Melara**. En realidad no deja nada porque si de los bienes de la herencia deducimos las deudas, resulta un déficit considerable.

El precio del viaje a Roma, incluyendo transporte, hoteles y alimentación en algunos lugares, era de 1,200.00 colones, más 6,00 de inscripción. En dólares el precio era de 600.00 aproximadamente. Madre Clara Maria pagó

el precio de un boleto de primera clase el 23 de mayo de 1925. El que viajara en primera clase no ha de llevarnos a rasgar las vestiduras en razón de la pobreza, al contrario, hay que atender a su estado de salud, su edad y su decoro como religiosa.

A los ojos de muchos eran su yerno y su hija Carmen quienes corrían con los gastos del viaje, nosotros sabemos que no era así. Doña Inés Flores del Valle afirma: ***“su hija, Doña Carmencita, le dio el dinero para el pasaje.”*** Su misma nieta, Madre Carmen Arrieta, piensa lo mismo: ***“Manuel Gallardo, hijo de mamá Carmen, el mayor de los Gallardos, el le pagó el viaje. Cinco mil colones valía en aquel entonces.”*** Sin embargo en el Archivo de las Hermanas Carmelitas de San José se conservan los recibos de pago de los intereses de \$ 22.50 mensuales, a lo largo de 10 meses.

Con respecto al viaje de Madre Clarita a Roma, las hermanas de la Comunidad sabían que era para el bien de la Congregación, de modo que se rechazaba que la Madrecita, tan amante de la pobreza, fuera a Europa en viaje de placer. Ya el hecho de ir en una excursión grupal significaba que este era el modo más barato de hacer el viaje.

Madre Genoveva del Buen Pastor escribe: ***“Llegó el año de 1925 en que se celebraba el Año Santo, y sus familiares le proporcionaron el dinero para el viaje. El Señor Arzobispo Belloso quería que fuera para que arreglara los asuntos de la Congregación..”***

El 18 de julio de 1925, empieza para Madre Clara María de Jesús la peregrinación-vía crucis que la llevara hasta Roma, a los pies del Santo Padre Pío XI. A las 6:30 de la mañana participó en la Santa Misa que para los miembros de la peregrinación se celebró en la Iglesia Catedral de San Salvador.

Nuestra viajera sentiría la natural inquietud de quien emprende un largo viaje. Ella, sin embargo, la experimentaría con mayor intensidad dado que era una mujer en los albores de la ancianidad, se trataba de su primer viaje fuera del país y, además, sentiría la incertidumbre acerca del éxito o fracaso de las gestiones que eran el motivo principal para viajar.

Entre los viajeros que compartirían con ella las peripecias del viaje, ¿no afirma Aristóteles que en los viajes los seres humanos se tornan más amistosos?, había sacerdotes, religiosas, caballeros y damas y damitas de la sociedad salvadoreña. El más notable entre ellos probablemente sería el Obispo de San Miguel, ***Monseñor Doctor Juan Antonio Dueñas y Argumedo***, en quien Madre Clarita pensaba encontrar apoyo en sus diligencias en la curia vaticana; también se encontraba entre los pasajeros el P. José Encarnación Argueta, sacerdote salesiano, muy cercano a las Carmelitas de San José en aquellos primeros años. De El Salvador en total iban 54 pasajeros, en otros puertos se añadirían nuevos viajeros.

El mismo día, a las seis de la tarde, los viajeros tenían que etiquetar sus equipajes en la Terminal de Oriente de los Ferrocarriles de El Salvador.

Madre Clarita casi no durmió la noche del 18 al 19 de julio, estaba nerviosa. Hacía oración, intentaba leer alguno de los libros que seguramente llevaba para entretener las largas horas de un viaje que duraría casi dos meses y medio y pensaría mucho en sus hermanas que dejaba en Belén, en las niñas del Asilo y acaso se preguntaría ¿vale la pena hacer este largo viaje?.

Antes de partir, quería participar de la Santa Misa y recibir la Santa Comunión, de modo que se levantó de madrugada y participó en la misa de cinco de la mañana. Después de recibir el Cuerpo y la Sangre de su amado Señor, una gran paz interior inundó su corazón.

De allí partió hacia la Terminal de Oriente en donde abordaría el tren que la conduciría, con todos los peregrinos, hasta el puerto de La Unión, distante unos doscientos kilómetros de San Salvador.

A despedirla fueron algunas de sus Hermanas Carmelitas, sus hijas Carmen y Tula y sus hijos Alfredo y Cipriano. Su austero hábito religioso destacaba entre los frívolos vestuarios provincianos de las señoras y señoritas que viajaban.

En La Unión, Puerto de Cutuco, se embarcaron en el pequeño barco llamado Corinto, emprendiendo así la travesía que por los anchos caminos del mar, la llevarían hasta el Centro del Catolicismo, al fin y al cabo todos los caminos conducen a Roma.

En realidad no pretendemos hacer de esta historia un libro de viajes y viajeros, porque no interesa a lo esencial del relato, sin embargo, queremos transcribir lo que la “Revista Católica” publicó acerca de la peregrinación salvadoreña, el 30 de agosto de 1925.

“PEREGRINACIÓN SALVADOREÑA A ROMA.

Conforme al itinerario previamente anunciado, ayer, 29 del corriente, debía llegar a Roma la peregrinación salvadoreña. Permanecerá en esta ciudad hasta el 12 de septiembre. Según informes recibidos del mismo Director de la Peregrinación, Ilmo. Sr. Dr. Juan Antonio Dueñas y Argumedo, Obispo de San Miguel, la peregrinación se compone de sesenta peregrinos a los que, según parece, se añadieron después algunos más, y salió de El Salvador el 19 de julio. Antes de dejar la capital tuvieron los peregrinos una solemne función religiosa en la Catedral, en la que celebró la misa el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar de San Salvador, Dr. Belloso y Sánchez. Por fin el Ilmo. Sr. Dueñas les dio las instrucciones convenientes para hacer la peregrinación con el debido espíritu, y prevenirlos contra las dificultades que suelen encontrarse en tales viajes.

Desde la Capital salieron los peregrinos para el Puerto de Cutuco donde se embarcaron en el vapor Corinto. ... en Balboa debían tomar los peregrinos el vapor Puerto Rico que los había de llevar a Francia, haciendo escala en Puerto Colombia, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra, Guarúpano, La Martinica, La Guadalupe y Santander, hasta

llegar a Saint Nazaire, punto de desembarque. Los peregrinos se dirigieron primero a París y luego por Turín a Roma. A su regreso visitaron Génova, Lourdes y Burdeos .”⁸⁶

Entre los pasajeros del Corinto, primero, y del Puerto Rico, después, se encontraba la Srita. Magdalena Alvarez, quien en una entrevista desgrana con detalle el rosario de sus recuerdos acerca de aquel viaje inolvidable. Aunque ella era muy joven entonces, recuerda perfectamente a Madre Clara María de Jesús:

“Madre Clarita llamaba la atención por su hábito de Carmelita, la única mujer con hábito, con sus sandalias y sus gafas.

Todo el tiempo estaba allí, sobre cubierta, con su breviario, paseándose, platicando con todo el mundo. Era muy comunicativa y activa.

Ella era muy amable con todo el mundo, no hacía una vida aparte que la viéramos, solamente que pasaba con su breviario largas horas, allí sobre cubierta en aquellas sillas que hay en los barcos. Sí, sí y muy activa ella era la primera que tomaba parte en todo. Y Monseñor la tomaba en cuenta; era religiosa. Y toda la peregrinación.”

El 3 de agosto, desde la isla holandesa de Curacao, Madre Clarita envía una tarjeta postal a su Comunidad de Belén:

“Vamos bien, a Dios gracias, hoy llegamos a Curacao. Escribanme y den las cartas a Carmen para que las envíe, cada una puede hacerlo en privado, sin mostrar sus cartas a nadie. Reciban mis bendiciones.”

⁸⁶ Pág. 654. AGCSJ, 73. 266. 37.

Aun en esta corta misiva Madre Clarita se muestra como madre solamente preocupada del bienestar de sus hijas. Las bendice, les comunica que se encuentra bien, y quiere que cada una de ellas se comuniquen con su Superiora con entera libertad, para que con la seguridad de que sus cartas no serán leídas por nadie más que por ella, le confíen los secretos de sus corazones consagrados a Dios.

Para Madre Clarita, en este viaje había algunos puntos de interés, los que evidentemente tenían que ver con su vida espiritual. Primero estaba la visita a la Basílica de San Pedro, iglesia madre de toda la cristiandad; luego la visita a las siete basílicas suburbicarias que le permitiría ganar las indulgencias del Año Santo; también le gustaría visitar la pequeña casita de la Sagrada Familia en la cercana población de Loreto; la audiencia con el Santo Padre Pío XI era uno de los momentos cumbre de la peregrinación, pero también quería visitar Lourdes, la pequeña población del sur de Francia en donde la Inmaculada Concepción se apareció a Santa Bernardette Soubirous.

Pero en su agenda no podía faltar, era el objeto primario del viaje, la visita al Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos, **Monseñor Camilo Laurenti**, para tratar con él los asuntos relativos a la aprobación de su Congregación de Carmelitas de San José; también era importante la entrevista con el Prepósito General de los Carmelitas Descalzos para intentar obtener la agregación a la Primera Orden de Padres Carmelitas Descalzos.

La llegada de la peregrinación salvadoreña a Roma la tarde del 28 de agosto de 1925, fue recogida escuetamente por el periódico de la Ciudad del Vaticano, “L’Osservatore Romano”:

“Peregrinación de la República de San Salvador (sic).

El 28, después de un largo viaje, llegaron a Roma 66 peregrinos de San Salvador, conducidos por el Ilmo. y Rvdmo. Obispo, Monseñor Dueñas.”

La testigo de aquella peregrinación, Srita. Magdalena Alvarez, de excelente memoria, recuerda a Madre Clarita en Roma:

“De tez blanca, no estaba vieja, tampoco joven, un poco de edad, bajita, ni gorda ni flaca, menudita, no era una persona corpulenta.

Activa, corría por todos lados. Ella estuvo con nosotros y era muy alegre, muy dispuesta y caminaba muy rápido. Me acuerdo yo que era la primera en todo.

Usaba sandalias, el hábito café y blanco. Siempre andaba con sus lentes. Ojos claros.”

También afirma Magdalena Alvarez que con Monseñor Dueñas y Argumedo visitaron Loreto, Montecasino, la célebre Abadía Benedictina y Asís. Imaginemos la emoción de Madre Clara María de Jesús al estar en la humilde casita de la Sagrada Familia, en la que, según el Papa Pablo VI, los hombres y mujeres de este tiempo hemos de aprender nuestra lección de silencio y comunión amorosa.

Madre Carmen Arrieta, su nieta, recuerda lo que les contó Madre Clarita de aquella visita a Loreto: ***“Como yo era cipota, me contaba ella que venía entusiasmada porque había visto la casita de Nazaret, de que traía un poquito de tierra de allá. Yo me impresioné.”***

Monseñor Dueñas y Argumedo, que se movía muy bien por los entresijos de la Curia Vaticana, obtuvo para los peregrinos de El Salvador una

audiencia privada con el Papa Pío XI.⁸⁷ Esta tuvo lugar en una sala del Palacio Vaticano, el martes 1 de septiembre de 1925.

“Los Peregrinos de San Salvador”.

El Santo Padre ha recibido en audiencia a 90 peregrinos de San Salvador (América Central), presentados por su Arzobispo, Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar.⁸⁸

Su Santidad se detuvo primero a observar algunos regalos característicos llevados por los peregrinos y, entre ellos, un pececillo embalsamado y una grande y bellísima piel de cocodrilo.

Agradeció vivamente al Ilmo. Monseñor Arzobispo y recorrió la sala dando a besar la mano a cada uno de los peregrinos. Por ello, antes de bendecirlos, dirigió unas palabras de paternal benevolencia, alabando la prueba estupenda de fe y de piedad, que habían dado al afrontar cuarenta días de viaje hasta llegar a Roma, para tomar su puesto entre tantos hijos suyos que en este Año Santo acuden a Roma y se estrechan en torno a su corazón paternal.

Viendo después la bandera nacional que portaban los peregrinos, el Santo Padre la observó con vivo interés y la bendijo, declarando que con ello quería bendecir a toda la nación.

Su Santidad, al final, impartió la bendición apostólica y abandonó la sala entre clamores y aplausos.⁸⁹

Imaginamos la intensa emoción de Madre Clarita, una mujer con corazón sacerdotal, ante la presencia del Vicario de Cristo, la santa veneración con

⁸⁷ Aquiles Ratti (1857-1939). Siendo Arzobispo de Milán fue elegido Papa el 6 de febrero de 1922 con el nombre de Pío XI. Falleció en 1939 en la víspera de iniciarse la II Guerra Mundial.

⁸⁸ El periódico vaticano se equivoca al afirmar que la peregrinación era presidida por el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Pérez y Aguilar, y no por el Obispo de San Miguel, Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo. En una edición posterior rectificaron el dato equivocado. Edición del 7-8 de septiembre de 1925.

⁸⁹ L'Osservatore Romano, edición del 2 de septiembre de 1925, pág. 4, columna 4.

que besaría la mano del Sucesor del Príncipe de los Apóstoles y su tierno embelezo al escuchar la voz del Pastor Supremo de la Iglesia.

¿Y, no sentiría la tentación de saltarse el riguroso protocolo papal y exponer al Santo Padre la inquietud de su corazón por la Congregación que había dejado allá en la lejana Santa Tecla, ciudad de nieblas y colinas? ¿No había hecho lo mismo Santa Teresa del Niño Jesús cuando visitaba al Papa León XIII y con santo atrevimiento le había pedido la gracia de ingresar en el Carmelo de Lisieux a los quince años?.

La peregrinación salvadoreña permaneció en Roma entre el 28 de agosto y el 11 de septiembre; uno de esos días, Madre Clara María de Jesús, visitó la Sagrada Congregación para los Religiosos, acompañada por el Obispo de San Miguel, Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo.

Madre Genoveva del Buen Pastor, recoge el dato de la siguiente manera: ***“El Señor Arzobispo Belloso quería que fuera para que arreglara los asuntos de la Congregación; ella llevaba los documentos necesarios pero hubo un gran error; como iba Monseñor Dueñas obispo de San Miguel, el Señor Arzobispo Belloso lo delegó para que ayudara a la Madre, pero no siendo de la Diócesis no valió ni la firma ni su presencia...”***

Madre Clarita siempre guardó silencio con respecto a lo acontecido en la Sagrada Congregación para los Religiosos, sólo informó a sus hermanas que no se había podido lograr la aprobación canónica del Instituto. Ya hemos visto como Madre Genoveva del Buen Pastor atribuye el fracaso de asunto tan importante al equívoco del Arzobispo de San Salvador en delegar al de San Miguel, cuando era él el llamado a realizar personalmente tales gestiones. Madre Magdalena Barreto, por su parte, más lejana aun de la verdad afirma que fue por falta de tiempo que el Santo Padre no concedió lo que Madre Clara María pedía:

“Conocieron muchos lugares, pero ella quería saludar y hablarle al Santo Padre, pero no se pudo, porque estaba muy ocupado y no fue posible, y la excursión estaba muy precisa y querían regresar luego...”

¿Qué fue en realidad lo que pasó?. Sin duda ninguna, el Sr. Arzobispo Beloso y Sánchez estaba informado del viaje de Madre Clara y de la finalidad del mismo y también lo suponemos conocedor de los requisitos exigidos para la aprobación canónica de una nueva Congregación Religiosa.

Tanto el Código de Derecho Canónico, como el Decreto de la Sagrada Congregación de Religiosos de 1922, establecen claramente que es el Obispo Diocesano a quien corresponde la aprobación en su respectiva Diócesis de las nuevas Congregaciones Religiosas. Es cierto, que el viejo Código de 1917, imponía al Prelado Diocesano el recurso a la Santa Sede antes de la aprobación, así como la agregación a la Primera Orden en el caso de Comunidades de Terciarios (as).

El decreto también establecía otros requisitos fáciles de conseguir: una pequeña historia del Instituto, la hoja de vida del fundador o fundadora, las Constituciones, el libro de preces, etc. Todo ello era conocido en la Curia Arzobispal, pero aparentemente no informaron a Madre Clarita sobre ello.

Sería fácil atribuir a mala voluntad por parte de la Curia Arzobispal el no haber proveído a Madre Clara María con todo lo necesario para presentarse ante el Cardenal Laurenti y lograr de este modo el beneplácito de la Sede Apostólica para su Congregación, pero posiblemente solo fue falta de comunicación, inexperiencia y, acaso, algo de negligencia.

De todas maneras, la Madre Fundadora tuvo que beber el cáliz amargo del fracaso en la negociación objeto de su viaje. La presencia de Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo, con un papel tan donoso en este asunto, no ayudó en nada porque estos trámites deben ser realizados por el

Obispo de la Diócesis en donde ha nacido la nueva Congregación. En la Sagrada Congregación para los Religiosos y Pías Sociedades no había nada qué hacer.

Ni siquiera era necesario el viaje de Madre Clara María a Roma porque estos asuntos se arreglan entre la Curia Diocesana y la Curia Vaticana. Por otra parte, persistía el problema fundamental: Las Carmelitas Terciarias “Terasas de San José” no tenían el instrumento jurídico básico que eran las Constituciones.

Desolada, triste, sintiéndose sin protección, la sacrificada Fundadora regresó a su alojamiento en Roma pensando que si tal era la voluntad de Dios se abrazaba a ella amorosamente: ‘Lo que tú quieras Señor, no lo que yo quiero.’

El caluroso verano de Roma estaba tocando a su fin, para dar paso a los hermosos días de otoño. Uno de esos días Madre Clara María de Jesús va en busca del Superior General de los Carmelitas Descalzos para tratar de lograr la agregación de su Congregación de Terciarias Carmelitas a la Primera Orden. No sabemos si logró hablar con el recién elegido Prepósito General de los Carmelitas Descalzos, pero sí se entrevistó con el Prepósito dimisionario, *Fray Lucas de María Santísima*, ya conocido en esta historia, que le aconsejó que cambiara el nombre del Instituto de Carmelitas Terciarias Teresas de San José por el de Carmelitas de San José, que tienen en la actualidad.

En el “Reglamento” escrito por Madre Clarita se hizo la siguiente anotación: ***“A.M.D.G. REGLAMENTO para la Comunidad de las Hermanas Terceras de Nuestra Señora del Monte Carmelo, fundadas en Santa Tecla el año 1916, en la casa-convento de Belén, con el nombre de “Terasas de San José”, Patrocinadas por Nuestro Padre y Fundador San Elías y Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús. Con aprobación del Excmo. Señor Arzobispo, Antonio Adolfo Pérez y Aguilar. (1) Por***

espontánea indicación del Rvdmo. Fray Lucas ex General de la Orden del Carmen, ha tomado la casa el nombre de “Carmelitas de San José”. Noviembre 30 de 1925.”

Tampoco en la Casa General de los Carmelitas Descalzos, situada en Corso D'Italia No. 38, Madre Clara logró su objetivo. La Congregación de Carmelitas de San José no fue agregada a la Orden Primera de Frailes Carmelitas Descalzos. ¡Dios tiene sus designios, con frecuencia difíciles de entender para los hombres!.

El 11 de septiembre de 1925, después del desayuno, la peregrinación salvadoreña emprendió el viaje de retorno.

La Srita. Magdalena Alvarez es más lacónica al relatar el regreso a El Salvador: ***“Regresamos por tren vía Lourdes y de allí nos venimos a Burdeos. En Burdeos se embarcaron todos. Yo me quedé con mi mamá y nos hospedamos en el Colegio de las Madres de La Asunción en Roma. Pero la peregrinación se fue hasta Burdeos, y Madre Clarita se vino con esa peregrinación a Burdeos.”***

En realidad la peregrinación siguió la ruta Roma, Génova, Marsella. Lourdes y Burdeos. Un momento importante para M. Clarita fue la parada que hicieron en Lourdes, allí, en presencia de la Virgen María Inmaculada, desahogaría su corazón entristecido por el fracaso en las negociaciones intentadas en Roma y, allí, a los pies de la Madre del Cielo, recibiría la fuerza para continuar adelante con una obra que estaba cada vez más convencida era de Dios, precisamente por los escollos que a cada paso encontraba.

“Ya había ido a Lourdes, de allá nos trajo agua bendita y muchas cositas. La madrecita se quedó conforme porque ella le iba a escribir (al Papa) y ya Monseñor Belloso le había dado cuenta de la fundación.”

No parece verosímil, como alguna vez se ha afirmado, que Madre Clara María tuviera tiempo de desplazarse hasta Barcelona para obtener las Reglas y Constituciones de las Carmelitas Descalzas y conocer otras experiencias de Terciarias Carmelitas. Es lo que afirma la Madre Margarita Ayala: ***“...La Madre Clarita fue a Roma, y no pudo arreglar nada, pero nos dijo que cuando pasó por España había visitado los conventos de Madres Carmelitas de Barcelona...”***

Algo podemos percibir del estado de ánimo de la Madrecita por lo que escribe Madre Genoveva del Buen Pastor: ***“...Y volvió la santa Madre desconsolada, cansada y agravada de la enfermedad del corazón...”***

La víspera de la fiesta de Santa Teresa de Jesús, regresó Madre Clarita a su querido palomarcito de Belén. Las hermanas que se habían entristecido con su partida, nos dice Madre Magdalena Barreto, se llenan de regocijo con su regreso, sin importar el resultado de sus negociaciones. Con días de anticipación preparan un gran recibimiento a su Madre Fundadora.

“Regresaron siempre en el vapor, cuando nos avisaron que ya venían, la esperamos con una pompa. Desde el portón se pusieron arcos adornados hasta el recibidor, y allí estaba la sinfónica (sic) de El Salvador y nosotras cantando:

***Con delirante júbilo al cielo levantamos
las voces de nuestras almas, que dicen gratitud
Al Dios omnipotente que, lleno de bondades,***

Nos trae a nuestra madre al suelo natal (bis).

Venid, amada madre, y estrecha entre tus brazos

A tus hijas queridas, que os quieren saludar.

Venid, venid, decimos, dadnos las bendiciones

Que Dios, por vuestro medio, de Roma nos mandó. (coro)

Cuando lejos estabas, en la Ciudad Eterna,

Nosotras, suspirando, orábamos por Vos,

Con ansia esperábamos tenerte entre nosotras

Y darte, Madre amada, alegre parabién.

No podíamos cantar, llorando de emoción.

La entonamos muy felices dando gracias a Dios que no le pasó nada.

Nosotras queríamos que descansara, pero ella no quiso, se estuvo con nosotras contándonos su viaje, las penas y alegrías que pasó:

‘Fuimos a Francia a visitar a la Santísima Virgen de Lourdes, todo muy lindo, ¡qué belleza!, allí pedí por todas, por la comunidad. De allí nos trajo agua bendita, de Lourdes; su regreso fue a fines de 1925, después de celebrar su regreso (que lo hicimos con mucha pompa). Otro día, Misa Solemne con Orquesta, en acción de gracias porque ya la teníamos en Belén. Nosotras, por la noche, le hicimos una fiestecita privada, solo la comunidad, preparamos cada una pétalos de rosa y seis hermanas teníamos una pieza de piano cada una, que estudiamos el tiempo que ella estuvo ausente; Madre Genoveva y Madre Isabel Melara: Las Dos Hermanas; Madre Teresa del Niño Jesús: la Serenata de Schubert; Madre Lidia Flores: Miserere; Madre Concepción Valera: Canción de Cuna; Madre Magdalena del Sagrado Corazón: Loy Don Bal. En tres meses y medio aprendimos bien a tocarlas, ella se sentía muy feliz. La sentamos en un sillón, le cantamos, le echamos pétalos de rosa y le dimos regalos y costuras que habíamos hecho en el tiempo que ella estuvo

ausente. Para ella fue un consuelo, dio las gracias y nos dijo que habíamos trabajado mucho y que ella estaba muy contenta y agradecida. Del viaje estaba muy cansada, pero siempre trabajando.”

Quizás en los inicios de este capítulo, cuando aparece la figura de Don Recaredo Gallardo sirviendo como fiador de Madre Clarita ante el Banco Spanish American Ltd. y, además, pidiendo una garantía hipotecaria por parte de su suegra, nos pareció que era un yerno poco generoso y antipático, siendo tan rico como era.

Para pagar la deuda contraída con el Bank of Spanish America Ltd., Madre Clarita se vio obligada a contraer una nueva deuda con la Sra. Joaquina v. de Jáuregui, esta vez por \$ 1,500.00 dólares al 10% de interés anual. Nuevamente don Recaredo Gallardo se obliga como co-deudor solidario.

Al final, los buenos oficios de su esposa Carmen, hija de Madre Clarita, hace que Don Recaredo se decida a pagar la deuda contraída por su suegra; Carmen Alvarado, a su vez, cancela la deuda que su madre había adquirido con la Sra. Jesús Meza v. de Herrera. Así, Madre Clara María recobró la casa donada por Sor María Mercedes de la Eucaristía y queda libre de todas las deudas que contrajo con ocasión del desafortunado viaje a la Ciudad Eterna.

La vida de la Comunidad de Carmelitas de San José de Belén volvió a la normalidad.

CAPÍTULO XXIII.

Al caer de la Tarde.

En la vida de las personas hay acontecimiento tan importantes que pueden cambiar la percepción que tienen de si mismas. Hasta el viaje a Roma, Madre Clara María era un mujer sumamente dinámica y trabajadora, después de su regreso continuó siéndolo, pero con redoblado esfuerzo, su corazón se había cansado, la vejez se le vino encima.

“Todavía trabajó tres años sin descanso –dirá Madre Genoveva del Buen Pastor- pero muy enferma. En el último año se postraba, algunos días le recetaban reposo, obedecía un poco pero decía ‘mi reposo será allá arriba-.’”

Pasaba largas horas en la capilla, delante del Santísimo, y también en su celda meditando. Uno de esos días que se encontraba en su celda ocupada en las tareas que como Superiora de Belén tenía que realizar; desde la ventana podía ver a un grupo de obreros que estaban trabajando junto a un paredón del convento. De pronto la Madre se levanta y desde la ventana les dice con voz imperiosa que se aparten del muro; los obreros en un primer momento no entienden lo que Madre Clarita quiere, pero se apartan del muro en el que están trabajando. No bien lo hicieron el muro se vino abajo estrepitosamente. Madre Magdalena Barreto describe el hecho de la siguiente manera:

“Un día estaba escribiendo en su cuarto, de repente se levantó y se fue al sitio (antes de vendía cascajo, siempre por necesidades de la casa) a llamar al guardián, que estaba bien dentro, sacando cascajo, la Madrecita, le decía que saliera pronto, el no quería salir, al fin, salió; el que sale y el gran paredón que cae.

Bueno, ¿Quién le dijo a la Madrecita iba a caer el paredón?. ¡Sólo Dios!. ¡Estos son puros milagros! y, así, hacía muchas cosas.”

El paso del tiempo hacía que Madre Clara María de Jesús fuera intensificando su comunión con Dios y ésta, a su vez, se manifestaba en hechos como el anterior. Las palabras de San Pablo en su Epístola a los Gálatas pueden definir el caer de la tarde en la vida de esta cristiana excepcional: ***“Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.”***

Este vivir oteando la eternidad, no hizo que la Madrecita se desentendiera del diario vivir de la comunidad. Al contrario, a pesar de lo ocurrido en Roma, sigue empeñada en formar a las Carmelitas de San José como verdaderas religiosas y sigue intentando lograr el reconocimiento de su Congregación por parte del Obispo.

El Arzobispo y la Curia también seguían con interés el desarrollo de la Congregación Carmelitana y trataban de suplir con atenciones la tremenda equivocación de no haber orientado suficientemente a Madre Clara María en su viaje a Roma.

Entre las obligaciones-derechos que el Código de Derecho Canónico de 1917 establecía para el Obispo Diocesano se encontraba el de la Visita Canónica a la Diócesis y a todas las instituciones de la misma. Era lo que establecía el canon 612: ***“El Ordinario del Lugar, por sí mismo o por otro, debe visitar cada cinco años:***

1º. Todos los monasterios de monjas que a él o a la Sede Apostólica están inmediatamente sujetos.

2º. Todas las casas de Congregación de Derecho Diocesano, sean de varones o de mujeres.....”

Las obligaciones-derechos de los Visitadores Episcopales estaban señaladas en el canon 513 del viejo Código de 1917: ***“El Visitador tiene el derecho y el deber de preguntar a los religiosos que juzgue oportuno y de***

informarse de las cosas relacionadas con la visita; y todos los religiosos están obligados a responder conforme a verdad, sin que sea lícito a los Superiores apartarlos en modo alguno de esta obligación o de impedir de otra forma el fin de la visita.

Contra los Decretos del Visitador sólo se concede recurso en devolutivo, a no ser que hubiera procedido en forma judicial.”

En 1927, el Arzobispo Belloso y Sánchez, nombra al jesuita **P. Luis Muzzo**, Visitador Episcopal de la Comunidad de Belén. Este sacerdote declinó el nombramiento de Monseñor Belloso ignorándose las razones de su negativa, aunque, posiblemente se deba a que no se le consultó antes de hacerse el nombramiento.

Ante la negativa del P. Muzzo, el encargo se le ofrece al Superior de la Comunidad Franciscana de la Iglesia de Concepción en San Salvador, **P. Plácido Elcorobarrutia**, quien lo acepta gustoso debido a su notable amor a la Vida Religiosa.

“Administrador Apostólico del Arzobispado San Salvador, veinticinco de julio de mil novecientos veinte y siete.

Siendo conveniente visitar la Comunidad Diocesana de Terciarias Carmelitas, residente en el Convento de Belén, de la ciudad de Santa Tecla, conforme al canon 512, 1, No.2, nombramos al R.P. Fray Plácido Elcorobarrutia O.F.M. Visitador Diocesano de la referida comunidad; debiendo atenerse en el desempeño de su cargo al canon 513 y rendir en seguida informe a esta Administración Apostólica. Comuníquese.

+ el Administrador Apostólico.

Por Mandato de S.S. Ilma. Y Rvma.

J. Rutilio de M. Montalvo.

Canónigo Secretario.

N.B. Comunicado al R.P. Fr. Plácido Elcorobarrutia en la misma fecha. Montalvo.”

A los pocos días de su designación como Visitador Diocesano de la Comunidad de Belén, el P. Elcorobarrutia se comunica con la Superiora M. Clara María de Jesús.

“ San Salvador a 30 de julio de 1927.

Reverenda Madre

De las Hermanas Terciarias Carmelitas

Del Convento de Belén en Santa Tecla.

Amada y respetable Madre: ¡Paz y bien!.

Habiendo recibido el nombramiento y la comisión del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Administrador Apostólico de visitar canónicamente esa casa y religiosas que la habitan, le suplico remitirme a la mayor brevedad posible los Estatutos, Reglamentos con que se rigen y una lista de las Religiosas Profesas, Novicias y Postulantes y en breve y oportunamente avisaré a Vuestra Caridad la fecha de la Visita.

Fray Plácido Elcorobarrutia.”⁹⁰

La alegría de Madre Clarita fue muy grande al recibir la carta del Visitador Diocesano. Este era la persona que el Arzobispo Belloso le enviaba para regularizar la situación canónica de la Congregación a la que en las comunicaciones de tipo oficial se le llama solo “comunidad de terciarias

⁹⁰ Carta del P. Plácido Elcorobarrutia, Visitador Diocesano, a Madre Clara María Quirós, Superiora de Belén, San Salvador, 30 de julio de 1927. AHASS, 141. 574. 1.

carmelitas”, eludiendo la palabra que la definiría mejor: congregación religiosa.

Cuando recibe la misiva, se encuentra un poco enferma, pero, en cuanto se recupera un poco, toma papel y pluma para responder al P. Elcorobarrutia:

“A.M.D.G.

Santa Tecla, agosto 6 de 1927.

Muy Rvdo. Fray Plácido Elcorobarrutia,

San Salvador.

Rvdo. Padre de todo mi respeto y cariño: Cuánto consuelo nos ha traído la atenta comunicación que Vuestra Reverencia nos hace del nombramiento que el Ilmo. y Rvdmo. Señor Administrador Apostólico ha tenido a bien confiarle para nuestra primera Visita Canónica, que tanto hemos deseado y pedido a Dios Nuestro Señor con ansias de nuestro corazón y que, abrigamos la esperanza, que ella sea el principio de aprovechamiento espiritual en esta humilde casita, donde apenas se balbucea debidamente el Santo Nombre del Señor. Así, no espere Vuestra Reverencia encontrar en ella más que un campo, fértil, sí, pero casi sin cultivo por encontrarse hasta hoy manejado por una pobre labriega, más inculta que el mismo campo, cuyas preciosas plantas me temo que por mi rusticidad lleguen a marchitarse, con perjuicio de los intereses de Jesús.

A causa de mi quebrantada salud no pude contestar inmediatamente a Vuestra Reverencia como lo deseaba: hoy lo hago con el mayor gusto, aprovechando la oportunidad de rendirle nuestros agradecimientos, por haber aceptado hacernos este beneficio que Dios premiará con creces el cielo.

Adjunto a Vuestra Reverencia los Estatutos y la lista que me pide, advirtiéndole que los primeros no han dejado de sufrir algunas

modificaciones que, aunque ello no consta por escrito, pero ha sido de acuerdo con nuestro Prelado.

Esperando la primera oportunidad de poder arreglarnos definitivamente, sin otra cosa se suscribe de Vuestra Reverencia y queda esperando sus gratas órdenes, su humilde servidora en Cristo Jesús.

Sor Clara María de Jesús, R.C.”

La carta de Madre Clarita es muy hermosa. En ella queda de manifiesto la profunda humildad de su corazón y la total disposición suya y de sus hijas a dejarse formar por el Padre Visitador. La comparación del campo fértil, pero inculto, implica no sólo el conocimiento de las limitaciones que como personas y comunidad puedan tener, sino también el deseo de alguien, que con mayor ciencia y experiencia que ellas, les ayude a “arreglarse definitivamente”.

El P. Elcorobarrutia no podía encontrar mejor disponibilidad a la tarea que el Administrador Apostólico, Mons. Belloso y Sánchez, le había encomendado, ni mayor oportunidad de dar gloria a Dios que colaborando con Madre Clara María en la formación espiritual y en el reconocimiento canónico de las Carmelitas de San José.

El jesuita P. Luis Muzzo no quiso aceptar el nombramiento del Administrador Apostólico, el franciscano P. Elcorobarrutia aceptó el cargo, pero no realizó la visita canónica a la Comunidad de Carmelitas de San José, sino después de muerta la Santa Fundadora. Las cosas seguían, pues, como al principio.

Hay dos sacerdotes que por aprecio de la Madre Fundadora y de la Comunidad de Carmelitas de Belén, están muy cerca de ellas a lo largo de estos años y les ayudan a afrontar las vicisitudes de su inestable relación con la Curia Arzobispal. Se trata del Capellán de la Iglesia de Belén y Director espiritual de Madre Clarita, P. José María López Peña, y del

salesiano P. José Encarnación Argueta, que fue el auténtico mentor en la vida religiosa de las Carmelitas de Belén.

En enero de 1928, Madre Clara María escribe al Arzobispo de San Salvador, Monseñor Alfonso Belloso y Sánchez, preconizado el 22 de diciembre de 1927, para que nombre para la Comunidad tanto confesor ordinario, como extraordinario, pues hace poco más de tres años que no tienen ni al uno, ni al otro.

Para entender esta petición hemos de tener en cuenta lo que ella misma había escrito en su “Reglamento” acerca del Sacramento de la Reconciliación: ***“Las Hermanas están obligadas a confesarse, al menos, cada quince días, si no fuera posible hacerlo una o dos veces por semana; lo cual sería más laudable y provechoso para el alma; que, como sabemos, este santo Sacramento, cuando se practica con las disposiciones debidas, no tan solo la limpia y purifica, para que pueda recibir dignamente todos los días la sagrada comunión, sino que la dispone y fortifica, y le da un aumento de gracia que le sirve de rémora para no caer en adelante con tanta facilidad en las propias miserias.”***

Los “Estatutos” por su parte, en el artículo 8, solo establecían que ***“Las Hermanas confesarán sus pecados y recibirán la Sagrada Comunión todos los días prescritos en la Regla y con el consejo y licencia del Confesor procurarán acercarse a la Santa Misa con la frecuencia posible, y aun cotidianamente, según los deseos de la Santa Sede.”***

La Regla a la que se refieren los Estatutos es naturalmente la de la Orden Tercera de Nuestra Señora del Monte Carmelo, puesto que en vida de Madre Clara no se tuvo otra. Esta Regla solo animaba a los terciarios a ser los primeros y los más solícitos en la recepción de los santos sacramentos.

La disciplina canónica, por su parte, era muy estricta en lo que se refiere a las facultades ministeriales para la confesión de las religiosas. El Código de 1917 solía distinguir entre Confesor ordinario y extraordinario de las Religiosas.

El Confesor para las comunidades de religiosas era nombrado expresamente por el Obispo Diocesano, tal como lo establecía el canon 876: *“Para oír válida y lícitamente las confesiones de cualesquiera religiosas y novicias, necesitan jurisdicción especial los sacerdotes, tanto seculares como religiosos, de cualquier grado u oficio que sean, quedando revocados toda les particular o privilegio en contra y salvo lo que prescriben los cánones 230,1, número 1º, 522 y 523. Esta jurisdicción la confiere el Ordinario del lugar en donde radica la casa de las religiosas, a tenor del canon 525.”*

El confesor de las religiosas era ordinario cuando era nombrado por el Ordinario para escuchar de manera habitual las confesiones de una comunidad determinada, conforme al canon 520. El extraordinario lo hacía de manera ocasional, cuatro veces al año como obligación, y todas las religiosas estaban obligadas a acudir a él, al menos, establecía el canon 522, para recibir su bendición.

La Carta de Madre Clara María para el Arzobispo Beloso decía:

“Reverendísimo Señor: Después de saludar a su Señoría Ilustrísima, deseándole un nuevo año muy feliz, vengo con todo rendimiento a manifestarle que careciendo esta su Casa de Carmelitas de San José, desde hace como tres años de confesor ordinario, y en estos momentos aun del extraordinario, esperamos tenga a bien nombrarnos uno y otro, pues cada día sentimos más falta de ese elemento tan indispensable para la conservación y progreso del espíritu de estas sus almitas que todo lo esperan de su amado Pastor y Padre.

Y como no dudamos de sus desvelos para con nosotras, le anticipamos nuestros agradecimientos y suscribiéndome su humilde hija en Cristo, le pido su bendición.

Sor Clara María de Jesús, R.C.”

En una nota al margen de esta carta de Madre Clarita se agrega que han sido designados solo confesores extraordinarios para Belén y que ellos son los Padres E. Frutos y Manuel Díaz Tascón, dominicos, que son también confesores extraordinarios de las Hermanas de Bethania del Hogar “Adalberto Guirola”.

De los nombramientos de estos confesores extraordinarios podemos deducir que el confesor ordinario será el mismo Capellán de la Iglesia de Belén, es decir, el P. José María López Peña o el Director de la Hermandad de Terciarias del Carmen, con sede en la iglesia del mismo nombre.

Sin embargo, el P. López Peña, el 20 de junio de 1928, en reconocimiento a sus notables méritos espirituales e intelectuales, es nombrado Canónigo Teologal de la Arquidiócesis, y se le encomienda el cuidado pastoral de la Basílica del Sagrado Corazón en San Salvador. Esta designación que alegra a toda la ciudad de Santa Tecla, es, sin embargo, una espada más que se clava en el corazón de la Madre Fundadora, pues el traslado del P. López Peña es privar a su Congregación de uno de sus más sólidos apoyos. El Arzobispo, a quien ella en su carta de enero de 1928 ha llamado Pastor y Padre, las deja en la orfandad.

Entonces, Madre Clara, solicita al Sr. Arzobispo que designe como Capellán de Belén al **P. Juan Tomás López**, residente en la ciudad de Santa Tecla. El mismo día en que se recibe la misiva, 12 de mayo de 1928, el Arzobispo Belloso y Sánchez nombra al Padre López capellán de Belén, pero la comunidad ha de ofrendarle la cantidad de \$ 50.00 colones mensuales, mucho dinero para una comunidad tan pobre.

Los testigos que conocieron a Madre Clarita afirman que poseía una vitalidad envidiable, una enorme capacidad de trabajo, un excelente buen humor y muy buena salud. Sin embargo, después del enorme esfuerzo físico, psíquico y emocional del viaje a Roma, las hermanas comenzaron a notar un descenso en su vitalidad, un mayor cansancio y algunos problemas en el corazón. Lo afirman sus biógrafas:

“Desde esa época en adelante observamos en ella sus quebrantos de salud”, afirma Madre Magdalena Barreto. Madre Genoveva del Buen Pastor afirma lo mismo: ***“...Y volvió la santa madre desconsolada, cansada y agravada de la enfermedad del corazón. Todavía trabajó tres años, sin descanso, pero muy enferma. En el último año se postraba, algunos días le recetaban reposo, , obedecía un poco pero decía ‘mi reposo será allá arriba’*** Y es que su corazón se había cansado.

Es cierto que tenía setenta años de edad, una edad muy avanzada en El Salvador de el primer cuarto del siglo veinte, pero también es cierto que habían sido muchos los trabajos que había tenido que cargar sobre su frágil espalda y grandes e intensos los sufrimientos que había tenido que sobrellevar; todo ello había de incidido principalmente en esa sede de las emociones que es el corazón.

¿Cuándo comenzó esta enfermedad del corazón? En realidad es difícil saberlo, ¿cuándo empieza uno a morir?. Madre Genoveva del Buen Pastor afirma que al volver de Roma su enfermedad del corazón se agravó, lo que indica que ya estaba enferma, sin que la enfermedad fuera de gravedad o representara un riesgo más o menos probable de morir. En el Archivo General de las Madres Carmelitas de San José se encuentra el certificado de buena salud expedido en 1925 por su yerno el Dr. Godofredo Arrieta Rossi, que era uno de los requisitos para ser admitido como miembro de la peregrinación salvadoreña a Roma.

A un médico cardiólogo le escuché decir que el corazón es un órgano noble y que siempre antes de un infarto avisa con algunos síntomas a los que las personas deberían estar atentas.

Según las Crónicas a Madre Clara el primer ataque al corazón le ocurrió en junio de 1927. *“ En 1927 le atacó el corazón y se vio muy mal. Estuvo en reposo, luego se recuperó, a los días ya estaba trabajando.... un día del mes de junio por la tarde dijo: ‘Toquen la campana, nos vamos a reunir, no falte ninguna. Llegamos todas. Después de rezar se nos quedó viendo y nos dijo: siéntense. Las he reunido creo la última vez, hermanas, como ustedes ven, ya estoy muy mal, creo me falta poco para morir. Todas lloramos. Que tristes fueros esas palabras para nosotras, acuérdense de los consejos que les he dado. Yo por la misericordia de Dios me salvaré y desde allá (señaló al cielo) les ayudaré. Guarden el espíritu de pobreza y sencillez que les dejo, no permitan que se quede en la comunidad una que venga con impulso de sacarlas de este espíritu. La pobreza, decía, es la púrpura que debe adornarnos, claro, no digo que anden todas remendadas, sino que decentes, no hacer cosas que les quite la dignidad de religiosas. Sean unidas, respétense, quíeranse, todas, con amor espiritual, como hermanitas. Muy obedientes a la superiora que les pongan. Serán purificadas como el oro en el crisol, confíen en el Señor, él les va a ayudar,....se cansó mucho, pero se quedó con la esperanza de volvernos a hablar.”*

Estas pequeñas pláticas de Madre Clarita en los últimos meses de su vida, constituyen su verdadero testamento espiritual. Es hermosa la confianza que manifiesta en que se salvará por la misericordia de Dios y que desde el cielo seguirá intercediendo por sus Carmelitas de San José, pero, eso sí, siempre y cuando se conserven fieles al carisma fundacional de pobreza y sencillez.

Como Jesús en la Última Cena, Madre Clara, recuerda a sus hijas la importancia del amor fraterno en la construcción de verdaderas comunidades religiosas y les recomienda de manera especial la obediencia,

como una expresión privilegiada de la perfección a la que han de aspirar como religiosas.

La sensación de asfixia, de ahogo, uno de los síntomas característicos de los males del corazón, agobió mucho a Madre Clara. Los recuerdos de Madre Genoveva y Madre Magdalena sobre estos últimos meses de vida terrena de Madre Clarita, se tornan confusos, no hay coincidencia entre las dos, por ello hay que hacer una reconstrucción de lo que posiblemente ocurrió y cómo ocurrió.

Con alguna frecuencia experimentaba la madre ataques de asfixia, el menor esfuerzo la fatigaba, tenía conciencia muy clara de estar cercana a la muerte y se preparaba para ella. *“Una vez, habiendo vuelto de una asfixia nos dijo: ‘No me dejaron ir....pero me voy, me voy...’ Esto nos despedazaba el alma.”*

El segundo ataque al corazón le sobrevino el 3 de octubre de 1928, el tercero el día 14, día de la fundación de la Congregación, y uno más a mediados de noviembre. Madre Clara María de Jesús se encontraba en estado terminal. Los médicos, entre ellos su yerno el Dr. Arrieta Rossi, extremaban los cuidados intentando alargar lo más posible aquella preciosa vida: nada de caminar, nada de hablar, nada de emociones desagradables, lo mejor es estar recluida en su celda en completo reposo.

“...dijeron que tenía el corazón desprendido y que con cualquier emoción fallaba. ¡Oh Dios, qué amargura, qué desconsuelo para sus hijas!, su madre, su amparo, su todo en la tierra estaba lejos de ellas, no oír más sus consejos, no ver más su semblante. Pero se rezaba, se hacía penitencia, se hacían votos por su salud.”

En una junta de médicos se decidió que sería mejor trasladar a Madre Clarita a casa de su hija Carmen, en donde estaría con mayores comodidades y mejor atendida. Las hermanas fueron donde el Arzobispo José Alfonso Belloso para solicitar la correspondiente licencia para que la Madre pudiera ausentarse de la Casa religiosa. El Arzobispo la concedió sin dilación, pero cuando se lo comunicaron a la enfermita, dijo: ***“Eso sería como sacar un pez del agua”***. Lejos de su querido palomarcito de Belén la muerte sobrevendría con mayor rapidez; el Doctor Arrieta Rossi le dio la razón a Madre Clarita, diciendo: ***“¡No!, sería acelerar su muerte”***.

En estos meses últimos de su vida, se le escuchaba decir con frecuencia: ***“Sólo quiero morir hija obediente de la Iglesia.”*** Y todos sabemos el dolor, el sacrificio y la inmolación que en algunos pasajes de su vida significó esta frase, que es como el resumen de su vida: ¡ Vivir y morir como hija obediente de la Iglesia!. Ella había aspirado a consumir su vida en el ara nupcial de la cruz.

CAPÍTULO XXIII.

Campanas tocando a Gloria.

Había en Madre Clarita una premonición de que el fin de su vida era inminente y que algo tenía que ver con la fiesta de la Inmaculada Concepción.

Unos días antes inició su retiro espiritual anual, ¿en qué pensaría en la soledad apacible de su celda? ¿sentiría incertidumbre ante el futuro de su naciente Congregación? ¿experimentaría algún temor ante el enigma de la muerte?.

A *Sor Dolores Ordóñez* que se ocupaba de cuidarla en esos días, le pidió que le arreglara su hábito y sus sandalias nuevas porque el día siguiente era un hermoso día, el de la Inmaculada Concepción. También le dijo que a las once tomaría su almuerzo, muy ligero, y después iría a visitar al Santísimo Sacramento que estaría expuesto para regocijo espiritual de la comunidad.

Amanece el 8 de diciembre, el hermoso día de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. ¡Es sábado!

El altar de la capilla del Convento de Belén luce esplendoroso de velas, azucenas y lirios blancos, en el centro la imagen de la Virgen Inmaculada resalta como la más pura y espléndida azucena. Las hermanas han preparado los cantos para la misma, es la primera vez que Madre Isabel Melara toca el piano en la misma, y hermanas cantan acompañadas por una orquesta.

El Capellán de Belén, **Don Juan Tomás López**, celebra la misma con una intensa unción espiritual. Al concluir el Santo Sacrificio lleva la comunión a la Superiora enferma que, espiritualmente había seguido la celebración paso a paso. La acción de gracias se prolongó un poco más de lo habitual en ella.

Poco después del mediodía, Madre Clara María, salió de su celda, muy cercana a la capilla, y a paso lento se dirigió a ella en donde estuvo un poco más de una hora en presencia de Jesús-Eucaristía. Allí, examinando su larga vida de setenta y un años, pidió perdón, bendijo, alabó y, sobre todo, entonó su acción de gracias: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva...”*

Al terminar aquella visita, en voz baja entonó un cántico a la Madre del Cielo, haciendo la segunda voz al coro de niñas : *“Es tu nombre, dulcísima Virgen, una rosa cortada en el cielo.”*

A la una y media de la tarde, mandó que se tocara la campana para que se reuniera toda la comunidad. Quería dirigirles una palabritas en el hermoso día de la Inmaculada Concepción. Cuando estuvo la comunidad reunida, salió ella de su celda, se paró en la puerta y sus hermosos ojos claros fueron posándose con gran ternura en cada una de sus hijas, de sus hermanas de Comunidad. Se sentó en la silla que le tenían preparada, pues no podía mantenerse de pie por mucho tiempo. Las hermanas estaban colocadas en semicírculo en torno a ella.

Con voz suave, casi un murmullo, y síntomas evidentes de fatiga cardíaca, comenzó a hablar, como una madre habla a sus hijos cuando presiente que el fin de su vida no puede estar muy lejos.

“Yo también-dijo- he hecho los santos ejercicios; felicito a las cantoras ¡qué bien han cantado la misa! Me parecía haber estado oyendo a los ángeles.

Las he querido saludar, hijas, en este gran día de nuestra Inmaculada Madre, creo que será la última vez, ya me siento muy mal ; muy lindo está el altar, los corredores arreglados también, ojalá que cada año se aumente la pompa de este día.

Aquí en la tierra ya no les puedo ayudar, pero desde el cielo les ayudaré, no se aflijan, confíen en Dios. Sean valientes, decididas, hasta morir en la batalla adelante va su Capitán. Cuando yo muera y se vean perseguidas creerán que son cañonazos lo que son cohetillos de muchachos, el demonio les hará esa alharaca para meterles miedo.⁹¹

Yo por la misericordia de Dios me salvaré y desde el cielo les ayudaré. Si se ven que se va una religiosa de la comunidad, no se aflijan, esa pobre, no ha saboreado las dulzuras del claustro, no se ha hecho la miel para el pico de un zope.⁹²

⁹¹ El discurso de despedida de Madre Clara María tiene lejanas reminiscencias del discurso de despedida de Nuestro Señor tal como lo recoge el Evangelio de San Juan 14, 1-4: “No se turbe vuestro corazón. Pues creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi padre hay muchas habitaciones que, si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy a preparar lugar para vosotros. Y cuando habré ido y os habré preparado un lugar, vendré otra vez, vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy estéis también vosotros.”

⁹² Esta frase parece dura, pero forma parte del lenguaje coloquial salvadoreño y quiere expresar que hay personas que pudiendo elegir lo mejor, eligen lo bueno o lo peor. Corresponde al proverbio del Evangelio: no déis las margaritas a los cerdos o al refrán la mona aunque se vista de seda, mona se queda.

Sí, serán purificadas como oro en el crisol, pero si quedan cuatro con esas cuatro estaré yo. Si esta obra es de Dios, perdurará, a pesar de las insidias del demonio, pero si yo me he equivocado esta Comunidad se disolverá como la sal en el agua.”⁹³

Madre Clarita calló, no podía casi respirar. Llevándose las manos al pecho balbució: “*Me lo dijo Godo, me hacía daño hablar*”. Entonces, levantando los ojos al cielo, se desmayó.

Corrimos a traerle el aparato de oxígeno y, tomándolo ella misma, se lo llevó a la nariz y, soltándolo, dijo ‘¡ No tiene!’ y luego se estremeció, cayendo en brazos de las hermanas que la rodeaban.

La llevamos a la cama ya en agonía, y llegó el sacerdote, sus familiares...el Doctor Luna le hizo respiración artificial, pero todo en vano. La comunidad rezaba, el sacerdote le hacía la Recomendación del Alma con esas solemnes oraciones que llenan el corazón de pavor. Aquella alma, que por tanto tiempo había vivido de fe, y servido a Dios con inaudita heroicidad y sublime amor...volaba hacia la celestial Patria.”

Cuando llegó el Dr. Godofredo Arrieta Rossi, médico de cabecera de Madre Clara María de Jesús, la examinó y dijo: ¡Ya está muerta!. Era el 8 de diciembre de 1928, a las 2:30 de la tarde.

Muy lejos del drama que significa la muerte de un ser humano, el Acta de Defunción, fríamente constata:

“Sor Clara María de Jesús Quirós, hembra, de setenta y seis años de edad, y viuda de Alfredo Alvarado, originaria de San Salvador, y vecina de esta ciudad, hija legítima de Don Daniel Quirós y de Carmen de Quirós. Falleció en el barrio Belén de esta misma, a las dos y media de la

⁹³ Este discurso es una reconstrucción sinóptica entre lo que recoge Madre Genoveva del Buen Pastor y Madre Magdalena del Sagrado Corazón, biógrafas.

tarde de hoy, de una afección cardiorenal con asistencia del Doctor Godofredo Arrieta Rossi. Dio los datos don José Gallardo y firmó.”⁹⁴

Inmediatamente se mandó a llamar a su hija Doña Carmen, que cuando llegó aun encontró con vida a su madre, después se llamó a sus demás hijos, que llegaron, como es de suponerse destrozados por la muerte de una madre tan santa.

La Madre Carmen Arrieta que llegó junto a su madre Doña Gertrudis de Arrieta Rossi, y sus hermanos, recuerda aquella dolorosa escena: ***“Yo estaba muy pequeña, diez años de edad tenía, pero me acuerdo: seguido la veo tendida todavía allí donde era la capilla y le fui a besar la mano y me impresionó lo helada que la tenía.”***

No hubo necesidad de preparar el cuerpo de la Madrecita, ella misma se había amortajado: su hábito de gala nuevo, sus sandalias, su capa, etc. En una fotografía que conservaba su nieto Don Miguel Ángel Gallardo, se ve a Madre Clara María de Jesús reposando en el ataúd: su rostro muestra una gran placidez, como la de alguien que duerme profundamente, en sus manos cruzadas sobre el pecho se ve el Crucifijo y el Santo Rosario, y muy cerca un ramo de rosas blancas. Un blanco velo cubría su rostro, como el de una novia que va al encuentro de su Amado. ***Sor Isabel de San José y Sor Gertrudis de la Trinidad*** oran ante el féretro.

Las cortinas blancas y las galas de la pequeña capilla de Belén fueron cambiadas por los crespones negros del duelo.

“Como un rayo que corre de uno a otro confín, corrió la tristísima noticia y comenzó a desfilar la gente delante de aquel santo cadáver; quien

⁹⁴ Alcaldía Municipal de Nueva San Salvador, Registro Civil, Libro de Defunciones, Año 1928, partida 726, día 8 de diciembre de 1928. El que asentó la partida de defunción fue su nieto José Gallardo, con algunos errores evidentes. Madre Clarita tenía al morir setenta y un años con tres meses, y era originaria de San Miguel.

colocaba un rosario en las manos, quien le ponía flores que otro las tomaba...a las siete de la noche no cabía la gente en la capilla, corredores y patio.

Grupos rezando el Vía Crucis, el Santo Rosario y muchas solo llorando; pues era madre de muchísimas familias vergonzantes a las que ayudaba en gran manera.

Pero lo desgarrador fue cuando llegó el Señor Arzobispo Belloso y Sánchez, todas llorábamos y nos lamentábamos, y el dijo, ahogado por la emoción: ¡Oh! ¡Mi madre! ¡mi madre!, y volviéndose a nosotras nos dijo: ‘Nada se toque, todo esto hay que guardarlo, la Madre era una santa. Algún día subirá a los altares.

Un suceso nos obligó como a las ocho de la noche a poner hermanas junto a su cadáver: la capa y la túnica estaban recortadas. Las personas que sabían que era una santa cortaban pedazos para reliquias.

Pasó la noche como si fuera un Jueves Santo, entrando y saliendo la multitud.”

Madre Magdalena Barreto, también recuerda con detalle la escena.

“También llegó Monseñor Alfonso Belloso y Sánchez. El dijo con profunda emoción: ¡Oh, mi madre!, y volviéndose a nosotras nos dijo: ‘Nada se toque, todo hay que guardarlo; la Madre es una santa, algún día subirá a los altares.”

Hasta entre el pueblo llano se difundió la noticia de la muerte de Madre Clara María. *“El duelo fue general, hasta los motoristas la sintieron, pues*

la querían por su bondad y franqueza, los maquinistas y cobradores del tren (que muchas veces al verla ir paraban el tren hasta que llegaba y la ayudaban a subir), la sintieron muy de veras y siempre que nos veían la recordaban; era una santa, decían.”

La futura **Sor María Benigna Ramos**, entonces una jovencita de diecisiete años, recuerda que su madrina le había dicho:

“Gabrielita, así me llamaba ella, vamos a ir a Belén. Dicen que ha muerto una santa.

Cortamos unas flores de nuestro jardincito y las llevamos a las tres de la tarde y regresamos como a media noche. La tenían como en una tarimacama, acostada, había muchas flores.”

También recuerda la entrada conmovida del Arzobispo de San Salvador, pero lo expresa en un tono más popular: *“...Y llegó el Arzobispo con el Clero. Las palabras del Arzobispo fueron: ¡Ay, mi nana! ¿Cómo fue?.”*

El domingo 9 de diciembre de 1928 tuvo lugar el funeral y el sepelio de los restos de Madre Clarita. Pocas manifestaciones de duelo tan multitudinarias habrá visto Santa Tecla en sus ciento cincuenta años de historia.

Las crónicas no recogen la hora de la Misa Exequial, pero si la presencia de numerosos elementos del clero secular y religioso, los seminaristas, las Hermanas de Bethania, las Hijas de María Auxiliadora, las Hermanas Terciarias de Santo Domingo o Beatas Rosas, las Hermandades de Terciarios y Terciarias Carmelitas, pero, sobre todo, muchos pobres para quienes la venerable difunta había sido una verdadera madre.

“Cuando íbamos a enterrarla, estaban presentes, el Seminario Conciliar, el Seminario Salesiano y muchísimos sacerdotes y religiosas de diferentes congregaciones, hombres y mujeres de todas las clases sociales, todo iban rindiendo homenaje a aquella santa mujer que en su vida de seglar, había curado tantas llagas físicas y morales, enjugó tantas lágrimas y socorrió a quien necesitaba de ella...”

La Monografía sobre el Convento de Belén, escrita por el P. José Encarnación Argueta, recoge el siguiente dato:

“ Domingo 9.- Después de haber tomado algunas fotografías del cadáver, se dispuso el entierro con la mayor solemnidad. Componíase el numeroso cortejo fúnebre de sacerdotes, religiosas y caballeros y señoras de todas las clases sociales.

Circunstancia muy notoria fue la siguiente: sin advertirlo ninguno, dejáronse en casa todas las hermosas coronas preparadas de antemano para el entierro, lo que se atribuyó a permisión de Dios, por la aversión que la difunta Madre tuvo siempre al mundo y sus vanidades.”

El prestigio que la noble religiosa había ganado en todo el país con sus virtudes y su entrega generosa al servicio de los pobres, hizo que la prensa nacional hiciera eco de su santa muerte:

“MURIÓ LA MADRE CLARA EN SANTA TECLA.”

En la Ciudad de Santa Tecla falleció el sábado último por la noche, la respetable Madre Clara Quirós, Directora del Hospicio de Huérfanas del Convento de Belén. La conducción de los restos de la desaparecida constituyó una imponente manifestación de duelo en la que iban representadas todas, o casi todas, las clases sociales y Asociaciones Religiosas de la Ciudad, sobresaliendo el elemento de la primera

sociedad que, en numerosos automóviles, acompañó el féretro hasta el Cementerio.

El mausoleo-capilla donde reposarán los restos de la Madre Clara fue cubierto con las numerosas ofrendas florales que llegaron al Convento Belemita como último tributo de cariño rendido a la buena Madre que deja en Santa Tecla muchos y gratos recuerdos.

Nuestro pésame a los deudos de la respetable desaparecida. ⁹⁵

⁹⁵ Diario Latino, San Salvador 11 de diciembre de 1928, pág. 4, columna 6. En el original se comete el error de apellidar a Madre Clara, Gallardo, por el apellido de su yerno, Don Recaredo, muy conocido en el país.

También el Diario El Salvador, recoge la noticia de forma más breve.

“MURIÓ DIRECTORA DEL HOSPICIO DE HUÉRFANOS.”

El sábado pasado falleció en Santa Tecla, la Madre Clara Quirós, Directora del Hospicio de Huérfanos del Convento de Belén.

Sus funerales, efectuados el domingo, estuvieron muy concurridos. El duelo ha sido general en aquella Ciudad. Nuestro pésame a los deudos de la apreciable extinta. ⁹⁶

Madre Magdalena Barreto nos ofrece un hermoso colofón para esta historia que concluye:

“Cuando ella no pensaba en llegar a Belén, la gente que la conoció, decía que ella era una mujer santa y que hacía mucho bien al prójimo. Sólo vivió trece años en la Comunidad que ella fundó, pero trabajó mucho, a veces sin descansar, día y noche, con la esperanza que nuestro Señor le estaba ayudando y tenía mucha confianza en su protección. Yo conviví once años y medio con ella, la conocí y observé su carácter: era clara, alegre, recta, enérgica. En su corazón siempre existía la caridad para todos.”

De Jesús se dice en el Santo Evangelio, que pasó por el mundo haciendo el bien. Madre Clara María de Jesús, como su Maestro, también pasó por el mundo haciendo el bien; ella fue UNA SONRISA DE DIOS PARA LOS POBRES.

¡Las campanas están tocando a gloria!.

⁹⁶ Diario de El Salvador, Lunes 11 de diciembre de 1928.

“E P Í L O G O.”

Los Frutos del Buen Árbol.

El árbol se conoce por sus frutos, dice el Evangelio, un árbol bueno no puede dar frutos malos y un árbol malo no puede dar frutos buenos; la gran obra de Madre Clara María de Jesús es, sin lugar a dudas, la Congregación de Carmelitas de San José; ella es la raíz y el tronco de un árbol que sigue dando frutos setenta y cinco años después de su muerte.

Todos sabemos, por experiencia dolorosa, la sensación de angustia y vacío que se siente cuando regresamos del camposanto, en donde hemos dejado sepultado el cuerpo de alguno de nuestros seres queridos. Tras la imponente manifestación de duelo que fue el entierro de Madre Clarita, sus hijas, las Carmelitas, regresaron al Convento de Belén.

Qué vacío y qué frío estaba el vetusto edificio, parecía que se le había volado el alma. En la mente de todas las hermanas rondaba una sola pregunta, por momentos obsesiva: ¿Qué vamos a hacer sin nuestra Madre?. Es la misma pregunta que cualquier familia se hace al faltar alguno de sus dos pilares, el padre o la madre. Sin embargo, la vida no se detiene, debe seguir.

El 10 de diciembre se comenzaron las misas gregorianas por el descanso eterno del alma de Madre Clara María de Jesús. Ese mismo día la incommovible Sor Ana María del Santísimo Sacramento abandonó la Comunidad para volver al mundo.

Es en este momento de crisis cuando el R.P. José Encarnación Argueta, siempre cercano a la Fundadora y la Comunidad, interviene providencialmente para animar y fortalecer a la doliente Congregación. Lo hace a través de una carta en la que expresa todo su afecto paternal y su preocupación por el futuro del Instituto.

“J.M.J.

M.R.M. Sor María del Carmen Quintanilla, hermanas y niñas.

Asilo de Belén.

Mis recordadas: Ha volado al cielo la Madre fundadora de esa Casa de Dios; y hemos de esperar que esté allá junto a Santa Teresa de Jesús y Santa Clara (cuyo significativo nombre llevaba). Tenemos motivos fundados para creerlo, y también así esperarlo.

No hay que llorar sino, más bien, orar con resignación a la voluntad de Dios y conformidad completa en la dulcísima Providencia, que no las abandonará jamás.

Humanamente hablando parece que quedaran todas las buenas hijas desamparadas con la ida de la buena Madre, pero mirando todo con los ojos de la fe entonces no pues los que se van a la Patria celestial se acuerdan más de nosotros que cuando estaban en la tierra. De modo que si la Madre Clara cuando fue a Roma en el año 1925 se acordaba tanto de todas ustedes cuando allá, en la Ciudad Eterna, besaba las manos del Vicario de Jesucristo, el Santo Padre, ¿cómo no se habrá de acordar ahora, hasta de las niñas más pequeñas de la casa, cuando, como esperamos está ante el trono, no del Papa, sino de la Santísima Trinidad y bajo el manto de María del Carmelo y con San José, pidiendo por nosotros?. Sí, consuélense con estos pensamientos, y procuren, ahora más que nunca, estar más unidas y todas obedientes a la que se haya designado como Sucesora, sea quien fuere, pues así se conservarán siempre con el espíritu de Dios.

Ahora se va a ver si la fundación, que en buena hora hiciera el Sr. Arzobispo Pérez, acompañado del Sr. Vicario General, Sr. D. Roque Orellana y del P. Argueta, es obra de los hombres o de Dios. ¡Y desde luego hay que decir que es del Señor, pues, ya se sostuvo hasta aquí; y, entonces, cualquiera que sea la Superiora, si con ella observan todas las prescripciones que se le dieron, y continúan bajo la autoridad diocesana en todo, no hay duda que perdurará la obra, y hasta se extenderá más y más.

Cuidado, pues, con desesperarse las postulantes y novicias y, mucho menos, las profesas. La muerte de la Madre más bien les deberá servir de estímulo para continuar, y así tener la dicha de morir en el Instituto, que no fuera de él.

Guarden el silencio lo más que se pueda; no dejen la meditación por ocupadas que estén; no omitan el Oficio Divino y no estén ociosas jamás, y ya verán como adelantarán mucho en todo.

Yo he estado y estoy siempre con ustedes, y desearía estar más cerca, siquiera para ayudarles con mi experiencia, pero no pudiendo otra cosa, siquiera les dirijo ésta para que la lean y mediten y se consuelen considerándose huérfanas, sí de la buena Madre que acaba Dios de quitárselas; pero no de la que es la verdadera y única Madre, la Virgen Santísima, que allí está para los que la invocan y, más que todo, el Santísimo Sacramento, que todavía está más presente y que, como verdadero Dios y hombre, ya les ayudará en todo.

Yo estoy haciendo por acá tres novenas por la Madre: 1ª. De Vía Crucis, 2ª. de mementos en la misa y, 3ª. De misas que oigo. Y esto se los digo para que vean hasta donde las acompaño.

Que Dios, Nuestro Señor, bendiga a todas y cada una de las que viven en esa Santa Casa, que les de fuerza espiritual, por decir así, para imitar a la que lloran con justa razón.

Pero si a todas y cada una de las de casa deseo esto, con muchísima razón para la que ahora es la Sucesora de la Madre: que no se aflija, que por aquí le ayudaremos con nuestras humildes oraciones y con mementos en la Misa; y que en todas sus dificultades sepa recurrir con toda confianza al que ahora es dignísimo sucesor del Ilmo. y Rvdmo. Mons. Pérez, el cual, si no fuera por otro motivo más que este, bastara para que las dirija y atienda con predilección.

También creo, y para terminar, que como la buena Madre dejó aquí en la tierra dos ángeles de caridad (doña Carmen de Gallardo y doña Tula de Arrieta Rossi) hay que colocarnos siempre bajo esas alas protectoras, que no las dejarán, saben que en Cristo Jesús serán también como hermanas espirituales de ustedes. Reciban todo el afecto paterno de quien se firma pidiendo oraciones,

S. Affo. S.S. y Capellán.

José E. Argueta.”⁹⁷

La carta del P. Argueta fue remitida posiblemente desde Guatemala, donde residía; no tiene fecha, pero es probable que fuera escrita en torno a los días posteriores al Capítulo Electivo del 15 de diciembre de 1928, ya que habla de una elección de Sucesora de Madre Clara María que el aun desconoce.

En ella el P. Argueta no sólo trata de consolar a las Carmelitas de San José por la irreparable pérdida que han sufrido, sino también les quiere hacer ver los peligros que se originan en las divisiones internas, en los desacatos a la autoridad de las superiores, sobre todo a la electa Superiora General; les anima a que no pierdan el espíritu de oración y recogimiento, así como que no fomenten una relación estrecha de obediencia con el Arzobispo Beloso y Sánchez y sus sacerdotes.

Otras seis Cartas más, llamadas “Circulares”, enviará el P. Argueta a la Comunidad de Carmelitas de San José del Convento de Belén, todas fechadas en el año 1932.⁹⁸

Ante el hecho de la muerte de la santa Fundadora⁹⁹, el Sr. Arzobispo de San Salvador, Beloso y Sánchez, manda que las Hermanas Carmelitas de San José realicen un Capítulo para elegir a la sucesora de Madre Clarita, dando

⁹⁷ Carta del R.P. José Encarnación Argueta, Sacerdote Salesiano, a Sor María del Carmen Quintanilla y Comunidad de Belén, sin fecha. AGCSJ, 117. 472. 1-3.

⁹⁸ Son cinco las Cartas Circulares del P. Argueta y una que llama “Especial” y se conservan en el Archivo de las Madres Carmelitas de San José. 133. 535- 540.

⁹⁹ El término “santa” aquí se emplea en el sentido común y obvio de la palabra, como persona virtuosa y de excepcionales condiciones espirituales, que no pretende influenciar el juicio sobre la heroicidad de sus virtudes que corresponde únicamente a las autoridades de la Iglesia. De hecho, en vida Madre Clarita ya gozaba entre la gente de fama de santidad como se puede ver en sus biografías.

así muestras de su interés en la Congregación por ella fundada y su aprecio por las hermanas.

En una comunicación del Arzobispado, dirigida al Capellán de la Iglesia de Belén, P. Juan Tomás López, se le pide que informe a la Comunidad de Religiosas la manera como han de preparar acontecimiento de tanta trascendencia.

“Secretaria del Arzobispado.

Palacio Arzobispal, San Salvador, 11 de diciembre de 1928.

Sr. Pbro. Don Juan Tomás López,

Capellán del Convento de Belén,

Santa Tecla.

Señor Capellán: por encargo del Excmo. Sr. Arzobispo le dirijo la presente para que sirva disponer las cosas en el Asilo de Belén a fin de que las Religiosas se preparen para efectuar las elecciones de las personas que deben componer el Consejo Generalicio. Las elecciones deberán tener lugar el próximo domingo en la capilla del propio establecimiento de las tres de la tarde en adelante.

Le encarga S. Excia. Rvdma. Que haga advertir a todas las Religiosas que durante los días jueves, viernes y sábado, se preparen a tan importante acto con un triduo de ayunos y penitencias a fin de implorar al Espíritu Santo las luces necesarias para obtener la elección.

Así mismo S. E. Rvdma. Hace saber por medio de Ud. a toda la Comunidad que prohíbe bajo las penas severas del Derecho Canónico que se hable con anticipación sobre probables candidatas a los puestos electivos; y mucho menos el hacer partidos dentro del Convento,

inhabilitando el voto de aquellas que contravinieren a esta ordenación y excluyéndolas de la misma votación.

Así cumpla, Sr. Capellán, con el encargo de S.E. Rvdma., suscribiéndome su affmo. servidor y capellán. Roque Orellana.”

Para presidir el Capítulo Electivo se nombra como delegado del Arzobispo al R.P. José María López Peña, a quien se le comunica su designación el día 14 de diciembre, es decir, un día antes de la fecha de la convocatoria. En la comunicación no se señalan los cargos que son de elección capitular, aunque ya en los Estatutos de 1916 se hace alusión a la Priora, Subpriora, Maestra de Novicias, Enfermera, Sacristana y Ecónoma.¹⁰⁰

Las Crónicas de las Carmelitas de San José narran aquel acontecimiento de la siguiente manera:

“El miércoles 12 de diciembre de 1928, por disposición del Excmo. Señor Arzobispo, Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez, la Comunidad de Carmelitas Terciarias Descalzas de San José, en número de veinte profesas, iniciaron un retiro de tres días como preparación a la elección del nuevo Consejo General.

El domingo 16 del mismo mes a las 14 horas, reunida la Comunidad en la Capilla del Convento de Belén, presente el M. Ilustre Sr. Canónigo, Dr. José María López Peña, Delegado del Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador Mons. José Alfonso Belloso y Sánchez, para presidir las elecciones de la Rvda. Madre Superiora General y demás miembros del Consejo Directivo de la Congregación Diocesana de Religiosas Carmelitas Terciarias Descalzas de San José, y el P. Juan López. Después de invocar al Espíritu Santo y de pedir la protección de Nuestra

¹⁰⁰ Artículo 2º.

Madre Santísima del Carmen, dio principio el acto de las elecciones, quedando en el primer escrutinio por mayoría de votos:

Superiora General: Madre Isabel Melara de San José.¹⁰¹

Vicaria y Primera Consejera: Madre Genoveva Aquino del Buen Pastor.¹⁰²

Segunda Consejera: Madre Teresa del Niño Jesús.¹⁰³

Tercera Consejera y Secretaria: Madre Magdalena Barreto del Sagrado Corazón.¹⁰⁴

Cuarta Consejera y Ecónoma: Madre María del Carmen Quintanilla de Jesús.¹⁰⁵

Después de rendir obediencia a la nueva Superiora General y de haber cantado el Te Deum en acción de gracias, se dio por terminado el acto. Al

¹⁰¹ El día 3 de noviembre de 1917, ingresó la Srita. María Isabel Melara de 19 años; entró al postulante el 15 de enero de 1918 y vistió el hábito el día 19 de enero de 1919. Su nombre de Religiosa Sor María Isabel de San José; y profesó el 6 de enero de 1921. Pasó a la Congregación de las R.R.M.M. Carmelitas de México. Lista de Hermanas que Ingresan a la Comunidad de Carmelitas de San José. AGCSJ, 109-A. 433.C. 2.

¹⁰² María de la Luz Aquino. El día 1 de febrero de 1919 ingresó la Srita. María de la Luz Aquino, de 26 años de edad, entró al postulante el día 19 de marzo del mismo año, y vistió el hábito el 18 de enero de 1920. Su nombre de religiosa Sor María Genoveva del Buen Pastor. Murió el 24 de octubre de 1964. **Ibid.**

¹⁰³ El día 15 de septiembre de 1917 llegó a la casa Carlota Cruz de 14 años de edad; hija legítima de Fernando Cruz y -----de Cruz. Entró al postulante el 16 de julio de 1919. Vistió el hábito el 6 de enero de 1921 y profesó el 8 de diciembre de 1922. Su nombre de religiosa Sor María Teresa de Jesús. Salió de la Comunidad el 19 de abril de 1941. **Ibid.**

¹⁰⁴ El día 20 de agosto de 1918, ingresó a la casa Gumerinda Barreto, de 19 años de edad, hija legítima de José Antonio Barreto y Leonor Velasco de Barreto. Entró al postulante el 16 de julio de 1919, vistió el hábito el 6 de enero de 1921 y profesó el 8 de diciembre de 1922. Su nombre de religión Sor María Magdalena del Sagrado Corazón de Jesús. Hizo sus Bodas de Plata el 8 de diciembre de 1947. Murió el 4 de julio de 1985 en Belén. **Idem.** 3.

¹⁰⁵ El día primero de mayo de 1917 ingresó la Srita. Teresa Quintanilla, de 30 años de edad. Entró al postulante el día primero de junio y tomó el hábito el 15 de octubre del mismo año. Su nombre de religiosa Sor María del Carmen de Jesús. Salió el día 1 de mayo de 1933. **Idem.** 2.

día siguiente se presentaron al Sr. Arzobispo la nueva Madre Superiora General con su Secretaria.”¹⁰⁶

Pasadas las elecciones del nuevo Gobierno de la Casa de Belén, la vida de las Carmelitas de San José volvió a la normalidad sintiéndose en gran medida la ausencia de la Fundadora que infundía gran vigor espiritual y apostólico al naciente Instituto. *“Se siguió trabajando conforme al espíritu de Madre Clara María de Jesús, atendiendo al apostolado de la educación e internado para niñas pobres y necesitados de apoyo moral, sección de obreras, visita a enfermos en sus hogares, además de preparación de niños para primera comunión, se organizó la Asociación de Hijas de María con las alumnas internas, grupos de catequistas y visitas a los presos. Las fiestas de Nuestra Madre Santísima la celebraban siempre con devoción y con solemnidad.”¹⁰⁷*

En 1929, el Gobierno General trata nuevamente de obtener la erección canónica de la Congregación, por medio de Mons. Belloso y Sánchez que viaja a Roma. Para ello dirigieron una Carta al Santo Padre en la que se solicitaba el reconocimiento de la Sede Apostólica, Carta que al parecer no tuvo respuesta. También se solicitó al Superior General de los Carmelitas Descalzos que agregara el Instituto a la Primera Orden con el mismo resultado.

Monseñor José Alfonso Belloso, no obstante, no tenía muy claro si la erección de la Comunidad de Carmelitas de Belén hecha por su Ilustre Predecesor era válida o no, conforme a las normas del Derecho Canónico.

¹⁰⁶ Madre Teresa Margarita Sánchez, **Historia de la Congregación de Carmelitas de San José**, pág. 1. Otro documento del Archivo General cita como Secretaria de este nuevo Consejo General a la Madre Josefa Sigüenza. “El día 13 de julio de 1925, ingresó a la casa Josefa Sigüenza, de 31 años de edad, tomó el postulante el 2 de agosto del mismo año, vistió el hábito el 19 de marzo de 1926. Nombre de religión Sor María Josefa de Jesús. Profesó el 19 de marzo de 1928. Pasó a la Comunidad de las RR. MM. Carmelitas de Santa Teresa el 14 de noviembre de 1937. AGCSJ, 57. 189-C.3.

¹⁰⁷ Idem.. 9.

Acaso el problema se podría plantear en torno al hecho que cuando Monseñor Pérez y Aguilar confirió su reconocimiento a las Carmelitas de San José, mediante el acto jurídico de aprobación de sus Estatutos, y la inauguración solemne del Instituto con el establecimiento de sus autoridades internas, el Código aun no estaba vigente, por lo que de hecho no obligaba al Arzobispo, como también es sabido que las normas del derecho no suelen aplicarse a los hechos pasados concluidos.

Sin embargo, el Decreto de la Sagrada Congregación para los Religiosos y las Pías Sociedades, parece que obligaba a todas las congregaciones diocesanas.

Para resolver con prudencia su duda, Monseñor Beloso escribe al Santo Padre:

“Beatísimo Padre: José Alfonso, Arzobispo de San Salvador en la América Central, humildemente postrado a los pies de Vuestra Santidad expone reverentemente:

Que el año 1915 el Excmo. Sr. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, entonces Arzobispo de esta Arquidiócesis, erigió, sin consultar a la Santa Sede, una Congregación diocesana femenina, viviendo en Comunidad bajo la Regla de la Tercera Orden Carmelita, en la ciudad de Santa Tecla, de esta Arquidiócesis, la cual todavía no ha sido agregada por el Supremo Moderador de la Primera Orden a su Religión.

Dicha Congregación fue fundada para instruir y educar a niñas huérfanas pobres o niñas simplemente pobres. Lo que hasta hoy cumple.

Por ello con todo empeño pido que Vuestra Santidad se digne benignamente declarar si dicha aprobación fue válida o no.

Y dios...

San Salvador, día 14 de octubre de 1931.

José Alfonso,

Arzobispo de San Salvador, en América.”

No conocemos respuesta de la Santa Sede a la inquietud expresada por el Arzobispo de San Salvador. Ante el silencio de la autoridad vaticana, el Arzobispo insiste, consultando esta vez a su Procurador en Roma **R.P. Giovanni Muzzitelli.**

“Rvdo. Padre: Con fecha catorce de octubre próximo pasado, le fue remitida la solicitud para que la Sagrada Congregación de Religiosos resuelva si es válida la erección de la Congregación Diocesana de Terciarias Carmelitas de la ciudad de Santa Tecla, de este Arzobispado.

Hoy me permito enviarle adjunta una copia fiel del Reglamento de la mencionada Comunidad para que V.R. tenga la bondad de presentarlo también a la misma Sagrada Congregación.

Conviene hacer notar que no he podido encontrar ningún otro documento escrito.

Con toda consideración soy de V.R. atto. S.S. y Capellán.

José Alfonso,

Arzobispo de San Salvador.”

La Sagrada Congregación correspondiente, solicita al Arzobispo de San Salvador mayor información respecto de la Congregación de Carmelitas de San José. Este responde enviando algunos datos incorrectos:

“La fundadora de esta Institución fue Clara viuda de Quirós, viuda y piúsima matrona, fallecida hace dos años. Aprobados los Estatutos de esta Institución por el Arzobispo, mi predecesor, fue realizada en 1916

inconsulta la Santa Sede. En todo este tiempo, desde el día de su fundación, la Autoridad Eclesiástica Diocesana de nada se ha quejado, sino, por el contrario, siempre ha alabado a esta Institución.

Ahora, al presente, a pesar de las difícilísimas circunstancias, se encuentra florecida y son 24 religiosas.

De nuevo, y con todo empeño, pido que esa Sagrada Congregación de Religiosos se digne benignamente aclararme si fue o no válida la aprobación.

En la ciudad de San Salvador, República de El Salvador, 4 de febrero de 1932.

+ José Alfonso Belloso,

Arzobispo de San Salvador.”

De manera indirecta la Sagrada Congregación responde al Arzobispo Belloso y Sánchez que la erección de la Congregación de Carmelitas de San José ha sido irregular, pues en carta del Prefecto de la misma le responde pidiendo que cumpla en todo con el Decreto del 6 de marzo de 1921 y envíe todos los datos que en él se exigen para que la Sede Apostólica de su beneplácito a la erección: Currículo de la Fundadora, Número de miembros del Instituto, Reglas y Constituciones, Libro de Oraciones, etc.

Este proceso se suspendió debido a la gran crisis de identidad en la que entra la Congregación de Carmelitas de San José, precisamente en el año de 1932. Esta crisis, purificación, ya habida sido prevista por Madre Clara María de Jesús, hablando incluso de las que iban a abandonar la Congregación creyendo con ello ir en busca de una mayor perfección religiosa.

Tras la muerte de Madre Clarita una tremenda crisis de desánimo se abate sobre algunas de las Congregadas, creyendo que ese hecho marcaba el fin de su proyecto carmelitano. Es lo que anota Madre Magdalena Barreto: *“Varias Hermanas se desconsolaron creyendo que la Comunidad se terminaba: pero las primeras hermanas confiamos en Dios nuestro Señor y en las palabras que dijo ya para morir: ‘Aquí ya no les puedo ayudar, pero desde el cielo les ayudaré más; sean valientes y confíen en Dios, él les ayudará.’”*

Madre Margarita Ayala de Jesús, tiene entre sus escritos, uno que titula simplemente *“1932-1937”*, en el que describe con mano maestra las razones y causas de la gran crisis de la que hablamos.

“La primera fundación que se hizo fue la de Cojutepeque, en el año 1932. Esta fundación duró poco tiempo, duró siete años, se disolvió por falta de personal en el año 1937.”

Pero en esta ocasión, al camino más claro no le faltan obstáculos, ni dificultades. En esta ocasión sucede que sobrevino la incertidumbre, y la vacilación, acerca de los asuntos que en aquella ocasión, cuando la Madre Clarita fue a Roma, y no pudo arreglar nada, pero nos dijo que cuando pasó por España había visitado a los conventos de Madres Carmelitas de Barcelona, escribimos una carta a esta Superiora solicitando la agregación, pero sucedió que en este tiempo acababan de estar en la Segunda Guerra, nos contestaron que en cuanto todo se normalizara que nos iban a arreglar este asunto. Pero luego no volvimos a mover esto. Luego sucedió que después de estar en la primera fundación, en Cojutepeque, salió de la Congregación una de las hermanas de esa casa, y se fue con las Hermanas Carmelitas de México¹⁰⁸ y luego vinieron dos señoritas que dijeron que eran Religiosas Carmelitas de Santa Teresa, volvió a surgir la misma idea, después de conferenciar con las madres del Consejo general de nuestra Congregación, de las Carmelitas de San José, de Santa Tecla, arreglaron

¹⁰⁸ Carmelitas Misioneras de Santa Teresa.

la unión de toda la Congregación con la Congregación ellas, poniendo un plazo para hacer la unión.

Como no toda la Comunidad estaba de acuerdo, en eso que la obra de Madre Clarita desapareciera, varias hermanas se apresuraron a informarse con la Superiora General de aquella Congregación, en que forma se realizaría la unión, y como no todas estaban de acuerdo, el Director espiritual informó al Señor Arzobispo, que inmediatamente se apresuró y ordenó hacer la Visita Canónica, delegando a un sacerdote Jesuita. Después de ocho días de ejercicios espirituales, practicados con todo rigor, según lo requería el caso tan delicado que se trataba. El Señor Arzobispo determinó que sólo se pasaran las que quisieran y que el se quedaba con las que se quedaran.

Antes de todo esto nos había prohibido recibir vocaciones, hoy nos manda, que en el nombre de Dios –dijo- ‘ les mandó tiren la red y pesquen vocaciones.’

En esta fecha comenzó el nuevo reclutamiento de vocaciones, que son las que han venido sosteniendo la Congregación, después de una crisis tan terrible, fue un año de gran prueba para la Congregación. Aquí vemos realizada la zarandeada que la Madre Clarita nos anunció el día de su muerte, pero todo esto ha sido de gran ayuda para todas sus hijas.”

La crisis narrada con gran caridad por parte de **Madre Margarita Ayala**, fue realmente una crisis de vida o muerte, las que creyeron que la Congregación no tenía futuro alguno la abandonaron pasando con las Carmelitas de Santa Teresa de México. Entre ellas el paso más notable fue el de la Madre Isabel de San José, que fue la primera sucesora de Madre Clara María. El 1 de mayo 1933 abandona la Congregación la Ecónoma General, Madre María del Carmen. El 19 de abril de 1934 lo hace Balbina Tábor, en religión Sor María Marta de Jesús. El 25 de octubre de 1936 pasa a las Carmelitas de Santa Teresa, María Ester Cruz, Sor Francisca de la Cruz. El año peor fue 1937: Falleció Sor Cecilia de la Cruz el 31 de octubre de 1937. Y pasaron a las Carmelitas Mexicanas seis hermanas más:

- **Concepción Ortiz**, en religión Sor María Inés de Jesús, salió el 26 de diciembre de 1937.
- **Josefa Sigüenza**, en religión Sor María Josefa de Jesús, salió el 14 de noviembre de 1937.
- **María Luisa Morales**, en religión Sor María Luisa de Jesús, salió el 10 de noviembre de 1937.
- **Domitila Díaz**, en religión Sor María de las Mercedes, salió el 10 de noviembre de 1937.
- **Victoria Díaz**, en religión Sor María de los Ángeles, salió el 10 de noviembre de 1937.
- **María de Jesús Ordóñez**, en religión Sor María de Jesús, salió el 17 de noviembre de 1937.

¡Un resto quedará; escribió uno de los profetas de Israel. También en la Congregación de Carmelitas de San José un resto permaneció fiel al Carisma Fundacional de Madre Clara María de Jesús. “ *Unas creyeron que todo se había acabado; pero nosotras confiamos en las palabras que ella (Madre Clarita) nos dijo: que desde el cielo nos iba a ayudar.*”

También como en Israel con el pequeño resto que quiso quedarse en la Congregación, que no eran las “más capacitadas”, como dice un documento, el Señor hizo la obra de renovar y dinamizar a la Congregación fundada por Madre Clara María. Es cierto que las que se quedaron posiblemente no eran las mejor preparadas intelectualmente, pero sí las más virtuosas, las que habían conservado el espíritu de pobreza y sencillez que es la mayor riqueza que les heredó su heroica Fundadora.

Las Superiores Generales que sucedieron a la Sor Isabel de San José, eran mujeres sumamente virtuosas, pero acaso poco preparadas para el cargo y demasiado condescendientes en algunos aspectos propios de la Vida Consagrada como la obediencia y la pobreza.

Para suceder a Sor Isabel de San José fue elegida **Sor Gertrudis de la Trinidad**,¹⁰⁹ el 16 de diciembre de 1934. Con ella fueron elegidas como Consejeras Generales:

“Vicaria General: Sor María de la Luz..

1ª. Consejera: Sor Magdalena del Sagrado Corazón.

2ª. Consejera: Sor Paula del Divino Salvador.

3ª. Consejera: Sor Teresa del Niño Jesús.

Secretaria: Sor María Josefa de Jesús.

Ecónoma: Sor María Luisa de Jesús.”

En este Gobierno hay dos hermanas que fueron columnas fundamentales en este período histórico de las Carmelitas de San José: Madre Magdalena Barreto del Sagrado Corazón y Madre Paula del Divino Salvador, que sería más adelante Superiora General.

Madre Margarita Ayala describe así a la recién electa Superiora General Sor Gertrudis de la Trinidad.: ***“En esta época nuestra Madre Superiora General era una Madre tan buena, tan virtuosa y muy santa, pero desgraciadamente muy enferma y débil, que no pudo soportar tantos sufrimientos que de puro sufrimiento murió en el año 1938.”***

En realidad las cosas fueron de otra manera. Madre Gertrudis de la Trinidad fue reelegida para otro trienio el 16 de diciembre de 1937, pero debido a la precariedad de su salud se vio en la necesidad de renunciar al cargo a finales de 1939. ***“El domingo 29 de agosto de 1940, la Madre Gertrudis de la Trinidad, entregó su alma al Creador, después de una larga enfermedad, y después de haber prestado un servicio generoso a la Congregación.”***

¹⁰⁹ Luciana Recinos. El día 28 de noviembre de 1923 ingresó a la casa Luciana Recinos de 26 años de edad, tomó el postulante el día 12 de diciembre del mismo año, vistió el santo hábito el 1 de enero de 1925 y profesó el 19 de marzo de 1926. Nombre de religión Sor Gertrudis de la Trinidad. Falleció el 28 de septiembre de 1940. **Lista de Hermanas que Ingresan a la Comunidad de Carmelitas de San José**, pág. 5.

Debido a la renuncia de la Madre Gertrudis, se convoca al Capítulo General, quien el 19 de diciembre de 1939 elige a Madre Paula del Divino Salvador como nueva Superiora General.¹¹⁰

Fue durante el Gobierno de **Madre Paula del Divino Salvador** que el Señor dio a las Carmelitas de San José un hombre esencial en su desarrollo espiritual e institucional como Instituto Religioso, se trata del Inspector de los Padre Salesianos, el **P. Pedro Tantardini**. En tonos muy emotivos, Madre Margarita Ayala, describe la obra del Padre Tantardini.

“Fue el P. Tandardini el apóstol que nos salvó, él fue el padre que nos salvó, él fue el padre que le dio a nuestra Congregación muchas vocaciones, muchas virtudes y muchas enseñanzas.

El Padre Tantardini, fue el que arruyó a la Congregación, como el papá que arruya a su tierna niña cuando llora de frío.

Este fue un acto de justicia gratísimo al Señor.”

Con mayor ponderación, Madre Teresa Margarita Sánchez, valora así la obra del Padre Tantardini: *“El día 26 de diciembre de 1940 llegó por primera vez al convento de Belén, el Rvdo. Padre Pedro Tantardini, S.D.B. Inspector de la Congregación Salesiana de Centroamérica, quien por seis años ayudó con celo apostólico admirable. Atendió el servicio espiritual de la Congregación y con caridad de padre y corazón sacerdotal, se preocupó por todas y cada una de las necesidades de nuestra Congregación.*

¹¹⁰ Petrona Úrsula Amaya. El día 1 de marzo de 1919 ingresó a la casa Petrona Úrsula Amaya de 18 años de edad, tomó el postulante el 1 de agosto de 1921. Recibió el hábito el 8 de diciembre de 1922 y profesó el 1 de enero de 1925. Su nombre de religión Sor Paula del Divino Salvador. Murió el 29 de noviembre de 1967. **Lista de Hermanas que Ingresan a la Comunidad de Carmelitas de San José**, pág. 3.

El 28 de agosto de 1938 fallece el Ilmo. Arzobispo de San Salvador, Mons. José Alfonso Belloso y Sánchez, en la ciudad de Santa Bárbara, California, Estados Unidos. Para sucederle es llamado un sacerdote de muchos méritos pastorales y gran espiritualidad, **Mons. Luis Chávez y González**, quien tomó posesión del Arzobispado de San Salvador el 21 de noviembre de 1938. Este hombre fue también providencial para la Congregación de Carmelitas de San José.

Otros sacerdotes también sirvieron a las Carmelitas de San José en estos años, tanto salesianos, como carmelitas, entre ellos podemos recordar: al **P. Serafín Santolini**, Salesiano, **P. Antonio Ragazzini**, Salesiano, **P. Gabriel de la Madre de Dios**, Carmelita, **P. Alfredo de la Sagrada Familia**, Carmelita, **P. Miguel Antonio de Paulis**, Salesiano, e incluso el Obispo de San Vicente, **Mons. Pedro Arnoldo Aparicio y Quintanilla**, también salesiano.

Lucas, en Hechos de los Apóstoles, hace una descripción de las primeras comunidades cristianas, antes de la persecución en Jerusalén: ***“Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la Comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.”*** (2,47)

También, gracias a los cuidados de la Iglesia, y a la fidelidad al espíritu de su Fundadora, las Carmelitas de San José iban desarrollándose en el ámbito de la Arquidiócesis de San Salvador.

En diciembre de 1942, Madre Paula del Divino Salvador es reelegida como Superiora General para otro trienio. Madre Margarita Ayala de Jesús es elegida Superiora General por el VI Capítulo General el 16 de diciembre de 1948. En 1951 de nuevo Madre Paula del Divino Salvador resulta elegida Superiora General.

El 4 de abril de 1952, la Congregación de Carmelitas de San José es agregada a la Primera Orden de Padres Carmelitas descalzos, lográndose así el primer paso para la erección canónica de la misma, que vendría diez años después.

Algunas dificultades en la observancia regular y, sobre todo, la falta de habilidad en el gobierno de las comunidades, por parte de algunas superiores, de lo que la Santa Sede había tenido conocimiento a través del Nuncio de El Salvador y Guatemala **Monseñor Giuseppe Paupini**, llevaron a Roma a tomar la decisión de intervenir en el Gobierno General de las Carmelitas de San José.

La intervención de la Santa Sede en la Congregación de Carmelitas de San José comienza con el nombramiento de Asistente del R.P. Antonio Ragazzini, Salesiano, y la dimisión de los Padres Carmelitas Descalzos de este cargo, cosa que desagradó a algunas hermanas, dada su mayor sintonía espiritual con los Padre Carmelitas; existía, sin embargo, la dificultad de que estos padres no tenían una fundación en San Salvador y atendían a las Madres desde su Casa Provincial de Managua, Nicaragua.

El P. Ragazzini se reúne con la Superiora General y su Consejo, visita todas las casas de la Congregación y rinde un informe al Nuncio Paupini y a la Madre Paula del Divino Salvador, Superiora General.

“Dijo que ya había visitado todas nuestras casas y habló personalmente con cada una de las hermanas y había encontrado muy buena voluntad en todas. Lo que observó es que las hermanas tienen mucha dificultad en la obediencia, por lo que preguntó a las madres presentes que si no sabían a qué se podría atribuir eso. Y la Rvda. Madre preguntó que así pasaban del Noviciado; en seguida dijo que también se sabe que faltan mucho a la caridad, en esto deben tener cuidado las superiores, se ve que las hermanas no tienen expansión debido al exceso del trabajo.”¹¹¹

¹¹¹ Idem., 24.

Lastimosamente el P. Ragazzini muere en un accidente de aviación en Nicaragua el 5 de marzo de 1959. El Nuncio Giuseppe Paupini se decide a que la Santa Sede intervenga la Congregación de Carmelitas de San José. En una plática privada les había dicho a las Hermanas de Belén:

“...que está dispuesto a cumplir lo que la Santa Sede quiere de nosotras. Si hay alguna hermana que no quiere estar en la comunidad porque no vienen los Carmelitas, es porque no tiene espíritu para la vida religiosa. Dijo también que habíamos venido para servir a Dios, debemos estar sujetas a lo que El quiere. Para eso ha puesto la Santa Sede un Comisario, el Rvdo. Padre Inspector Antonio Ragazzini, S.D.B., para atender a nuestra Congregación, a él debemos consultarle lo que queramos.”¹¹²

La intervención de la Santa Sede, a través del Nuncio Paupini, no se hizo esperar, el hecho lo justificaron haciéndolo aparecer como una muestra de la solicitud pastoral de las autoridades romanas. *“La Santa Sede conocedora de la eficaz labor que la Congregación de Carmelitas Terciarias Descalzas de San José desarrollan en los seminarios y a favor de las niñas pobres, ha tomado gran interés por ella y ha demostrado su deseo de que la Congregación prospere y pueda llegar a ser una ayuda siempre mayor que facilite a los Excelentísimos Ordinarios la formación de los sacerdotes, y a los párrocos la fundación de escuelas parroquiales, tan necesarias, especialmente en los tiempos actuales.*

Gracias a este interés y a este aprecio por la Congregación la Santa Sede ha tenido a bien proporcionarle por un poco de tiempo “un refuerzo” con dos elementos de otras Congregación similar para facilitarle un desarrollo más rápido.”¹¹³

¹¹² Ibid.

¹¹³ Idem., 25.

El Nuncio Paupini, venía preparando una intervención de la Santa Sede en el Gobierno de la Congregación de Carmelitas de San José. Se trataba de traer desde México a dos religiosas de la Congregación de Carmelitas de Santa Teresa para que asumieran los cargos de Superiora General y Maestra de Novicias; ellas eran la **Rvda. Madre Teresa Margarita Sánchez**, quien sería la Superiora General “ad nutus Sancta Sedis”, y la **Rvda. Madre Rosalina Barajas**, Maestra de Novicias.

Entre las Carmelitas de Belén la vida seguía su curso normal, ajenas en todo, a lo que en la Nunciatura de Guatemala y El Salvador se fraguaba.

“El 21 de marzo a las nueve de la mañana, llegaron a Belén el Excmo. y Rvdmo. Señor Nuncio Apostólico, Mons. Giuseppe Paupini, acompañado del Excmo. Sr. Arzobispo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González, el Padre Koaleba, la Rvda. Madre Teresa Margarita Sánchez del Niño Jesús y la Madre Rosalina Barajas Vargas, procedentes de México de las Carmelitas de Santa Teresa. La Comunidad de Belén, el Noviciado y el Postulantado se encontraban esperando este momento en la Sala Capitular. Al llegar estas personas se dio lectura al mensaje de amor y de consideración de parte de la Santa Sede para la Congregación. Leyó este documento el Excmo. Señor Nuncio Giuseppe Paupini, la Madre Paula del Divino Salvador rindió obediencia a la nueva Rvda. Madre Superiora General.

El Excmo. Señor Nuncio presentó, así mismo, a la Madre Teresa Margarita Sánchez y Madre Rosalina Barajas Vargas nombradas por la Santa Sede, Superiora General y Maestra de Novicias, respectivamente.

El Consejo General nombrado por la Santa Sede quedó integrado así:

Superiora General, Rvda. Madre Teresa Margarita Sánchez del Niño Jesús, México.

Vicaria General: Madre Margarita Ayala de Jesús.

Primera Consejera: Madre Celina Meléndez de la Santa Faz.

Segunda Consejera y Secretaria: Madre Julia Vides de Jesús.

Tercera Consejera: Madre Bernarda Maldonado del Niño Jesús de Praga.

Maestra de Novicias: Madre Rosalina Barajas del Niño Jesús. México.

Los nombramientos fueron dados por el Decreto No. 3637/59 de la Sagrada Congregación de Religiosos, el día 31 de enero de 1959, suscrito por su Eminencia Reverendísima el Cardenal Valerio, Prefecto de la Sagrada Congregación y el R.P. Arcadio Larraona, por el que quedó constituido el nuevo Consejo Generalicio “ad nutus Sancta Sedis”, el 21 de marzo de 1959.”

Un hecho como el que se nos ha narrado, por una de sus protagonistas, no deja de causar asombro y un cierto malestar, sin embargo, el desarrollo posterior de los acontecimientos nos hace ver la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que en algunos momentos tiene que tomar medidas drásticas a favor de la salvación de las almas, del crecimiento espiritual de las Congregaciones Religiosas y del bien común de los fieles cristianos.

Edifica, en este caso, la profunda humildad de las Hermanas Carmelitas de San José, que como su Fundadora, Madre Clara María Quirós, son obedientes a las autoridades de la Iglesia, a Jesús, hasta las últimas consecuencias, pero también la absoluta disponibilidad de las Madres Teresa Margarita y Rosalina Barajas para ayudar a encausar la vida consagrada de un Instituto que no es el suyo y en el que, parece lógico, encontrarán formas veladas y abiertas de resistencia. Fue la figura de Madre Clarita la que en unas y otras logró el milagro de unir las en bien de su Congregación.

Madre Margarita de Jesús, quien fuera Vicaria General en aquel primer Gobierno de Rvda. Madre Teresa Margarita, valora muy positivamente la experiencia propuesta por la Santa Sede.

“Las miembros del Consejo General, a no más comenzar a tratar a las Rvdas. Religiosas de la Congregación de Carmelitas Misioneras de Santa Teresa, comprendieron que aquellas dos religiosas eran las que la Congregación necesitaba desde sus principios.

Por eso la Congregación de las Carmelitas de San José tuvo ciertamente motivos de congratulación por haber llevado a efecto entre la Santa Sede y esta Congregación un paso más en los negocios de la Congregación.

Y así lo dispuso la Santa Sede, en los últimos años.”

El movimiento iniciado en las Carmelitas de San José a partir de abril de 1959 fue una auténtica segunda fundación, a partir del espíritu y del carisma de Madre Clarita, pero enrubándola por nuevos senderos de institucionalidad, consagración, formación y apostolado.

En 1962, gracias al apoyo del Nuncio Apostólico de Su Santidad, **Mons. Ambrogio Marchioni**, y del Somasco, **R.P. Miguel de Marchi**, Asistente de la Congregación, se logran reunir los requisitos que permitieron que Monseñor Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador, erigiera canónicamente la Congregación de Carmelitas de San José. ¡Era el 30 de junio de 1962.!

Veinte años más tarde, ¿quién dijo que veinte años no es nada?, el 25 de diciembre de 1982 vino la aprobación por parte de la Santa Sede Apostólica de la Congregación de Carmelitas de San José como un Instituto Religioso de Derecho Pontificio y, el 11 de febrero de 1985, se aprobaron sus nuevas Constituciones conforme al Código de Derecho Canónico de 1983.

Actualmente la Congregación de Carmelitas de San José, fundada por Madre Clara María de Jesús, se encuentra extendida en varias naciones: Estados Unidos de América, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Colombia, Brasil, Italia, República del Congo y Camerún y sus miembros son unas trescientas religiosas.

Madre Clarita una noche soñó “ *que se hallaba en medio de un prado llano cubierto de yerba, sus límites se perdían en el horizonte, cerca de ella vio una campana suspendida entre dos postes, se llegó a ella una religiosa carmelita en quien reconoció a Santa Teresa, y le señaló la campana, indicándole que la tocara. Obedeció y, al momento, aparecieron por los cuatro puntos cardinales, multitud de aves de toda clase, desde gallináceas, zancudas y cantoras, y veía un cuervo. La rodearon muy contentas y ella las acarició.*

Entonces conoció que era voluntad de Dios recibiera a las señoritas que empezaban a solicitar.”

San Salvador, 7 de noviembre de 2004.

Roberto Bolaños Aguilar, CssR.

MADRE CLARA MARIA DE JESÚS QUIRÓS LÓPEZ.

CRONOLOGÍA .

- 1857: 12 de agosto. Nace en San Miguel, Departamento de San Miguel, Clara del Carmen Quirós López, fueron sus padre Don Daniel Quirós Escolán y Doña Carmen López.
- 1857: 31 de octubre. Es bautizada en la Parroquia Central de San Miguel por el R.P. Juan Loucel. Su madrina es la Srita. Serafina López, tía materna.
- 1859: Febrero. La pequeña Clara del Carmen es raptada por su padre y encontrada por el Ejército.
- 1859: 15 de abril. Doña Carmen López presenta demanda contra su esposo Don Daniel Quirós por sevicia, amenazas de muerte y rapto de su hija Clara del Carmen.
- 1859: 15 de junio: Doña Carmen López de Quirós presenta demanda de divorcio (separación permaneciendo el vinculo) ante el Obispo de San Salvador, Monseñor Tomás Miguel Pineda y Saldaña.
- 1864; 1 de junio. El M.R.P. Fray Ángel Savini O.C.D, Vicario General de los Carmelitas Descalzos emite la Patente para que se erijan en la Diócesis de San Salvador cinco Hermandades de Nuestra Señora del Carmen.

- 1867: 23 de febrero. A los 32 años, fallece en San Miguel, Don José Daniel Quirós Escolán, padre de Madre Clara María de Jesús.
- 1868: 5 de noviembre. Don León de Jesús Castillo inicia la construcción de la Iglesia del Carmen en Santa Tecla.
- 1873: 17 mayo: La Srita. Clara del Carmen Quirós López contrae matrimonio religioso con Don Félix Alfredo Alvarado Martínez, educador costarricense.
- 1874: 4 de marzo. Nace en Santa Tecla, María Modesta del Carmen Alvarado Quirós, primera hija del matrimonio Alvarado-Quirós.
- 1877: 7 de diciembre. En San Miguel, nace Cipriano Alfredo Alvarado Quirós, segundo hijo del matrimonio Alvarado-Quirós.
- 1879: 16 de julio. Doña Clara del Carmen Quirós de Alvarado ingresa en la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen en Santa Tecla.
- 1879: 4 de diciembre. Nace en Santa Tecla la tercera hija del matrimonio Alvarado-Quirós, recibe el nombre de María Francisca Mercedes.
- 1882: 6 de enero. Nace en Santa Tecla Cipriano Doroteo Manuel de Jesús, cuarto hijo del matrimonio Alvarado-Quirós.
- 1883: 5 de julio. Muere en San Miguel el ilustre Lic. Don José Félix Quirós, abuelo paterno de Doña Clara del Carmen Quirós de Alvarado.
- 1883: 27 de octubre. Nace en Santa Tecla María Florencia Gertrudis, quinta hija del matrimonio Alvarado-Quirós.
- 1883: 20 diciembre. Ante notario Don Alfredo Alvarado autoriza a su esposa Doña Clara del Carmen Quirós a disponer libremente de sus propios bienes.

- 1884: 31 de enero. Doña Clara del Carmen Quirós aparece como Tesorera de la Hermandad de la Virgen de los Dolores en la Parroquia de la Inmaculada Concepción de Santa Tecla. Permanecerá en el cargo hasta el 5 de octubre de 1886.
- 1884: Febrero, probablemente antes del 23. Don Alfredo Alvarado Martínez abandona el domicilio conyugal en Santa Tecla.
- 1884: 17 de marzo. Un juez dictamina la separación de bienes entre Doña Clara del Carmen Quirós y su esposo Don Alfredo Alvarado, dando a ésta la administración de los mismos.
- 1884: 20 de mayo. En documento notarial se afirma el paradero desconocido de Don Alfredo Alvarado Martínez.
- 1885: 24 de marzo. Fallece en Santa Tecla, de difteria, la pequeña María Francisca Mercedes Alvarado Quirós.
- 1887: 23 de julio. Doña Clara del Carmen Alvarado Quirós toma el hábito de la Tercera Orden del Carmen.
- 1888: 6 de julio. Doña Clara del Carmen emite sus votos de obediencia y castidad como Terciaria Carmelita.
- 1888: 22 de agosto. Aparece como Secretaria de la Guardia de Honor del Santísimo Sacramento. Cargo en el que permanecerá hasta el 3 de marzo de 1894.
- 1889: 23 de julio. Doña Clara Quirós de Alvarado aparece como Secretaria de la Tercera Orden Seglar Carmelita, rama femenina.
- 1889: 22 de agosto. Doña Clara Quirós de Alvarado se desempeña como Secretaria de la Guardia de Honor del Santísimo Sacramento. Permanecerá en el cargo hasta el 3 de marzo de 1894.
- 1891: Enero. Cipriano Alfredo, segundo hijo del matrimonio Alvarado Quirós ingresa en el Seminario Diocesano.

- 1895: 15 de mayo. Carmen Alvarado Quirós, contrae matrimonio religioso con Recaredo Gallardo, hijo de Don Manuel Gallardo y Doña Cecilia Velásquez, una de las familias más acaudaladas y distinguidas de Santa Tecla.
- 1903: 24 de febrero. Cipriano Alfredo Alvarado Quirós contrae matrimonio civil con la mengalita Srita. Lucía Ríos. Semanas más tarde lo contraerá por la Iglesia.
- 1903. Sin fecha. Doña Clara Quirós de Alvarado aparece como socia de las Señoras de la Caridad de San Vicente de Paúl.
- 1905: 15 de octubre. Fallece en Puerto Limón, Costa Rica, a consecuencia de un infarto, Don Félix Alfredo Alvarado Martínez, esposo de Doña Clara del Carmen Quirós.
- 1906: 25 de diciembre. Muere en San Salvador la madre de Doña Clara del Carmen Quirós, Carmen López v. de Quirós.
- 1907: 19 de octubre. María Florencia Gertrudis Alvarado Quirós, contrae matrimonio religioso con el Dr. Godofredo Arrieta Rossi, hijo de Don Reyes Arrieta y Doña Joaquina Rossi.
- 1907: 17 de noviembre. Doña Clara del Carmen Quirós, presta sus servicios como administradora de los ejercicios espirituales del clero.
- 1911: 25 de marzo. Doña Clara Quirós es elegida como Priora de la Hermandad de Nuestra Señora del Carmen.
- 1915: 19 de febrero. Doña Clara del Carmen Quirós se traslada de la casita cedida a los Padres Jesuitas, al antiguo Convento de Belén.
- 1915: 15 de abril. Entra en el Convento de Belén la Srita. Dorotea Villeda. Abandonará la comunidad el 19 de junio de 1916.
- 1915: 17 de mayo. Ingres a la Comunidad de Belén la Srita. Timotea Orantes.

- 1915: 7 de agosto. Ingres a la Comunidad de Belén la Srita. Joaquina Sandoval.
- 1815: Sin fecha. El arzobispo de San Salvador, Mons. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar pide a Doña Clara del Carmen Quirós que entregue la casita junto a la Iglesia del Carmen en Santa Tecla a los Padres Jesuitas.
- 1916: 8 de enero. Ingres a la Comunidad de Belén la Srita. Dolores Najarro.
- 1916: 1 de abril. Ingres a la Comunidad de Belén la Sra. Mercedes Peraza viuda de Rivera.
- 1916: 7 de octubre. El Cabildo Catedralicio aprueba el Reglamento para la Comunidad de Terciarias Carmelitas de Belén.
- 1916: 14 de octubre. Solemne inauguración de la Congregación de Carmelitas Descalzas “Terasas de San José”. El Arzobispo Pérez y Aguilar también designa al primer Gobierno General de la misma. Madre Clara María de Jesús es su primera Superiora.
- 1916: 15 de octubre. Madre Clara María escribe la primera versión (A) de su poesía “El Báculo”.
- 1917: 21 de enero. Se realiza la primera profesión religiosa en la Comunidad de Belén. Se trata de la Srita. Timotea Orantes, que toma el nombre religioso de Sor Teresa de la Cruz. También será la primera en morir el 8 de marzo de 1920.
- 1917: 7 de junio. La erupción del Volcán de San Salvador y los consiguientes movimientos sísmicos que la acompañan, destruyen la ciudad de San Salvador y poblaciones aledañas. El Convento de Belén, que ya había sido dañado por el terremoto de 1915, resulta gravemente afectado.
- 1917: 15 de octubre. Probablemente se bendice la capilla provisional de Belén. La bendición litúrgica la realiza el R.P.

Salvador Revelo, Párroco de La Inmaculada Concepción de Santa Tecla.

- 1920: 20 de enero. Primer Capítulo General Electivo de la Comunidad de Belén. Resulta elegida como Superiora Madre Clara María de Jesús.
- 1922: 25 de agosto. Madre Clara María pide que se erija la Asociación de Hijas de María en el Asilo de Belén.
- 1923: 19 de febrero. El Canónigo Rutilio de M. Montalvo, solicita a Madre Clara María la documentación necesaria para arreglar la situación jurídica de la Comunidad de Belén.
- 1925: 17 julio. Antes de su viaje a Roma, Madre Clara María de Jesús hace testamento a favor de dos hermanas de su Congregación: Teresa Quintanilla (Madre María del Carmen) o en su defecto Isabel Melara. (Isabel de San José).
- 1925: 19 de julio. Se embarca en el Puerto de La Unión con destino a Roma. El fin del viaje es arreglar los asuntos de la Congregación.
- 1925: 1 de septiembre. Madre Clara María de Jesús es recibida en audiencia privada, junto con toda la peregrinación salvadoreña, por el Papa Pío XI.
- 1925: Septiembre. Con la ayuda de Monseñor Juan Antonio Dueñas y Argumedo, Obispo de San Miguel, logra entrevistarse con el Cardenal Camilo Laurenti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos. No consigue regularizar la situación canónica de su Congregación.
- 1925: 11 de septiembre. Sale de Roma con destino a San Salvador.
- 1925: 14 de octubre. Regresa a El Salvador. Es recibida con gran alegría por la Comunidad de Carmelitas de Belén.

- 1925: 30 de octubre. El ex General de los Padres Carmelitas Descalzos sugiere a Madre Clara María que cambie el nombre de su Instituto por el de “Carmelitas de San José”.
- 1927: Mes de junio: Madre Clara María sufre su primer ataque al corazón.
- 1927: 25 de julio. El franciscano P. Fr. Plácido Elcorobarrutia, es nombrado Visitador Diocesano de las Carmelitas de San José.
- 1927: 22 de noviembre. Monseñor José Alfonso Belloso y Sánchez es nombrado Arzobispo de San Salvador. Desde el 20 de abril de 1925 fungía como Administrador Apostólico.
- 1928: 12 de mayo. A petición de Madre Clara María, el R.P. Juan Tomás López es nombrado como Capellán de la Iglesia de Belén.
- 1928: 3 de octubre. Madre Clara María sufre el segundo ataque al corazón. Esta vez más fuerte que el anterior.
- 1928: 14 de octubre. Sufre su tercer ataque al corazón. Queda en paso de muerte.
- 1928: 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María. A las 2:30 de la tarde, tras recibir la comunión y dictar su Testamento Espiritual a sus hijas, un cuarto ataque al corazón pone fin a la vida de Madre Clara María de Jesús.
- 1928: 9 de diciembre. Solemnes exequias por el descanso eterno de Madre Clara María Quirós y posterior inhumación de sus restos en el mausoleo de la familia Gallardo.
- 1928: 16 de diciembre. En Capítulo General Electivo es escogida como sucesora de Madre Clara María, Sor Isabel Melara de San José, quien posteriormente abandonará el Instituto.
- 1945: 8 de diciembre. Don Miguel Ángel Gallardo Alvarado, nieto de Madre Clara, publica sus poesías, bajo el título de : “ Poemas por Madre Clara María de Jesús.”

- 1952. 4 de abril. La Congregación de Carmelitas de San José, es agregada a la Primera Orden de Padres Carmelitas Descalzos, con sede en Roma. Es el primer paso para el reconocimiento jurídico-canónico.
- 1962. 2 de julio. Monseñor Luis Chávez y González, Arzobispo de San Salvador, erige canónicamente a las Hermanas Carmelitas de San José como Congregación de Derecho Diocesano.
- 1982. 25 de diciembre. Tras recibir el “Decreto de Alabanza”, la Congregación de Carmelitas de San José, fundada por Madre Clara María de Jesús Quirós es erigida por la Santa Sede como un Instituto Religioso de Derecho Pontificio.
- 1985. 11 de febrero. Son aprobadas las nuevas Constituciones de la Congregación de Carmelitas de San José, acomodadas al Código de Derecho Canónico de 1983.
- 1993. 30 de noviembre- 7 de diciembre. Se exhuman los restos de Madre Clara María de Jesús y son trasladados a la Iglesia de Belén. El acto es presidido por el Sr. Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, acompañado por sacerdotes, la Rvda. Madre María Teresa de Jesús Abarca, Superiora General de las Carmelitas de San José, religiosas de su Congregación, y nutrida asistencia de fieles.
- 2003: Marzo. Se presenta la segunda edición de las Poesías de Madre Clara María de Jesús.
- 2003: Noviembre. Aparece la biografía de Madre Clara María de Jesús escrita por el R.P. Alberto Barrios Moneo, Claretiano, titulado: ***“Salvadoreña y Fundadora, Madre Clarita Quirós López, fundadora de la Congregación de Carmelitas de San José.”***
- 2003: 8 de diciembre. Con una solemne concelebración eucarística, presidida por el Nuncio de Su Santidad Juan Pablo II, Su Excia. Mons. Giacinto Berlocco, se conmemora el septuagésimo quinto aniversario del tránsito a la vida eterna de Madre Clara María de Jesús Alvarado.

- 2004: 19 de enero. Se presenta al Ilmo. y Rvdmo. Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de San Salvador, la petición para que introduzca la Causa de Canonización y Beatificación de la Madre Clara María de Jesús Quirós.
- 2004: 13 de julio. Su Eminencia el Cardenal José Saraiva Martins emite en Roma el NIHIL OBSTAT a la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Madre Clara María de Jesús Quirós.
- 2004 4 de noviembre. Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo Metropolitano de San Salvador, preside la Sesión Inaugural de la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios Clara María de Jesús Quirós López. En dicha sesión juramentó a los miembros del Tribunal Diocesano, formado por: M.R.P. Héctor Figueroa, Juez Instructor, M.R.P. Luis Eduardo Guerrero, Promotor de Justicia, Rvda.Hna. Marleny Caballero C.S.J., Notaria Actuarial, Rvda. Hna. Martha Laura Ramírez, Notaria Adjunta. También fue juramentado el R.P. Roberto Bolaños Aguilar, CssR, Postulador Diocesano de la Causa.

:

: